Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Ayuujk al aire.

Campos radiofónicos y ciudadanía cultural en una comunidad transnacional

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Trabajo de Investigación Etnográfica y *Análisis Explicativo III*

y obtener el título de

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

María Alvarez Malvido

Matrícula No. 2113046658

Comité de Investigación:

Director: Dr. Federico Besserer Alatorre

Asesor: Dr. Yerko Castro Neira

Asesora: Dra. Nancy Wence Partida

México, D.F. Diciembre 2015

Índice

Agradecimientos

Quiero agradecer a todos los integrantes de la Radio Comunitaria Ayuujk Jënpoj por abrirme las puertas de la cabina y compartirme su enorme experiencia en este largo camino de comunicación comunitaria, gracias por enseñarme tanto y por el tiempo que compartimos entre vientos de fuego. Gracias al colectivo de Mujeres Jënpoj por permitirme disfrutar con ustedes tantos fines de semana en la radio y por ser el enorme ejemplo que son. Gracias a Estela por tantas risas y por enseñarme que la radio comunitaria es compromiso y dedicación. ¡Dios kujuyïp! ¡Gracias!

Un agradecimiento del tamaño de la Sierra Mixe a Lilia, Victorino y Xuk´x Xapaa por abrirme las puertas de su casa durante dos meses de trabajo de campo. Gracias por tantas pláticas, por tantas risas y por tanto, tanto, tanto que aprendí de ustedes…como diría Xapaa ¡están increíbles! Gracias a mis queridos Vázquez Martínez por tanto cariño y por tanto tiempo de hacerme sentir en familia. A los FLEKOS por ser los más divertidos del mundo. A Celia y a Constantito Jiménez por su confianza y calidez desde mi primera semana en Tlahui. A Floriberto, Imelda, Hugo y Eliseo por su amistad y por tanta diversión. ¡Gracias a todos los músicos de Tlahuitoltepec por hacer de este mundo un gran concierto!

Gracias también, a toda la *ayuujk jää´y* de Tlahuitoltepec por compartirme tanto bajo el Cempoaltépetl, a la Autoridad Municipal por todo el apoyo y a todas las familias que me enseñaron a vivir en comunidad. A todos los alumnos y facilitadores de la UNICEM por su amistad, por enseñarme la fortaleza del trabajo comunal y la posibilidad de una educación diferente.

A Pedro y a "Apolineishon" Gónzález Gómez, gracias por darle a esta ciudad un espacio comunitario como la Asamblea, también por su amistad y por hacer del tequio un gran aprendizaje. A todos los integrantes de la Asamblea de Migrantes Indígenas de la Ciudad de México por recibirme y compartirme su sabiduría, por defender día a día la diversidad que enriquece a este mundo.

Agradezco enormemente a Federico Besserer por su vocación docente y por ser un motor en esta recta final de la Licenciatura en Antropología, por ayudarme a aterrizar este proyecto de investigación y por ser un guía en mis diferentes caminos a lo largo de este proceso: desde el trabajo de campo hasta la redacción final. A Yerko Castro y a Nancy Wence por ser parte de este proyecto, gracias por su tiempo de lectura y por compartirme sus grandes ideas. Gracias a Aleida Calleja por su apoyo en la revisión de uno de los capítulos, y por hacer de su experiencia con radios comunitarias, un ejemplo en el camino hacia la democratización de los medios de comunicación.

A todos mis compañeros con quienes compartí este tiempo de Seminario de Investigación "La ciudad de los saberes" : están en cada una de estas páginas junto grandes recuerdos de diálogo y aprendizaje…que nunca se acabe esta chorcha. A Lorena "La Pecas" por ser mi mejor mancuerna en este paso por la universidad, qué felicidad haberte encontrado por aquí. Gracias al Departamento de Antropología de la UAM-I por todo el apoyo que recibí en estos cuatro años como alumna de licenciatura.

Gracias a Neka, mi mamá, porque me has enseñado el poder del diálogo y de la palabra escrita, a mi papá Miguel por escucharme siempre y enseñarme a disfrutar la vida: gracias a los dos por su apoyo siempre incondicional. A mis hermanos Mónica y Miguel, por ser mis más grandes ejemplos, qué mejor que crecer junto a ustedes. A Diego por compartir conmigo este proceso, por tu enorme sensibilidad y por ser mi mejor compañero, siempre.

A mi familia y amigos ¡por compartir esta vida conmigo!

Introducción

El lenguaje y la tecnología han hecho de los medios de comunicación una pieza clave en el engranaje de la humanidad, y de su historia. Desde el siglo pasado, por el aire transitan ondas invisibles cargadas de información, símbolos que viajan abandonando la línea del emisor-mensaje-receptor y se pierden entre distintas plataformas visuales y sonoras, interpretados desde diferentes ojos y oídos. La televisión y la radio, los medios masivos por excelencia, hoy se articulan con la infinidad de posibilidades que ofrece el ciberespacio, y las audiencias se acostumbran a recibir información multimodal.

La radio, inmersa en una nueva "cultura visual" en que las pantallas cada vez más portátiles y accesibles privilegian a la imagen, ha permanecido en el escenario mediático como el medio electrónico con mayor alcance en el mundo. Un aparato doméstico, accesible y sencillo, que se ha ganado un lugar en los hogares y en la vida de las personas, transmitiendo información a través de la oralidad. La relación de la tecnología de la radio con las relaciones sociales se ha desarrollado en diferentes caminos alrededor del mundo, generando prácticas políticas, culturales y sociales que han transformado la vida social de diferentes maneras.

Esta diversidad generada a partir del uso de la radio, ha resultado un espacio etnográfico para los estudios antropológicos. Lucas Bessire y Daniel Fisher, compilan en *Radio Fields* algunos estudios realizados sobre diversas radios en México, Nepal, Alemania, Bolivia y otros países, utilizando un concepto común como introducción al estudio antropológico de la radio: el *campo radiofónico,* entendido como la compleja relación de la tecnología de la radio con las relaciones sociales.

El concepto de *campo radiofónico*, me permite partir de una etnografía en la radio, para acercarme a la realidad más compleja con la que se articula. Si bien ha sido utilizada de tantas formas y con distintos intereses, esta investigación se concentrará en un uso particular de la

tecnología radiofónica: la radio comunitaria indígena. ¿Por qué comunitaria? ¿Por qué indígena? Comencé con dos preguntas generales que me acercaron a la problemática de un contexto particular, de donde surgieron nuevas interrogantes al encontrarme con una radio y una comunidad, cuya realidad es más compleja, dinámica y en constante transformación.

¿Cuál es la relación de la radio comunitaria con la comunidad? ¿Por qué una radio es indígena, además de transmitir en una lengua diferente al español? ¿Qué implicaciones tiene el uso de una tecnología que difiere del uso comercial que predomina? Entonces llegué a Santa María Tlahuitoltepec, una comunidad ayuujk en la Sierra Mixe de Oaxaca, donde la radio comunitaria forma parte de la realidad cotidiana desde el 2001. Realicé mi trabajo de campo durante los meses de febrero y marzo, cuando la neblina aún transita sobre el frío viento de la sierra mixe. Lilia Pérez, antropóloga ayuujk de la UAM, me abrió las puertas de su casa junto con su pequeña hija Xux´k Xapaa (colibrí del espíritu del viento) y Victorino, su esposo biólogo. Desde el primer día que llegué a Tlahui me acompañaron a conocer la radio Jënpoj y ahí comenzó la etnografía de esta investigación: la radio como espacio comunitario, y la comunidad como audiencia de la radio: dos espacios que me permitieron conocer el presente de la comunidad de Tlahuitoltepec y el pasado en la voz de quienes compartieron este tiempo conmigo.

Vivir la vida cotidiana de Tlahuitoltepec desde casa de Lilia, la relación con sus vecinos, familiares y personas que conocí a lo largo del camino, me permitió acercarme a espacios comunitarios como la asamblea, los rituales y ceremonias, la siembra, el cerro sagrado, “los machacados”, el tequio y los ensayos de las bandas; así como a diferentes rancherías e incluso a algunos pueblos vecinos. Desde mi primera semana de trabajo de campo me presenté ante la autoridad municipal, quienes me recibieron cordialmente expresando su disposición a ayudarme durante mi estancia. Asimismo, me presenté poco a poco con los integrantes de Jënpoj, quienes me abrieron la puerta a la cabina y a la posibilidad de realizar entrevistas y fotos, así como de estar presente todos los días por más de 3 horas, realizando observación participante que pronto se convirtió en un espacio de diálogo, de constante aprendizaje y de trabajo colectivo.

El diseño de la investigación consistió en tres etapas. Comencé por identificar la diferencia entre comunidad y espacio radiofónico, espacios sociales que convergen en el *campo radiofónico* en el que centré mi etnografía desde tres diferentes acercamientos: por un lado, el espacio radiofónico que se extiende a través de la Frecuencia Modulada (FM) y cubre en forma casi simétrica la extensión e la comunidad territorializada ayuujk, me permitió hacer un "trabajo de *campo radiofónico"* desde la cabina de radio. Por otro lado, el espacio radiofónico a través de la página web de la radio, tan grande como el ciberespacio, cubre y supera a la comunidad transnacional que se extiende a través de las fronteras nacionales, generando un *campo radiofónico transnacional* que fue en el cual realicé mi segunda etapa de la investigación, a través de la comunicación por Internet entre la cabina de radio y sus radioescuchas transnacionales. El tercer acercamiento lo realicé desde los márgenes de la comunidad a través de una estancia de campo en la Ciudad de México, en el marco de una organización intercomunitaria de migrantes indígenas -de la que hablaré más adelante- donde miembros originarios de Tlahuitoltepec construyeron un proyecto radiofónico utilizando Software Libre, donde encontré un *campo radiofónico intercomunitario*.

Por lo tanto, el diseño de esta investigación se centra en tres trabajos de *campo:* el primero en la comunidad territorial de Tlahuitoltepec (Jënpoj FM), el segundo en la comunidad transnacional (Jënpoj por internet) y el tercero en los márgenes de la comunidad (Radio intercomunitaria). Si bien la etnografía en Tlahuitoltepec fue de mayor intensidad que aquella con la comunidad transnacional en la Ciudad de México, los tres trabajos de campo parten de una etnografía *desde* la radio comunitaria.

Antes de presentar los capítulos en los que está organizada está investigación, creo necesario -como en todo estudio antropológico y social- mencionar el lente desde el cual observo e interpreto mi experiencia etnográfica y los resultados obtenidos en campo. Es decir, presentarme al igual que lo hice con la comunidad y los sujetos involucrados en este estudio: como una joven estudiante de antropología social cuya vida se ha desarrollado principalmente en la Ciudad de México, de donde soy originaria. Menciono este "lente" desde el cual escribo, pues no pretendo ser una voz en *off* que describe y analiza la realidad de "el otro" como lo habría hecho cualquier antropólogo hombre, mujer, adulto mayor, adolescente,

extranjero, oaxaqueño, ayuujk, etc, con limitantes y ventajas, que también determinaron mi relación con diferentes sujetos de estudio.

Si bien el método etnográfico y el marco teórico son herramientas esenciales y características de la antropología para obtener información en campo, existe una infinidad de variables entre la relación investigador-sujeto de estudio y en el acceso a diferentes espacios sociales y comunitarios, así como en la participación y observación en la vida cotidiana. Encontré, por ejemplo, ventajas como la posibilidad de participar en el colectivo de mujeres de la radio y desventajas como la gran limitante de no hablar la lengua ayuujk. Me encontré también, con integrantes de la comunidad quienes habían estudiado antropología u otras disciplinas sociales, desde nivel licenciatura hasta doctorado, así como jóvenes que habían estudiado en la misma universidad que yo, generando relaciones de empatía y diferentes perspectivas sobre mi presencia en la comunidad: encuentros con "colegas" que me asesoraron y acompañaron, compartiendo conmigo sus propias experiencias de trabajo de campo. Estos encuentros – que hoy considero amistades- me abrieron las puertas de su casa para hospedarme durante dos meses de trabajo de campo.

En este sentido, mi trabajo de campo tomó diversos rumbos que fueron determinados en diferentes dimensiones: mi edad, ser mujer, ser estudiante de antropología, ser de la Ciudad de México. Tanto en Tlahuitoltepec como en Asamblea de Migrantes Indígenas, fui una de tantas estudiantes que han visitado previamente con fines académicos, estos antecedentes facilitaron mi llegada y presentación, otorgándome el permiso para mi estancia de trabajo de campo, así como realizar diferentes registros (fotografía, grabaciones, diario de campo y archivo). Para finalizar estas líneas en donde busco dar a entender una visión general de mi encuentro con la comunidad, debo comentar –y agradecer profundamente- que no solo me dieron la oportunidad de observar, escuchar y dialogar, también me dieron voz al darme la oportunidad de hablar en la radio, compartiendo micrófonos para llevar el diálogo con la comunidad al espacio radiofónico.

Cuando hablamos de *comunidad* corremos el riesgo de encasillar diferentes realidades en conceptos categóricos aparentemente armónicos y estáticos. Así mismo, puede remitirnos a una gran diversidad de contextos en el que se utiliza el concepto de *comunidad* para hablar de

ensamblajes culturales, o de individuos articulados por lazos identitarios e intereses compartidos en un espacio físico o virtual: comunidades de riesgo, viviendas comunitarias, trabajadores comunitarios, centros comunitarios, comunidades de artistas, comunidades indígenas, etc. La *comunidad* y lo *comunitario* como un plano en el que las relaciones micro-morales entre personas son conceptualizadas (Rose: 2007), es un concepto heterogéneo, tanto como el de *radios comunitarias*.

Para comenzar con en esta investigación sobre la radio comunitaria ayuujk Jënpoj, creo importante partir del contexto comunitario en que se construye. A través del primer capítulo hablaré de la comunidad ayuujk de Santa María Tlahuitoltepec, ubicado en la Sierra Mixe alta. Más allá de una descripción etnográfica, en este apartado busco articular mi experiencia de trabajo de campo –entrevistas a profundidad y observación participante- con el diálogo interno sobre *comunidad* que desde la década de los 70´s ha sentado las bases para la elaboración de proyectos educativos y culturales –entre ellos la radio- con el objetivo de fortalecer la cultura y la lengua ayuujk desde la cotidianidad comunitaria. Este diálogo, que se registra en diversos textos cuyos autores son originarios de Tlahuitoltepec, ha construido una filosofía ayuujk que desarrollaré en este apartado a partir del conceptos como el de *comunalidad* propuesto por Floriberto Díaz Gómez para explicar una realidad espiritual y cosmogónica que va más allá de la organización social y política comunitaria y el de *Wëjën kajen,* cuyos principios de enseñanza y aprendizaje buscan el "despertar" y "desenvolver" del ser, y se ven reflejados en los proyectos comunitarios que hacen de Tlahuitoltepec un contexto cultural muy particular. En otras palabras, me sitúo en la comunidad como un proceso en marcha y como un concepto en construcción, no como una herramienta de investigación predefinida por mí como etnógrafa.

En el segundo capítulo, hablaré de la radio Jënpoj, el espacio etnográfico del que parte mi investigación. ¿Por qué es comunitaria? ¿Por qué es ayuujk? Para responder a estas primeras preguntas comienzo con la historia de la radio, desde el primer transmisor de 1 watt construido en 2001, inaugurando el espacio radiofónico transmitido desde la comunidad. Desde sus primeros antecedentes en la década de los 90´s, hasta el presente año 2015, reconstruyo a través de entrevistas y testimonios de quienes han participado desde su comienzo hasta la fecha, la relación de la comunidad con este medio de comunicación que no

está hecho, sino que está en constante transformación. Posteriormente, utilizo el concepto de *campo radiofónico* propuesto por Fisher y Bessire (2012) para abordar aquel campo que se crea entre la interacción de cobertura FM de la radio como entramado tecnológico y las relaciones sociales de la comunidad, donde la radio reconstruye a la comunidad y la comunidad reconstruye a la radio, integrándose a las prácticas comunitarias como un espacio donde el *tequio creativo* de quienes participan en el medio, se convierte en un espacio de *ciudadanía cultural*.

Después de abordar a la radio como aquel medio de comunicación que transmite información a través del espacio radiofónico para ser sintonizada por los aparatos de radio domésticos dentro de su espacio de cobertura FM, en el tercer capítulo abordaré a la radio como un medio local que se transmite de manera transnacional a través del ciberespacio. La transmisión por Internet –que comenzó en 2006- ha reconfigurado las prácticas radiofónicas de la radio comunitaria, abriendo la posibilidad a cualquier persona que tenga acceso a Internet, de escuchar una radio ayuujk de Tlahuitoltepec. Se ha adaptado también, a las nuevas topografías de la comunidad que atraviesan las fronteras físicas de la comunidad y del país, alcanzando a sus radioescuchas casi en cualquier lugar en el que se encuentren. La radio se convierte en un medio multidireccional y transnacional a través de las redes sociales y los mensajes que se envían desde la Ciudad de México, Nueva York, Los Ángeles y cualquier lugar donde sea sintonizada a través del ciberespacio. Esta comunicación crea un espacio que entiendo como el *campo radiofónico transnacional,* donde también se recrean nuevas formas de *ciudadanía cultural transnacional* en una comunidad que se articula a través de las fronteras nacionales. ¿Es la radio Jënpoj un espacio de ciudadanía y pertenencia para la comunidad transnacional?

El cuarto capítulo también aborda a la *comunidad transnacional,* su dinamismo y adaptación a los movimientos migratorios de quienes la integran. También habla de la radio por Internet, como un espacio para la lengua y la identidad, donde la radio y su público crean nuevas formas de ciudadanía y pertenencia. Sin embargo, este capítulo no se trata ya de Jënpoj, sino de Radio AMI, un espacio radiofónico en donde Pedro y Apolinar González Gómez, dos hermanos de Tlahiutoltepec, crearon una cabina entre otras actividades de la Asamblea de Migrantes Indígenas de la Ciudad de México, como resultado de la búsqueda de un espacio en los medios de comunicación para la diversidad lingüística de la metrópolis. A partir del uso

del Software Libre y la participación de otros integrantes e invitados de la Asamblea originarios de distintos pueblos, esta radio le da un espacio a las identidades de los diferentes pueblos, construyendo lo que defino como el *campo radiofónico intercultural* cuya lugar común es la comunidad. Estrategias de comunicación y expresión, para fortalecer la identidad ayuujk aún estando lejos del Cempoaltépetl y de las nubes de la sierra mixe.

Finalmente, a través del quinto capítulo pretendo abordar, desde una visión más amplia, la situación actual de las radios comunitarias –indígenas y no indígenas- en México. Un contexto en el que radios como Jënpoj, se enfrentan a un marco legal de telecomunicaciones que representa un obstáculo para el libre uso de las tecnologías y para la formación de espacios mediáticos donde los micrófonos dan voz a las lenguas indígenas. Este capítulo es un recorrido que comienza con las primeras radios en México, *Teocelo* y *Huayacocotla* en Veracruz, siguiendo con los años de continuos decomisos, la obtención de permisos en 2005 con apoyo de AMARC, y los recientes amparos ante la reforma legislativa de la "Ley Telecom" de el año anterior.

Jënpoj y Radio AMI, cuyos proceso abordé en los capítulos previos, no solo defienden el derecho a la libre expresión de los pueblos indígenas, también reivindican el papel de los medios de comunicación y el derecho a la información; permiten cuestionarnos la información que recibimos de las radios comerciales y repensar a la radio como un medio de empoderamiento ciudadano. Estos dos proyectos que le dieron al ayuujk un espacio en los medios de comunicación, resisten al igual que muchos más en el país, haciendo de la radio más que un medio: hacen un *campo radiofónico* que se adapta a los cambios de la comunidad, una herramienta de pertenencia e identidad cultural que atraviesa las fronteras comunitarias y nacionales.

CAPITULO 1

Santa María Tlahuitoltepec, una comunidad ayuujk.

Cuando somos autoridad, los abuelos dicen
"Hay que hacerlo para sentirlo.
Sentirlo para comprenderlo.
Si no lo entiendes,
Es que no lo has vivido"
(Palemón Vargas)

Escribo sobre la comunidad ayuujk de Tlahuitoltepec a partir de mi experiencia de trabajo de campo, donde me encontré con distintas voces que han puesto a debate –tanto en textos académicos como en el diálogo cotidiano bajo el Cempoaltépetl- la trayectoria que sitúa a la comunidad en un presente donde los cambios sociales y la globalización redefinen la realidad ayuujk. También, a partir de la lectura de los textos de Floriberto Díaz, intelectual mixe cuya palabra escrita ha resultado una gran aportación para los debates sobre la comunidad indígena y la *comunalidad*. También parto de las investigaciones realizadas por jóvenes de Tlahuitoltepec (Pérez, 2006; F. Vázquez, 2009; C. Vázquez 2013) cuyos trabajos académicos han dado continuidad a la discusión sobre la comunidad ayuujk desde la antropología y la sociología. Así, a través de este primer capítulo, abordaré el contexto que dio lugar a la Radio Comunitaria Ayuujk Jënpoj, inmersa entre otros proyectos educativos y culturales que parten de una idea particular de comunidad.

Xaamkëxpet, o Tlahuitoltepec.

El pueblo mixe es uno de los 16 pueblos originarios del Estado de Oaxaca. Se encuentra en la región Ayuujk, o región Mixe, de la Sierra Norte –nombrada comúnmente como Sierra Mixe- cuyas variantes climáticas y topográficas han sido reconocidas como tres zonas diferentes: alta, media y baja. A las faldas del punto más alto de esta cadena montañosa, cuya cima es

sagrada y se conoce como el cerro Cempoaltépetl, se encuentra Santa María Tlahuitoltepec a 2,240 msnm. Colinda al norte con Santa María Yacochi, al sur con Tamazulapam del Espíritu Santo y San Pedro y San Pablo Ayutla, al este con Santiago Atitlán y al oeste con Mixistlán de la Reforma.

Tlahuitoltepec, o Tlahui -la forma abreviada y común de nombrar al municipio- es el nombre náhuatl que los españoles asignaron al pueblo durante la Conquista y significa “un cerro arqueado” (*talhuitol*=arqueado, *tepec*=cerro). Sin embargo, el nombre original, en lengua ayuujk, corresponde a *Xaamkëxpet* que significa “frío y alto” (*Xaam*=frío, *Këxpë*=alto) (C. Vázquez, 2013). Según el Conteo de Población y Vivienda 2010 efectuado por el INEGI el municipio de Tlahuitoltepec tiene una población total de 9,663 habitantes, de los cuales 4,680 son hombres y 4,983 son mujeres (INEGI, 2012). El 30% de la población total vive dentro de la cabecera municipal, el 50% se encuentra dispersa en las trece pequeñas poblaciones, conocidas como rancherías, que se extienden dentro del territorio municipal (Tejas, Frijol, Santa Ana, Santa Cruz, Guadalupe, Mosco, Metate, Esquipulas, Juquila, Carbón, Salinas, Flores y Nejapa) y el 20% se encuentra en Yacochi, su agencia municipal.(BICAP).

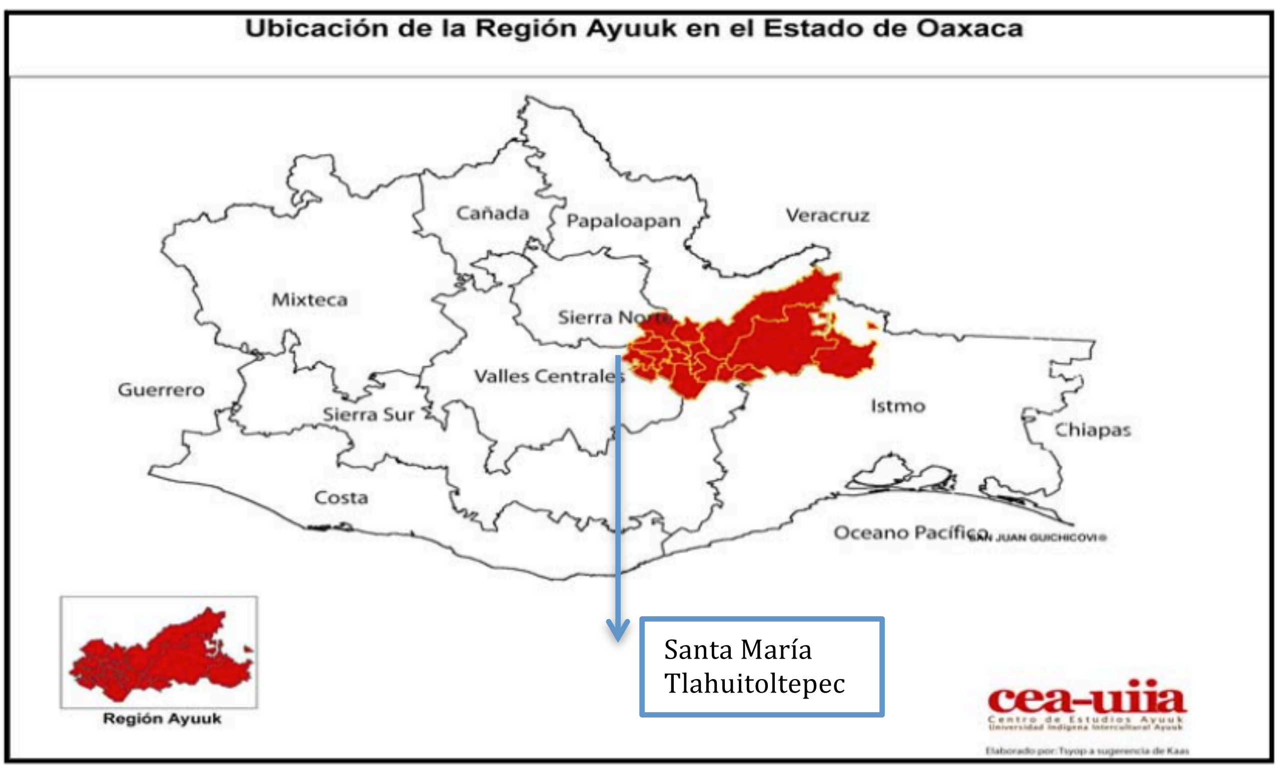


Figura 1. Mapa de Oaxaca con división política. Fuente, Centro de Estudios Ayuujk.

Así como Tlahuitoltepec es un nombre impuesto desde el exterior para referirse a Xaamkëxpet, también se ha nombrado "pueblo mixe" a la "ayuujk jää´y", una palabra cuyo significado desde la variante de Tlahuitoltepec se compone de *ääw* (boca), *yukjotp* (bosque, monte) y *jää´(*gente, ser humano en sentido plural). De igual manera, en español nos referimos a la lengua como "mixe", pero su autodenominación es *ääw ayuujk*. "Entonces, *Ayuujk jää´*, el pueblo mixe es la gente de la palabra del bosque, monte, metafóricamente: la palabra florida" (Vázquez, 2013). Estas dos denominaciones son utilizadas de distintas formas, algunos hablan de "los mixes" o "la lengua mixe" en el contexto del castellano, pero para otros resulta una imposición que ha trascendido desde la conquista y hacen énfasis en la importancia de referirse al pueblo y a la lengua como "ayuujk" o "ayuujk jää´y".



Foto 1. Santa María Tlahuitoltepec desde el camino hacia el Cempoaltépetl. Foto: María Alvarez Malvido

El uso de la lengua en Tlahuitoltepec resulta tan importante como el mismo sentido de la palabra *ayuujk*: "la voz del monte o del bosque". Es el registro histórico más importante de la comunidad y se transmite a través de la oralidad. Hoy también se escribe haciendo uso del

alfabeto, cuyas 27 letras han adoptado diferentes símbolos y acentos para representar la variabilidad de vocales y demás sonidos que forman parte del *ääw ayuujk*. Ha sido clasificada por los lingüistas como parte de la familia lingüística mixe-zoque, con variantes que recorren la sierra mixe desde el frío de Tlahuitoltepec hasta el calor de Yacochi, en el Istmo de Tehuantepec.

> "La historia oral sobre el origen de los ayuujk se encuentra entramada en las leyendas, cuentos y la noción de la filosofía de la creación y la muerte. Algunas leyendas cuentan que los seres humanos se formaron del maíz, lo que en realidad nos denomina *mojkjää´y* (gente del maíz), y por ello el maíz –*mojk*- posee una importancia vital en la vida de las mujeres y hombres, en la adivinación, curación, en la alimentación y en la identidad del pueblo ayuujk"" (Vázquez, 2013).

Hoy en día, los *ayuujk jää´y* se siguen reconociendo como *kamääpyë,* que significa "Los jamás vencidos", representándose como un pueblo que ha resistido ante diferentes conquistas, desde los encuentros con la cultura mexica, zapoteca, totonaca, posteriormente la española , hasta hoy, frente a las estructuras hegemónicas del Estado. "La historia de Los jamás vencidos´ha servido al pueblo ayuujk como fortaleza y elemento de cohesión para seguir en la defensa" (F. Vázquez, 2009) Algunos elementos comunitarios que abordaré más adelante (como el sistema de cargos, los proyectos educativos y culturales, la radio, los rituales y la lengua), son el reflejo de esta resistencia cuyo estandarte es la identidad ayuujk. "Por muchos siglos han violentado nuestra cultural al tratar de imponernos constantemente estilos de vida ajenos, lo que significa que por mucho tiempo se ha tenido que ejercer una resistencia creativa para conservar las características culturales particulares que nos dan identidad" (F.Vázquez, 2009)

Comunidad y comunalidad

El concepto de *comunidad* ha estado inmerso en textos científicos y de divulgación, en conversaciones cotidianas de realidades rurales y urbanas, así como en debates sociales, políticos y académicos que fluyen sin un acuerdo mutuo sobre el significado de la palabra. La comunidad ha sido también un tema central en los estudios antropológicos, cuyos primeros

sujetos de estudio fueron las “comunidades indígenas” que pronto se convirtieron en una categoría tan general como la de “pueblos indígenas”.

Autores como Juan Luis Sariego (2001), han discutido éste uso institucional del concepto de *comunidad* y “el lugar privilegiado en el diseño de las estrategias de desarrollo, en términos indigenistas de la “aculturación inducida”, en la medida en que estas estrategias han focalizado la comunidad como el espacio central y el destinatario principal de las políticas de cambio social”. A partir de su profunda etnografía en la Tarahumara, el autor afirma que las políticas indigenistas ejercidas desde los años 30 - pese haber reconocido las características específicas en la sierra chihuahuense- pretenden imponer un modelo mesoamericano de comunidad indígena, cuya estructura difiere de la dispersión territorial en la organización social Tarahumara. Y que difiere también de las nuevas realidades comunitarias inmersas en la globalización y los movimientos migratorios, además de los diversos rumbos que han tomado las comunidades en sus respectivos contextos. Por otro lado, Nikolas Rose (2007) aborda el concepto de comunidad como un nuevo protagonista de la sociología contemporánea, proponiendo que el imaginario de *lo social* puede estar dejando paso a *la comunidad*, como “un territorio nuevo para la gestión de la existencia individual y colectiva, una nueva superficie o plano en que las relaciones micro-morales entre personas son conceptualizadas y administradas”.

La discusión es tan extensa como la diversidad de realidades que han sido definidas con el concepto de *comunidad*. Por lo tanto, en esta investigación propongo utilizar el concepto de comunidad asumiéndolo como término dinámico, adaptable y adaptado a lo largo de la historia a diferentes contextos y objetivos, y que la definición de éste no solo corresponde a las instituciones, al Estado o a la academia desde un lente de la investigación dirigido hacia “el otro”, también es un debate y una contienda cotidiana tan dinámica como la realidad social. “La comunidad no es un todo armónico, como en muchas ocasiones ha sido definida por diversos investigadores sociales; sino que constantemente existen conflictos y negociaciones por las cuales se mantiene la estructura comunitaria” (Pérez, 2006). En esta investigación sobre la Radio Comunitaria Ayuujk Jënpoj en Tlahuitoltepec, creo pertinente abordar el significado de comunidad, no como el resultado del debate global que se extiende hacia otras lenguas y contextos, sino a partir de la discusión interna de la comunidad ayuujk

en la búsqueda constante de construir un acuerdo conceptual, adaptándose a los cambios sociales articulados con la realidad nacional y global.

Anthony Cohen (1985) sugiere "capturar la experiencia que sobre ella tienen sus miembros, comprendiendo la importancia de la comunidad en la experiencia de la gente". Es decir, que en lugar de preguntar ¿qué nos parece a nosotros y cuáles son sus implicaciones teóricas? debemos preguntarnos ¿qué parece significar para sus miembros? Si bien concuerdo con él, creo necesario complementar esta metodología con la aclaración de Margarita Zárate (1998) quien considera que "es igualmente importante reconocer que la experiencia de la gente respecto a la comunidad está refractada a través de los distintos y conflictivos discursos acerca de la comunidad dentro de cualquier población local" En este primer capítulo, la mayoría de las referencias que presento sobre la construcción de comunidad y comunalidad, es la palabra de quienes conocí en Tlahui –algunos antropólogos y sociólogos- además de fragmentos de textos académicos, entrevistas y conversaciones a través de las cuales me transmitieron su experiencia vivencial como *ayuujk jää΄y,* relacionados con la *comunidad* , aquella palabra en español que más se acerca a la realidad indígena que no puede traducirse, y mucho menos reducirse a un solo concepto.

"¿Qué es comunidad para nosotros los indios? Tengo que decir de entrada que se trata de una palabra que no es indígena, pero que es la que más se acerca a lo que queremos decir. La comunidad indígena es geométrica en oposición al concepto occidental. No se trata de una definición en abstracto" (Díaz, 2004) Utilizando el concepto como una herramienta para compartir y explicar una realidad, Floriberto Díaz señala los cinco elementos fundamentales para la constitución de una comunidad indígena concreta:

- Un espacio territorial, demarcado y definido por la posesión.
- Una historia común, que circula de boca en boca y de una generación a otra.
- Una variante de la lengua del pueblo, a partir de la cual identificamos nuestro idioma común.
- Una organización que define lo político, cultural, social, civil, económico y religioso.
- Un sistema comunitario de procuración y administración de justicia.

Estos cinco puntos que expone Floriberto Díaz, más allá de "un simple agregado de individuos a partir de su aislamiento egocéntrico" - como el consideraba la definición occidental de comunidad- resultan útiles para acercarnos a una posible definición general que pueda referirse a cualquier *comunidad indígena*, considerando el espacio territorial, la historia en común, la lengua, la organización y el sistema político comunitario, todas relacionadas a la construcción de una identidad que cambiará significativamente en cada contexto cultural.

Floriberto Vázquez, sociólogo de Tlahuitoltepec, también se refiere a la importancia de contextualizar el concepto y comprender que "lo comunitario se desprende de comunidad, pero comunidad que no es un simple agregado aritmético de actores sociales sin historia, sino colectividad geométrica de sujetos sociales con una historia que los identifica, porque ejercen y comparten formas colectivas de organización social dentro de un territorio determinado" (Vázquez, 2009)

Por otro lado, Palemón Vargas (2003), pensador y cantautor originario ayuujk, explica la realidad comunitaria ayuujk a partir de las categorías duales que integran la cosmovisión y la lengua ayuujk. "Solamente complementándose hay vida en comunidad, la cual consiste en la coincidencia de interpretación de la realidad y en la definición de objetivos y metas comunes, como resultado de la toma de conciencia y la necesidad de diseñar, de manera conjunta, estrategias y proyectos de vida personal, familiar y comunal"

Las categorías duales a las que se refiere son:

- **Naxwiiny jukyätën:** tierra-vida ("existir con vida en la tierra")
- **Tunmujkën käjpmëtuunën:** trabajo-tequio ("trabajo en común / trabajo para el pueblo")
- **Käjp jää´yäjtën:** humano-pueblo ("ser persona del pueblo")

A través de estas tres categorías que conforman la filosofía ayuujk, "se sustentan la vida en comunidad y se justifican los cargos de autoridad comunal" afirma Palemón, pues engloban diversas relaciones hombre-comunidad en Tlahuitoltepec como el sistema de cargos, la asamblea, el proyecto educativo, la lengua y la relación con la tierra. No sólo me refiero a la "filosofía ayuujk" por que así lo han mencionado algunos de los entrevistados, sino por que considero que más allá de una cosmovisión ayuujk cuya sabiduría viaja desde los abuelos hasta la actualidad a través del lenguaje, se trata de la estructuración del pensamiento colectivo, cuya profundidad ha sido parte de un proceso intelectual de concientización y ordenamiento, expresado en el discurso y aplicado como la base sólida de proyectos comunitarios y educativos de Tlahuitoltepec.

Abordaré estas tres categorías, pues al igual que el concepto de *comunidad* , la traducción al español suele quedar en deuda con el sentido que se origina en un contexto cultural particular.

Trabajo-tequio

Para hablar de trabajo en el contexto comunitario, es importante distanciarnos de la referencia del sistema capitalista que nos remite a un engranaje de poder, donde una estructura jerárquica se articula para recibir una retribución económica a cambio de una labor individual. Desde la comunidad de Tlahuitoltepec, Palemón habla del trabajo en el contexto indígena como "la esperanza más inherte del ser humano para relacionarse y sobrevivir de la mercantilización y del concepto individualista-egoísta del mundo actual*"* Para los ayuujk jää´y, el trabajo obligatorio y gratuito de todo comunero se llama *tequio* (para otros pueblos indígenas de México conocido como *manovuelta, tequil* o *faena)* y se refiere al "desprendimiento espiritual de la persona hacia su comunidad, como un acto de reciprocidad y de complementariedad vivencial y cultural. A través de esta actividad, la persona se identifica con sus semejantes mediante la exteriorización de sus capacidades y potencialidades que se comparten a favor de la comunidad" (*ibíd.*).

Las actividades de tequio son diversas: desde la limpieza de las calles y senderos, la delimitación de la colindancia con las comunidades vecinas, limpieza de los contenedores de agua dentro del sistema hidráulico de la comunidad –algunos nuevos, como la participación en la radio que abordaré más adelante- hasta todos las actividades del cabildo. Es decir, que el

sistema de cargos comunitarios es la parte central del tequio. En el idioma ayuujk, la autoridad comunal se denomina *kutunk* (*tunk* significa “trabajo” y *ku* deriva de *kupäjk* que significa “cabeza”) y puede traducirse como alguien que encabeza el trabajo.

> “Trabajar para el pueblo, sin ninguna remuneración, solamente se da cuando existe una conciencia comunitaria arraigada en la persona, conciencia que se va asimilando al vivir los valores desde la niñez, participando en los roles y redes sociales para la conquista del bien común y la conservación de la unidad de la comunidad” (ibid)

El sistema de cargos es complejo y funciona a través de diversos lineamientos que articulan a los diferentes tipos de autoridades: la civil-política, la agraria, religiosa y la de la banda filarmónica. Hablaré de las características que considero más importantes: se deciden cada tres años en Asamblea General de comuneros el nombramiento de las autoridades cabeza (síndico, presidente, alcalde y los miembros de la autoridad agraria) mismos cargos que sólo pueden cumplirse una vez en la vida y hasta ahora solo se han permitido ejercerlos a comuneros hombres. Cada año, también a través de la Asamblea, se elige a los regidores de Hacienda, Agua y Obras, secretarios municipales, comité de la banda, música y escuelas. Todo miembro de la comunidad tiene la obligación y el derecho a desempeñarse como autoridad, y para su desempeño todo cargo implica un gasto de dinero por parte de quien es electo. Debido a que en las elecciones no existen los partidos políticos, tampoco hay campañas políticas y los cargos se desempeñan de forma ascendente en la jerarquía de autoridades: el primer cargo es el de topil, y el último el de alcalde (*mëj yäjk*, o gran bastón).

La Asamblea General, compuesta por todos los comuneros y comuneras con hijos, es la base de este sistema de cargos que otorga a la comunidad la facultad de elegir, a través del voto presencial (levantando la mano como voto), quién ocupará cada cargo comunitario. Además de otras decisiones a lo largo del año.

> “Hablar de autogestión no es un asunto menor dentro de la libre determinación de los pueblos, porque es la que rompe con el centralismo, paternalismo y asistencialismo característico del Estado mexicano, dando capacidad a los indígenas para la toma de decisiones y tienen que ser respetadas por el Estado. La autogestión de Tlahui se relaciona con la Asamblea; es decir, con la toma de decisiones de manera colectiva, que

> considera las condiciones de un contexto histórico determinado desde la que se elige el camino que deseamos seguir para nuestra permanencia y para nuestra existencia, bajo un pensamiento colectivo, con un beneficio y poder de decisión colectivo" (F. Vázquez, 2009)

Para la toma de posesión se realiza una ceremonia en la plaza de la cabecera municipal, donde todos visten los trajes típicos e intercambian elementos simbólicos –entre autoridades y sus sucesores- como botellas de mezcal y cajetillas de cigarro. Las mujeres de las autoridades siempre están presentes en la ceremonia, y desde hace un par de años, también realizan entre ellas este intercambio simbólico. Si bien sólo ocupan cargos altos como le Regiduría de Educación y de Salud, "la mujer en estos casos es la que asume todas las responsabilidades de la familia, en tanto que el hombre se ocupa del desempeño de sus funciones comunales, ya sea diario o semanalmente". (Vargas, 2003). El filtro para acceder a un cargo de "autoridad cabeza" es el de capitán de fiesta, y es el que más gasto económico implica al encargarse de recibir a la banda invitada para tocar por varios días en la fiesta patronal del pueblo, además de ser el más laborioso para las mujer y la familia del comunero en cargo, pues son quienes cumplen con la gestión de toda la comida y estancia de las bandas musicales invitadas. Por último, debo mencionar que el medio de comunicación para el desempeño de todo cargo comunitario debe ser la lengua ayuujk.

El tequio se ha debilitado por la presencia de empresas que cumplen el trabajo que antes era comunitario (como la construcción de casas y edificios comunales) o por el intercambio de dinero entre familias para la ayuda en la siembra y la cosecha, que antes era un intercambio implícito de reciprocidad. La Asamblea también resulta una preocupación pues cada vez es menor la cantidad de asistentes y menor el tiempo de permanencia. Sin embargo, el *tequio* sigue siendo parte fundamental de la vida comunitaria, y continúa sosteniéndose en el complejo sistema de cargos autogestivo que los distingue del sistema político nacional, además de un espacio importante –y exclusivo- para la lengua ayuujk.

Humano-pueblo

Pujx käjp, o humano-pueblo, es otro eje de la filosofía ayuujk. "Es el principio de la organización comunitaria y desarrollo del ser humano en comunidad. Elemento que emerge

en los procesos de aprendizaje de la subjetividad de ser mujeres y hombres determinados en espacios y tiempos. (C. Vázquez, 2013). La educación es también un concepto que se ha asumido como la traducción literal de un sistema de aprendizaje comunitario desarrollado en la filosofía ayuujk, ajeno a los exámenes y los diplomas académicos, denominado *Wejën Kajën*.

Hablaré del *Wejën Kajën* a partir de una entrevista con Palemón Vargas, quien ha estado involucrado en llevar esta filosofía a la práctica institucional comunitaria en la comunidad desde que fue *kutung* de Tlahuitoltepec. Pero también, a través de mi experiencia de campo, que me permitió conocer el proyecto educativo articulado a través de diferentes experiencias de enseñanza y aprendizaje.

"Las comunidades originarias no existen por la escuela o por la educación, están en otro espacio. Ha habido muchos teóricos de que la "escuela es esto y aquello" pero no, esa es otra percepción de cómo tiene que ser la educación para el ser humano" (Entrevista con Palemón Vargas, marzo de 2015). El *Wejën Kajën* se refiere a un aprendizaje vivencial:

> *Wejën* lo estamos traduciendo como "despertar" (refiriéndonos mucho más a la mente) y *Kajën* es como "desenvolver" (refiriéndonos al cuerpo). Esas dos dimensiones muy generales, que tienen otras dimensiones de las emociones y de la espiritualidad comunitaria (no religiosa, sino comunitaria). Uno aprende el proceso, eso es la idea del *Wejën Kajën*: entender el proceso, las leyes y los principios de la realidad y no tanto los contenidos, que son un pretexto para que aprendamos los procesos. Aquí nos interesa más que tu agilices precisamente lo último a que llega el aprendizaje del *Wejën Kajën* y le decimos "macización y agilización", así es la traducción del mixe. Macización del cuerpo y agilización de la mente, de la persona, para que pueda desenvolverse en cualquier contexto. Si tienes la mente así, identificas el principio y así le haces, y así es la vida de la comunidad, a eso tenemos que llegar y no sólo es privativo de los pueblos originarios, es para todo el mundo. (*ibid*)

La educación desde una visión occidental, cuenta Palemón, es más bien una expresión de *ejxpejkën (ej* es ver, *pejken* es captar) así se le llama a la educación de la escuela, *ej*, se refiere a abrir los ojos, pero en este contexto a partir de la lectura y de aprender el español. Cuando

llegaron los españoles, los abuelos se vieron en la desventaja de que ellos “hacían hablar al papel” pues lo veían y hablaban. “¿Qué es lo que pensaron los abuelos? Que sus hijos iban a ser despiertos y desenvueltos, ellos pensaron que con *ejxpejkën* iban a ser eso, pero sucede que supuestamente despiertan a través de la lectura, pero se descuida la parte de desenvolver, y así está pensada la educación del Estado en general, se descuida aquella parte el *Kajën,* desenvolverse. El pueblo no existiría si sólo se hubiera quedado el despertar, el ver.”

A partir de esta filosofía del *Wejën Kajën*, se han propuesto diferentes proyectos que difieren del modelo de la escuela actual. “¿Cómo aprendemos en la comunidad? Pues haciendo: movimiento, experiencia, trabajo. En esos términos Palemón plantea cuatro momentos de aprendizaje basados también en la lengua pues afirma que “todo es a partir de la lengua, se trata de construir una idea general y sustentarla”.

- **Ser- siendo.** Se refleja en comunidad: yo soy autoridad, soy danzante, soy estudiante y tengo que asumir ese papel y la responsabilidad.

- **Hacer- haciendo.** Hacerlo. Del pensamiento a la práctica.

- **Vivir- conviviendo.** La relación con la comunidad y la familia como un espacio de aprendizaje. “Solamente aprendes conviviendo, porque la convivencia o la sociedad es lo que te da sentido a aprender palabras, no lo puedes aprender aislado y en la medida en que estás aprendiendo hay una reciprocidad, tu potencial se desarrolla, lo traemos de nacimiento pero hay estímulos externos que son los que te revuelven el cerebro y los sentimientos”

- **Conocer- preguntando. “**Esto no parece estar permitido en la escuela tradicional, la motivación a que preguntes ¿por qué esto? ¿por qué aquello? ¿Dónde está la ciencia? ¿Dónde está la química en mi, la psicología, la física, la matemática? ¿Cómo se presenta? Entonces a partir de esa reflexión de “yo soy ciencia” o de “soy el motivo de la ciencia” vas tomando conciencia de eso. Conozco mi yo interno y conozco al mundo externo ahora que yo pueda trascender, y conozco mi potencial interno y voy a trascender hacia el exterior, hacia mi familia, hacia mi hermano, hacia el pueblo, hacia la nación, hacia el universo. La

palabra trascendencia a veces la entendemos como algo espiritual, algo mágico, pero es algo humano.

La filosofía del *Wejën Kajën* ha sido puesta en práctica en Tlahuitoltepec a través de diferentes Instituciones de educación. En 1977, se funda el Centro de Capacitación Musical y Desarrollo de la Cultural Mixe (CECAM), un espacio en la comunidad donde basta con acercarse unas cuadras para comenzar a escuchar el viento de saxofones, clarinetes, tubas y demás instrumentos de viento entonando junto con otras percusiones que componen a las bandas filarmónicas. El CECAM es un espacio de aprendizaje que hoy se define como:

> "Un centro de Educación Musical indígena que es autónoma en su organización, operación y planes de estudios, con apoyo eventual y aislado por parte de las instituciones gubernamentales estatales y federales. Tiene como propósito desarrollar una educación y formación musical con principios comunitarios para consolidar a las bandas filarmónicas de los pueblos Mixes y de otros hablantes indígenas; así fortaleceremos uno de nuestros valores culturales y nuestra identidad histórica. Otro propósito es que, a través del proceso de enseñanza-aprendizaje se propicien espacios para formar hombres y mujeres responsables, capaces de buscar, valorar, fortalecer y promover los valores del patrimonio cultural. (http://www.cecam.org.mx/historia.html)

Este modelo de Bachillerato para músicos, construido por el pueblo Mixe, es ahora una escuela reconocida a nivel nacional e internacional, que cuenta con un albergue para recibir a estudiantes de otras regiones. Sus diferentes niveles participan, al igual que la Escuela Municipal, en los "domingos de concierto" que se llevan a cabo en la plaza del municipio, así como en las ceremonias que únicamente se desarrollan al ritmo de los sones mixes, como bodas, cambios de autoridad, audiciones musicales, velorios y fiestas patronales, tanto de Tlahuitoltepec como de otros pueblos mixes.



Foto 2. Alumnos de la banda filarmónica avanzada ensayando en el CECAM. Foto: María Alvarez Malvido

Más adelante, en 1996, se fundó el Bachillerato Integral Comunitario Ayuujk Polivalente (BICAP) cuyo exitoso modelo inspiró a la creación de los Bachilleratos Integrales Comunitarios (BIC´s) reproducidos por el sistema de educación pública en diferentes lugares del Estado de Oaxaca. El modelo del BICAP está basado en la los principios del pueblo mixe: tierra-vida, trabajo-tequio, hombre-pueblo.

> "Es *Integral* porque se orienta en forma holística al desarrollo del ser humano en sus aspectos psicomotriz, cognoscitivo, afectivo y social; se considera *Comunitario* porque se sitúa, vincula y realiza en el espacio vital donde se desenvuelve la familia y la comunidad; es *Ayuujk* porque se inserta y responde a la especificidad de la cultura Ayuujk, y *Polivalente* porque integra la eficacia individual y colectiva de los educandos en las tres Líneas de Investigación y Capacitación para el Aprendizaje Significativo (LICAS): Recursos Naturales, Actividades Agropecuarias y Salud Comunitaria." (http://www.bicap.edu.mx/bicap/quienes.htm)

En 2002 el BICAP se integró al sistema de la Secretaría de Educación Pública como Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario (CBTA) "procurando no perder la esencia de su propio modelo". Para algunos como Palemón, que estuvieron involucrados en el modelo del BICAP, este es ahora "una experiencia interrumpida por cuestiones políticas, económicas que no permitieron mantener ese proyecto desde la comunidad" que no se le puede dar la misma continuidad cuando debe seguir los lineamientos de una Institución externa. Si bien es ahora parte de un sistema nacional de educación, el BICAP cuenta con enseñanza de lengua materna, así como se articula de manera activa con otros proyectos comunitarios como el CECAM, la radio Jënpoj, y el periódico mural que se encuentra en el edificio municipal.

La tercer institución que incluyo como parte del proyecto de educación de Tlahuitoltepec, es la recién inaugurada Universidad Comunal Intercultural del Cempoaltépetl (UNICEM)

> "una Institución que retoma la filosofía de la *Comunalidad*, desde donde se define pedagógicamente para facilitar la formación del Humano - Pueblo (dualidad de identidad, de dignidad, de conciencia y de trascendencia comunitaria). Forma profesionistas arraigados en sus pueblos, envueltos en su cultura y sus prácticas comunitarias, caracterizados en su personalidad, en sus actos y pensamientos, capaces de crear ideas, saberes y conocimientos con visión comunal" (http://unicem.tlahuitoltepec.com)

"Es una apuesta a redefinir el papel de las instituciones de educación superior, plantear la visión comunal desde el trabajo y la acción, porque ya estamos trabajando con personas adultas" Cuenta Rigoberto Vázquez, uno de los principales impulsores de este proyecto, sentado en uno de los dos salones de la Unviersidad. La UNICEM comienza en 2012 con las carreras de "Comunicación comunal" y "Desarrollo comunal", con dos generaciones de alumnos en curso (ahora 33), originarios de Tlahuitoltepec y de otras comunidades mixes y zapotecas.

> "Pensamos en la carrera de comunicación comunitaria porque hay experiencias en la región. También, porque hay toda una filosofía de cómo plantear los medios indígenas a partir de la cosmogonía. Aquí trabajamos una línea que se llama *comunicación ancenstral*, por ejemplo hay cosas que en esta época nos puede parecer alucinantes, pero es todo un mundo distinto: ahora que hemos estado haciendo investigación en campo,

> encontramos una abuela que tiene ya 98 años y nos decía "es que antes mi abuelo se comunicaba por las nubes, no por alta voz" No supo decir cómo, pero que las nubes les decían para dónde. Otro nos decía "es que nuestros abuelos tenían la capacidad de hablar con los cerros, con las montañas". Es un esfuerzo muy grande que hay que hacer para encontrar los sentidos del lenguaje, porque eso nos dice otra cosa, la cosa es metafórica, no es lo que dicen sino el sentido que le dan. Hay muchas ideas de comunicación ancestral, pero hoy en día la comunicación se entiende en tecnología, y no en el sentido de la comunicación. Ese es un debate que hacemos y que generamos a partir de lo intercultural, de la apropiación y darle sentido. La licenciatura obedece a esos proceso de época de la tecnología, pero en términos de filosofía e identidad corresponde a otra cosa." (Entrevista con Rigoberto, febrero de 2015)

Estos son ejemplos de la práctica y la búsqueda de reproducir la filosofía del *Wejën Kajën*, -dentro de la línea hombre-pueblo- plasmados en instituciones educativas con modelos que se construyen a partir de la realidad ayuujk, articulados con otros espacios de aprendizaje igual de importantes: la familia y la comunidad. "Se trata de procesos de aprendizaje común, empezando por la lengua materna que emerge lenguajes, diálogo, negociación y tensión con otros elementos que llegan de fuera, generando equilibrios y desequilibrios en la vida de las mujeres y hombres ayuujk." (Vázquez, 2013)

Tierra-vida

El tercer eje se interrelaciona con los dos anteriores: se refiere a la relación del individuo y de la comunidad con la *tierra*, cuyo significado es más profundo que aquel que se comprende como sinónimo de los límites geopolíticos que podemos observar en un mapa geográfico de la sierra mixe. El concepto de *comunalidad* aboradado por Floriberto Díaz, es un referente importante para comprender el sentido de la tierra en el pueblo ayuujk, como madre y como territorio. "Los seres humanos entramos en relación con la Tierra de dos formas: a través del trabajo en cuanto *territorio*, y a través de los ritos y ceremonias familiares y comunitarias, en tanto *madre*. Esta relación no se establece de una manera separada en sus formas, se da normalmente en un solo momento y espacio" (Díaz, 2004)

En este sentido, la relación con la tierra no es únicamente práctica, asociada a la subsistencia, a la siembra o al habitar –físico- de los integrantes de la comunidad. "No nos referimos sólo al

espacio físico y a la existencia material de los seres humanos, sino a su existencia espiritual, a su código ético e ideológico y por consiguiente a su conducta política, social, jurídica, cultural, económica y civil" (ibid.)

Entonces, hablar de *comunalidad* es hablar de la comunidad tangible e intangible, de las prácticas sociales, culturales y políticas y de los espacios donde se llevan a cabo, pero también de una dimensión espiritual que relaciona al individuo con la tierra y con la comunidad. Los elementos que definen a la comunalidad son:

La tierra como madre y como territorio.
El consenso en asamblea para la toma de decisiones.
El servicio gratuito como ejercicio de autoridad
El trabajo colectivo como un acto de recreación.
Los ritos y ceremonias como expresión del don comunal

La tierra es entendida como el principio y el fin de la vida, el origen de la *ayuujk jää´y* y el centro de sus principios filosóficos "en ella se producen y reproducen elementos en distintos espacios comunitarios, en las ceremonias, rituales familiares, comunitarios, en la siembra del maíz, en el cabildo de autoridades comunitarias, en las asambleas, en el trabajo con la tierra, entre otros" (C. Vázquez: 2013)

Es importante aclarar que el concepto de *tierra* que utiliza la filosofía ayuujk traducida al español, también difiere de la idea occidental de "propiedad" y se expresa en el principio de tierras comunales que rige la vida comunitaria en Tlahuitoltepec, donde la tierra es de la comunidad, y si se quiere trabajar y habitar la tierra que se ha heredado entre familiares, se debe cumplir con las responsabilidades comunitarias, como el sistema de cargos y el tequio. "La tierra es para nosotros una madre, que nos pare, nos alimenta y nos recoge en sus entrañas. Nosotros pertenecemos a ella, por eso no somos los propietarios de tierra alguna. Entre una madre e hijos la relación no es en termino de propiedad, sino de pertenencia mutua. Nuestra madre es sagrada, por ella somos sagrados nosotros". (ibíd.)

Esta relación de espiritualidad –y trabajo comunitario- asociada con la Madre Tierra y expresada por Floriberto Díaz como *comunalidad,* no se puede generalizar como una característica que define a toda la comunidad de Tlahuitoltepec: el encuentro con otras culturas y las diferentes formas de imposición ideológica que han surgido de éste, han transformado la ritualidad ayuujk, cambiando las prácticas religiosas en un complejo sincretismo religioso.

Para continuar abordando la relación *tierra-vida* y la espiritualidad ayuujk-católica de Santa María Tlahuitoltepec, centraré el próximo apartado en el símbolo sagrado más importante de la cosmovisión ayuujk: el Cempoaltépetl.

Una boda ayuujk: del Cempoaltépetl a la Iglesia

Es evidente, a través de las expresiones culturales y políticas, la resistencia que ejerció el pueblo ayuujk durante la Conquista española. Pero también resulta visible la imposición de elementos-no únicamente políticos o lingüísticos- que permanecieron en la cultura ayuujk desde entonces. Y es que la vía de dominación más clara fue la religión católica, que como en muchos pueblos indígenas de México no significó una imposición total de unas creencias sobre otras, sino una mezcla entre préstamos e intercambios de símbolos que se adaptaron a la cosmovisión indígena: en Tlahuitoltepec se celebran ceremonias en la parte más alta de la montaña, pero también en Iglesia que se encuentra al centro de la comunidad; se reza a la Virgen, pero también a la Madre Tierra; se escucha al padre, así como al *xemapi* (o sabio) y su lectura del maíz.

Si bien podríamos hablar de un sincretismo religioso al tratarse de dos creencias que se expresan a través de ritos y prácticas colectivas, en la cultura mixe- particularmente en Tlahuitoltepec- encuentro que se trata de un sincretismo muy particular que podríamos llamar un *sincretismo paralelo*, donde se puede distinguir fácilmente una de la otra, así como se expresan en espacios y momentos distintos. En palabras de Gabriela Kreamer:

> “a diferencia de otros pueblos indígenas en los que la obra colonizadora tuvo como resultado un sincretismo donde se integran en un sistema único elementos religiosos y de ritual prehispánico, aspectos de origen europeo e innovaciones locales, en la cultura mixe

> los elementos indígenas y los europeos se pueden distinguir claramente y están organizados en estructuras paralelas. Los ritos que están conectados con la agricultura, las lluvias y el rayo, la salud y el bienestar individual o colectivo. Al menos para los mixes más conservadores, los dos grupos de ceremonias son esenciales.” (Kreamer, 2003)

Estas formas de sincretismo religioso varían entre zonas de la Sierra Mixe. Por ejemplo, en Tlahuitoltepec el ritual católico en la iglesia y el ayuujk se llevan a cabo en lugares diferentes, el primero en el cerro Cempoaltépetl y el segundo en la iglesia, a diferencia del pueblo vecino de Tamazulapam donde los rituales ayuujk son permitidos dentro del templo católico. Así como estas prácticas varían entre municipios mixes, también entre familias: me encontré con algunos miembros de la comunidad que no están totalmente de acuerdo con las prácticas católicas pues las consideran una forma de imposición cultural contemporánea disfrazada de religión, así como encontré con quienes habían dejado de practicar los rituales en el cerro sagrado y únicamente acudían a las ceremonias del templo católico. Si bien existe esta diversidad, la gran mayoría refleja el sincretismo paralelo que abordé anteriormente, ya que está establecido que cada vez que se “pide misa” se va sube al cerro sagrado, así como en las fiestas patronales –cuyos protagonistas son los mismos santos patronos- también se hace una ofrenda a la madre tierra en la cima del Cempoal.

Este sincretismo paralelo, cuyo punto de convergencia - más que cualquier objeto sagrado que los vincule- es el miso sujeto y la práctica de ambas creencias, demuestra la capacidad de conservar y adoptar prácticas de manera paralela, sin que una se reduzca ante la otra. Este punto de convergencia, resulta igual de relevante que la convivencia entre saberes tradicionales y títulos académicos, entre la participación política en la Ciudad de México y la identidad ayuujk y comunitaria, que retomaré en el capítulo cuatro.

Durante mi trabajo de campo, fui invitada a una ceremonia que me permitió conocer la complejidad del sincretismo religioso en Tlahuitoltepec: una boda de que se llevó a cabo entre el Cempoaltépetl y la Iglesia para oficializar el matrimonio de una pareja. Compartiré de manera breve este par de días, con la intención de ejemplificar el contexto de sincretismo religioso actual como el reflejo de un pasado de colonización y resistencia de Tlahuitoltepec.

Desde la plaza en la cabecera municipal, el *Li´pyuukp* ("cerro de las veinte divinidades") o Cempoaltépetl ("veinte montañas") se asoma frente a la comunidad entre las nubles que descienden como neblina en las mañanas. El "cempoal" es más que el encuentro de dos cadenas montañosas: es el centro ceremonial más grande de los *ayuujk jää´y*, lugar donde vive escondido *Konk ëy*, o Rey Condoy, el mítico guerrero ayuujk defensor del pueblo. La cumbre es un espacio al que llegan familias de todas las comunidades cercanas a Tlahuitoltepec, pisadas de niños, adultos y ancianos que avanzan con distintos motivos durante el año: agradecer a la Madre Tierra y al Rey Condoy a través de ofrendas, pedir una buena temporada de siembra, conmemorar bautizos y cumpleaños, o para recibir el año nuevo el 31 de diciembre.

En esta ocasión subimos durante la fría mañana de un jueves de febrero. Encaminados en fila india, Victoria, Max, sus padres, hermanos y familiares cercanos, además del padrino de boda, ascendimos durante cuatro horas a la par del sol. Cargados de gallinas, guajolotes, sacos maíz, empanadas, huevos cocidos, tasajo, agua, mezcal y tepache, realizamos tres paradas donde se sirvieron pequeños vasos de mezcal, para tomar un poco y rociar otro poco para la Madre Tierra. De pronto, el sendero se convirtió en un bosque cubierto de pinos sobre un inmenso mar de nubes blancas.

Al llegar a la parte más alta del "Cempoal" vislumbramos a una familia finalizando su ritual: un tapete de plumas y sangre de aves cubría el suelo del lugar sagrado. Una pequeña casita de madera conforma el altar en la cima del cerro sagrado, así como una polémica cruz de metal colocada en 2006 que nadie sabe con certeza quién la puso ahí, pero para algunos es un símbolo que debería quedarse en el templo católico, y no en el cerro. Letreros de "cuida el cerro sagrado" y "no tires basura" son parte del paisaje.

Después de que Vicky y Max colocaran dos muñequitos hechos con masa de maíz en el altar, tronaron un huevo en cada uno y rociaron un poco de mezcal y maíz molido. Entonces comenzaron los rezos de todos entre murmullos, parados alrededor de la ofrenda de tiritas de maíz (cantidad indicada previamente por el *xëmaapyë* osabio*)*. El padrino de bodas comenzó a dirigir la ceremonia tomando la primera gallina, a la que se le pide permiso para ser sacrificada en honor a la Madre Tierra hasta llegar a manos de la novia quien la detiene

firmemente en el suelo y la prepara para que el novio le pueda cortar la cabeza con el machete: cuando la sangre empieza rociarse con presión sobre el altar, comienza el momento sagrado para hablarle a la Madre Tierra y al Rey Condoy con peticiones y agradecimientos, desatando un murmullo acelerado de rezos en ayuujk. Así continuó el ritual con otra gallina, dos gallos y dos grandes guajolotes (cantidades también indicadas en una consulta previa con el *xëmaapyë*).



Foto 3. Ritual sobre las nubes, en el cerro Cempoaltépetl. Foto: María Alvarez Malvido

Finalizado el ritual, nos sentamos a unos metros del altar para comer las “embarradas”, los huevos y el tasajo. Antes de empezar a comer, el padrino sirvió el tepache y el mezcal (compartiendo tres gotitas con la Madre Tierra) y dirigió la oración en ayuujk, de pie junto a Victoria y Max. Finalizada la comida, emprendimos el camino de regreso a Tlahuitoltepec.

Dos días después, Victoria caminaba hacia el altar con un vestido blanco de crinolina, donde la esperaba Max vestido de traje. Celebraron una misa católica, bajo el techo de la Iglesia y frente a la figura de Jesucristo. Al finalizar, salieron sonrientes al son de la banda municipal y

más de un centenar de invitados fuimos transportados por camionetas al terreno donde se llevaría a cabo la fiesta junto con mariachis, tamales, barbacoa y horas de baile al ritmo de los sones mixes que tocaba la banda municipal.

Esta ceremonia duró en realidad cuatro días junto con los preparativos y el último día de limpiar y recoger el lugar de la fiesta, todo a través de un proceso comunitario basado en el *tequio,* entre mujeres y hombres cercanos a la familia que fueron invitados meses antes de manera personal, llevando una botella de mezcal a su casa. Después me informaron que se debe pedir (pagar) misa en la Iglesia cada vez que se sube el Cempoaltépetl para hacer un ritual. Son dos ritos religiosos articulados, donde las ofrendas para el Rey Condoy se articulan con las ofrendas para un Dios católico que la conquista española introdujo a la *ayuujk jää´y* hace cientos de años.

Radio y comunidad

Tierra-vida, trabajo-tequio y humano-pueblo, son los ejes principales de la filosofía ayuujk que sustentan la vida comunitaria y la *comunalidad*, adaptándose a los cambios sociales y culturales del contexto de la globalización que reconstruyen la realidad comunitaria de la sierra mixe.

Uno de estos cambios corresponden a los medios de comunicación. Si bien desde hace mucho tiempo resulta erróneo hablar de sociedades completamente aisladas, hoy son más acelerados los cambios en la conexión de aquellas poblaciones alejadas geográficamente de la densidad demográfica (como la parte más alta de la sierra mixe) donde las tecnologías de comunicación han reconfigurado las distancias por las que viaja el intercambio de información.

Tlahuitoltepec, como veremos en el siguiente capítulo, comienza a plantear un medio de comunicación propio desde la década de los 80´s, a través de el "Comité de Defensa de los Recursos Naturales humanos y Culturales Mixes" (CODREMI). Dando el primer paso de un largo proceso que hoy continúa a través de la cabina de Radio Jënpoj 107-9 FM. Esta iniciativa, ahora presente en el "Plan de Desarrollo Comunal" de Tlahuitoltepec, se considera como una de las instituciones responsables de uno de los Ejes de Desarrollo titulado "Capital

Humano" junto con el BICAP, CECAM y la "Casa del pueblo". El cual puede verse de manera más clara en el siguiente esquema, incluido en el documento "Plan de Desarrollo Comunal 2005, Emitido por el Presidente Municipal del Honorable Ayuntamiento Constitucional de Santa María Tlahuitoltepec Mixe, Oaxaca".

Figura 2. Esquema del Plan de Desarrollo Comunal 2005.



"La identidad ayuujk se expresa principalmente a través del idioma, la indumentaria, la gastronomía, el territorio –que es sagrado- la música, la danza, y por supuesto, la historia en común. Esta identidad es la que legitima la lucha por un medio de comunicación dispuesto a estar en acompañamiento de la vida y cosmovisión Ayuujk" (F. Vázquez, 2009)

A partir de este acercamiento a la comunidad ayuujk de Tlahuitoltepec, abordaré a continuación la Radio Comunitaria Ayuujk Jënpoj: un proyecto que ha demostrado que el eje filosófico de *tierra-vida,* también está en el aire. Y en las voces que viajan por los "vientos de fuego".

CAPÍTULO 2

Vientos de fuego en Tlahuitoltepec: JënPoj 107.9 FM.

Entre montañas y nubes
Todos bailamos al son de la 107.9 FM
radio comunitaria ayuujk JënPoj
(Rúbrica JënPoj 107.9)

La cabina de la radio Jënpoj se encuentra en el centro de la cabecera municipal de Tlahuitoltepec: dos cuartos en el primer piso del edificio que está justo enfrente del Palacio Municipal, separados por un par de canchas de basketball que los sábados de mercado se visten de lonas de colores, otros días de asambleas comunitarias, por las mañanas se convierten en el patio de recreo para la primaria más cercana, pista de baile durante las fiestas patronales y algunos domingos del año se convierten en auditorios para los conciertos de las bandas filarmónicas locales y visitantes. El resto del tiempo son canchas de juego en donde casi todo el día hay un balón de basketball pasando de mano en mano hasta lograr entrar en la canasta.

Protegida por las rejas que cubren el balcón, la cabina tiene dos puertas -siempre abiertas- con un pequeño logo de Jënpoj al centro. Un par de antenas de 1000 watts de potencia en el techo acompañadas por un plato satelital. Si bien desde afuera parece una oficina más en el centro del pueblo, todos en Tlahuitoltepec saben que es ahí donde se transmite la radio comunitaria Jënpoj en la frecuencia modulada 107.9 FM.

La primera entrada da paso a una pequeña sala de espera, decorada con una mural de colores del cual sobresale la imagen de un músico- de tamaño natural- tocando la tuba, realizado con *stencil* y aerosol por un joven artista de Tlahuitoltepec. En esa misma pared, hay otra puerta que

da entrada a la cabina de grabación, forrada de piso a techo con cartones de huevo para mejorar la acústica. En la pared se extienden cartulinas convertidas en calendarios donde se anotan los eventos especiales. En la ventana se observa la sierra mixe, y si se está ahí en la tarde, se escuchan las diferentes bandas de la escuela municipal ensayando en el piso de abajo. Al centro hay una mesa con 6 micrófonos, una computadora y un sinfín de cables que parten de distintas consolas y atraviesan al segundo cuarto, donde se encuentran los controles y la computadora con la barra programática, además de un mueble con repisas donde acomodan la extensa colección de discos de sones mixes y algunos otros géneros musicales. En la esquina, una grabadora con una larga antena que refleja décadas de antigüedad, sintoniza la misma radio JënPoj para detectar alguna falla en la transmisión.

¿Qué fue primero, la radio o la cabina?

En este capítulo, abordaré los resultados de la etnografía que realicé durante dos meses *en* la Radio Comunitaria Ayuujk Jënpoj. Partí de la cabina como espacio de producción y transmisión para dirigir mi investigación a través dos preguntas centrales ¿Por qué Jënpoj ser una *radio comunitaria*? ¿Por qué es una radio *indígena ayuujk*? Si bien no se trata de una etnografía *de* la radio que se centrara en un estudio a través los radioescuchas y de la apropiación de la comunidad desde fuera de la cabina, mi estancia en Tlahuitoltepec fue una etnografía paralela -menos profunda de la comunidad que me permitió abordar a la radio dentro del contexto cultural, político y social desde el cual se construye.

La transmisión por Internet de la radio Jënpoj se convirtió en una extensión de esta etnografía y me llevó replantear mi idea original de esta radio comunitaria como un medio meramente local: si bien se trata de un medio de comunicación ayuujk que transmite desde y para la comunidad, privilegiando el contenido local para los radioescuchas dentro de la comunidad, esta rebasa el alcance de los watts y se extiende en la infinidad del internet ¿Qué sucede cuando la comunidad ya no se puede pensar dentro de un margen geográfico? ¿Cómo abordar una radio local que se extiende en el plano global del internet, independientemente de los límites del espectro radiofónico? ¿Es una radio local para una *comunidad transnacional?* Esta nueva forma de hacer radio replantea a la comunidad misma a través del público de la radio ayuujk, así como nuevas formas de *ciudadanía cultural* en cualquier lugar del mundo que se tenga acceso al ciberespacio.

Así, desarrollé mi trabajo de campo dentro de la cabina de radio a través de técnicas etnográficas como la observación participante, entrevistas de profundidad y un registro de los radioescuchas que participan con mensajes a través de las redes sociales en Internet. Comencé mi trabajo de campo *en* la radio escuchando las voces de quienes transmitieron desde un primer momento. Las historias que registré a partir de entrevistas de profundidad me permitieron reconstruir el pasado de Jënpoj desde que se planteó como un proyecto de comunicación comunitaria como parte del Plan de Desarrollo Comunal en la década de los 80´s hasta el día hoy que se escucha desde el Distrito Federal, San Diego, New Jersey y desde donde se sintonice al alcance del internet. Voces que hablan de diferentes etapas, de conflictos y de organización, de asambleas, de la lengua ayuujk, del Estado, del decomiso, pero sobretodo, voces que hablan de comunidad.

A continuación presento la historia de Jënpoj reconstruida a partir de testimonios y un par documentos. Un medio donde confluyen *lo comunitario* y *lo indígena*, generando nuevas preguntas sobre *ciudadanía cultural* (Rosaldo:1989, Gil Martínez Escobar: 2006) y *comunidad transnacional* (Oliver:2012; Besserer y Kearney: 2006) conceptos que abordaré más adelante a partir de una etnografía *en* la radio.

Antecedentes

Para conocer el inicio de la radio comencé por entrevistar a quienes formaron parte de un primer proyecto de comunicación comunitaria. El Comité de Defensa de los Recursos Naturales, Humanos y Culturales Mixes (CODREMI), conformado en 1979, fue la base para la futura creación de la radio, pues consideraba a un medio de comunicación ayuujk como uno de los objetivo dentro de el plan de desarrollo comunal. El proceso de la radio inicia en 1983 con Floriberto Díaz, Basilio Gutiérrez, Fortino Vásquez, Basilisa, Donato Vargas, entre otros, con la idea de utilizar la tecnología de los medios de comunicación.

> "En 1998, con el Plan Comunal de Vida se replantea el uso de los medios de comunicación para el fortalecimiento de la vida comunitaria. En el contexto ayuujk nuestra relación con el Estado siempre ha sido de respeto, así habían sido los procesos. Cuando hay alternativas y propuestas la autoridad municipal y agraria –por que Oaxaca es uno de los estados donde los municipios se rigen por usos y costumbres- comienzan la

> gestión, como en este caso habían comenzado con el proyecto de comunicación, y la primer respuesta que obtuvimos de la SCT fue que harían todo lo posible para gestionar poner una repetidora de TV Azteca en la comunidad. Ese era el imaginario y el referente de lo que necesitábamos: ver las telenovelas." (Ponencia de Sócrates Vázquez, octubre 2015)

Ante las respuestas del Estado, alejadas del contexto cultural de la comunidad ayuujk y del proyecto de un medio de comunicación comunitaria, en Tlahui comenzaron las gestiones para desarrollar proyectos de comunicación realizados desde la comunidad. En la década de los 90´s ya se contaba con un Centro de Producción Radiofónica (CPR) que se encontraba en el Centro de Capacitación musical y desarrollo de la Cultura Mixe (CECAM) donde Odilón Vargas -quien participa hasta la fecha- transmitía con 1 watt de potencia invitando a otros jóvenes a unirse al proyecto. Posteriormente en el BICAP, dos jóvenes "Los Rubenes" comenzaron a grabar programas en mixe que enviaban a la radio indigenista de la CDI "La Voz de la Sierra" para que fueran transmitidos en Guelatao de Juárez. También se buscó desarrollar un canal de TV local.

> "En 1998 convencimos a la autoridad municipal de que comprara un transmisor de televisión. Se compró y empezamos a transmitir televisión, se denominó CANAL 6 DE TLAHUI. Ya habíamos hecho transmisión en vivo, transmitimos fiestas, pero resultó muy complicado. Se necesitan muchas cosas y no se le dio continuidad. Entonces llegó un grupo de jóvenes estudiantes muy interesados, les interesó el proyecto y me preguntaron cómo podían integrarse. Yo creo que con voluntad y con ganas de hacer algo al servicio del pueblo y regalar tu tiempo." (Entrevista a Odilón Vargas, marzo de 2015)

Estas iniciativas de medios comunitarios mixes sentaron las bases y las inquietudes para que en el 2001 un grupo de jóvenes, ahora conocidos como *"los chapingueros"* (originarios de Tlahuitoltepec que estudiaban en la Universidad de Chapingo) en colaboración con un grupo de estudiantes que formaban parte de la K-Huelga, entonces radio de la huelga de la UNAM de 1999, realizaran durante las vacaciones de verano un primer transmisor casero que transmitiría por un año con 200 watts de potencia.

La radio recibe entonces el nombre de Jënpoj (palabra compuesta por dos palabras *jëën* que significa fuego y *poj* que es viento".

> “*Jënpoj* es fuego y viento, vientos de fuego, el fuego y la palabra, ondas hertzianas ayuujk. En donde *fuego* se conceptualiza en el sentido trascendental y no literalmente, fuego que es toda la tecnología que ha inventado la humanidad para transmitir su voz, que funciona con energía eléctrica y otras energías que dan movimiento a las máquinas. Y donde *viento* no es solamente aquel que se respira, sino también viento que se escucha, se oye, se sintoniza, viento que transporta palabras, voces, ideas, música, pensares, sentires, etc. El viento, además de fuente de vida, como puente de comunicación.” (Floriberto Vázquez: 2009)

Esta tercera generación de jóvenes, transmitió durante un año desde el aparato que se construyó en colaboración con estudiantes de la UNAM. Todos los fines de semana de 6am a 6pm en una casa que les prestó una familia, donde una grabadora (para reproducir discos y cassettes) y una consola con un micrófono congregaban a distintas voces de jóvenes que se interesaron en participar. Se pasaba música, desde rock, punk, y rancheras, así como música de protesta como José de Molina, Víctor Jara, Carlos Puebla. La tarde se dedicaba a los sones mixes.

> “Anunciaron por el altavoz del municipio “Vamos a probar en este día la radio, está en tal estación y a ver si lo sintonizan”. Era cuando estaba allá en la lomita, porque creíamos que entre más alto, tendríamos más cobertura. Y ya fue al siguiente día que me incorporé y fue ya con la transmisión, yo tampoco tenía nada de idea de la radio, creo que nadie tenía. El próximo referente que uno tiene son las radios que se escuchaban por acá, que después uno descubre que son comerciales y que son de Veracruz.” (Entrevista a Floriberto Vázquez: 2015)

Desde entonces se contó con el apoyo de la autoridad y unos meses después otorgó al grupo de jóvenes un pequeño cuarto frente al Palacio Municipal, al centro de la comunidad, para que pudieran transmitir desde ahí. La participación de la autoridad en el proceso de la radio estableció desde el comienzo una relación legítima del proyecto con la comunidad. La radio transmitía desde el nuevo lugar en la plaza permitió a la gente acercarse, conocerla y participar colectivamente, con sorpresa de escuchar la lengua ayuujk en aquel aparato que sólo transmitía las frecuencias en español que llegaban esporádicamente desde Veracruz.

El decomiso

El 7 de agosto de 2002, la Dirección General de Sistemas de Radio y Televisión de la SCT, mandató a su delegación en Oaxaca cerrar la emisora con la intervención la policía Preventiva y la Policía Ministerial.

> "Se introdujeron de manera violenta en la radiodifusora que operaba en la casa Comunal, espacio común de la comunidad. Los inspectores de la SCT incautaron el equipo de la radio, un pequeño transmisor, una grabadora para discos compactos, un walkman, un micrófono, diferentes casetes y discos compactos, no sin antes amenazar con encarcelar a la gente. El aseguramiento se basó en la denuncia presentada por un miembro del ejercito mexicano, el Gral. Bgda. Dem. Javier del Real Magallanes, subjefe operativo del estado Mayor de la Secretaría de la Defensa Nacional, mediante el oficio No. 36712 del 31 de mayo de 2002, que denunciaba la existencia de emisoras "clandestinas" entre las que estaba la emisora de Santa María Tlahuitoltepec" (Calleja y Solís, 2005)

El decomiso se convirtió en un capítulo central de la historia de esta radio comunitaria, así como dio voz a muchas radios más, que incluso llegó a la Corte Interamericana de Derechos Humanos como un caso en materia de libertad de expresión cuando el marco legal nacional, que calificaba como "clandestinas" a las radios que transmitieran sin permiso, comenzó una serie de operativos con diversas radios, decomisando de manera violenta los equipos radiofónicos en diversos estados del país.

> "Se mundializó esta parte de la libre expresión, sobretodo el derecho de los pueblos indígenas a operar los medios. De eso nos dimos cuenta en el proceso: pensábamos que estábamos libres, pero en realidad no. Entonces operar una radio era bastante difícil: técnicamente es fácil, legalmente es difícil, y esa ha sido siempre la cuestión. En el 2004 se da la autorización del permiso, después de la intervención de varios organismos internacionales, de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, se le hace un llamado al Presidente de la República para realizar y autorizar el ejercicio de la libre expresión y sobretodo para los pueblos indígenas." (Entrevista a Rubén Martínez: 2015)

A partir de este momento, tanto los que participaban en la radio transmitiendo, como los que lo hacían como radioescuchas, se encontraron (al igual que otras radios comunitarias, como abordaré en el Capítulo 5) con la regulación de un marco legal de telecomunicaciones que

entiende como delito transmitir en frecuencia radiofónica sin permiso, y que se permite la facultad de decomisar equipos, sin previa multa o advertencia. También se encontraron con la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) y hasta entonces se vieron inmersos en un movimiento que recorre el espectro radiofónico a nivel mundial:

> "Desde que comenzamos era normal decir "radio comunitaria" por que hay servicio comunitario, hay fiestas comunitarias, la tierra es comunal, hay muchas actividades que son comunitarias (el tequio, por ejemplo) y entonces era parte de esas actividades. Nosotros nos dimos cuenta después, cuando nos quitan el equipo y llega la policía y encontramos un movimiento de radios comunitarias a nivel mundial que es la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC)." (Entrevista a Sócrates Vázquez: 2014)

El decomiso generó una reacción a nivel comunitario que reflejó el interés común por tener un medio de comunicación en ayuujk con contenido local. Se convocó una asamblea comunitaria donde se plantearon dos alternativas: solicitar el permiso a la SCT o continuar sin él.

> " Y fue ahí, cuando nos dijeron "Es que ustedes están violando la ley general de no se qué y es pirata". Nosotros estábamos haciendo medios en la comunidad, hablando nuestra lengua y poniendo música de cualquier género. Al menos yo ni siquiera sabía que había una ley, y que el Estado era el propietario del espacio radiofónico, del espectro radioeléctrico y dices ¿Qué palabras son esas?" (Entrevista a Floriberto Vázquez: 2015)

Al interior de la comunidad, la decisión fue seguir proceder con el permiso. El trámite, con asesoría de AMARC, duró 3 años. Por un lado dividió a los miembros de la radio pues hubo –y hay- quienes no creyeron en la idea de necesitar un "permiso" del gobierno para expresarse a través de un medio comunitario y quienes decidieron, como mayoría, continuar por la vía legal que estableciera el gobierno Estatal. Por otro lado formalizó la relación de la radio con la autoridad y con la comunidad, desde entonces cada año se realiza una reunión entre el nuevo cabildo y los integrantes de JënPoj para presentar el proyecto anual y confirmar el apoyo que la autoridad otorga desde entonces para pagar la luz y el sueldo de un técnico que esté de planta en la cabina, además de brindar el espacio de la emisora, también en la Casa Comunal. "El permiso fue una decisión, no teníamos espacio ni registro y la asamblea dijo "busquen las maneras" fue a través de una A.C que se pudo lograr, porque no existíamos e la ley Estatal.

Es un debate pendiente, porque tenemos que obedecer a algunas condiciones, como pasar spots de partidos políticos, que no tenemos en la comunidad.” (S. Vázquez, 2015).

El 6 de diciembre de 2004, el gobierno federal otorgó finalmente el permiso a la radio, y con apoyo de la CDI se re-equipó la nueva cabina con un transmisor de 1000watts. Desde entonces, la radio Jënpoj tiene el derecho a transmitir en la frecuencia 107.9FM, así como debe ajustarse a una serie de condiciones de la Ley Federal de Telecomunicaciones que con su última reforma demostró el desequilibrado apoyo de la ley entre medios estatales y comerciales, frente a las radios comunitarias apenas reconocidas e la constitución: no pueden transmitir publicidad “ya que son radios sin fines de lucro”, así como deben de transmitir los anuncios del Instituto Nacional Electoral (INE), en un lugar como Tlahui donde no tienen presencia los partidos políticos.

La obligación de transmitir 24 horas al día implicó una reestructuración en el funcionamiento de la radio, exigiendo una programación más amplia y mayor compromiso con los participantes. Se optó por contar con un técnico que trabajara con horario fijo y un sueldo cubierto por la autoridad comunal que atiende la radio ocho horas al día y facilita el funcionamiento de la programación.

Desde que comenzó, la radio Jënpoj transmite a partir de un compromiso comunitario, buscando sus propios medios y herramientas para continuar transmitiendo de manera autogestiva y sin remuneración. En 2005, con apoyo de la comunidad, se consiguió un plato satelital que les permite ahora transmitir desde una plataforma en la web (www.jenpojradio.com) . En 2006, se formó un colectivo de mujeres que desde entonces se encarga de la programación del fin de semana, generando un controvertido reconocimiento dentro de la comunidad y un espacio para la voz y participación de las mujeres que abordaré con más profundidad más adelante. En 2013, Santa María Tlahuitoltepec fue la sede para la Cumbre Intercontinental de Comunicación Indígena, donde recibió con talleres y celebraciones a diversos medios comunitarios de México y América Latina. Agriselda Martínez, coordinadora actual del área de mujeres, habla de la radio como “un proyecto enorme, que parece muy chiquito”. Y es que la cabina de la radio JënPoj contiene en pocos metros cuadrados, la historia de un medio de comunicación comunitario.

JënPoj 107.9 ¿comunitaria y ayuujk?

La historia de Jënpoj, especialmente la última década, refleja el proceso de un proyecto comunitario que se desarrolló con el apoyo de la autoridad y la participación de la gente dentro y fuera de la cabina de radio, de una comunidad que se apropió simbólica –y legalmente- de la radio para hacerla suya. Sin embargo, la radio como proceso está en constante cambio, al igual que el contexto de Tlahuitoltepec. ¿Por qué es hoy una radio comunitaria?

Podría pensarse que la categoría de "comunitaria" es una herramienta utilizada por el marco legal de los Estados nacionales para clasificar a aquellos medios que entran no encajan en las clasificaciones de medios comerciales y estatales. Sin embargo existe una infinidad de medio radiofónicos en el mundo que se identifican como "comunitarios" y una variedad similar de definiciones propuestas por los mismos participantes y por diversos autores, que resulta difícil hablar de parámetros estándares que definan a las radios comunitarias en diversos contextos urbanos o rurales, indígenas o no indígenas.

Antoni Castells, al igual que otros autores sobre radios comunitarias (Rodriguez: 2001, Downing: 2001), advierte sobre los peligros de la rigidez en las categorías usadas por las ciencias sociales. Coincido con el argumento del autor y lo considero como un punto de partida para evitar una definición similar a una lista de características con el poder de definir qué radios están dentro o fuera de la categoría "comunitaria", cuando se trata de proyectos que se desarrollan en todo el mundo, y en diferentes contextos. "Si lo requisitos para encajar a la definición de radio comunitaria se vuelven demasiado rígidos –que sea asamblearia, colectiva, con programas de contenido social, con ingresos 100% independientes de cualquier institución pública o comercia, en armonía con los derechos humanos, horizontal, por ejemplo- en el mundo no existiría casi ninguna radio comunitaria." (Castells: 2011)

Por otro lado, Ana María Peppino Barale, propone la idea de que una radio comunitaria no la define la cobertura, ni la frecuencia (AM o FM) en que transmite, ni la propiedad de un medio (una comunidad, una ONG, una iglesia, un grupo de jóvenes) ni la transmisión de comerciales en la programación o el modo de producirla (profesional o amateur), sino que "la distingue es la esencia de lo comunitario: los objetivos sociales por los que se lucha. Mientras las radios

comerciales tienen una finalidad lucrativa y las estatales una propagandística, las radios comunitarias orientan su quehacer al servicio de la comunidad" (Barale: 1999).

Una postura que permite entender de manera general, cual es la verdadera base comunitaria de una radio, a partir de sus objetivos y no de sus características técnicas y culturales. Sin embargo, cada radio comunitaria tiene su razón para identificarse como tal y considero de gran importancia reconocer el contexto y el proceso de una radio en particular cuando se elige como caso de estudio para hablar de "las radios comunitarias".



Foto 3. Alumnos de la UNICEM en diálogo con las Regidoras de Salud y Educación como invitadas, en el marco de su proyecto radiofónico universitario. Foto: María Alvarez Malvido

"La radio no es estándar para empezar, la radio si bien opera aquí es por que su contexto, por su cultura, por que su medio es así, también habrán otras radio seguramente operando diferente. La radio se adopta, se acopla y se mantiene" me comenta Rubén Martínez desde su

lugar en la cabina, con audífonos al cuello, frente a la pantalla de una computadora donde se asoman ventanas de Twitter, Facebook y algunos medios escritos. Él fue uno de aquellos dos "Rubenes" que se involucraron desde que se consiguió en CPR en el BICAP, hoy conduce el noticiero vespertino como lo hace desde hace 7 años junto con el profesor Ranulfo, actual Director del BICAP.

A partir del proceso histórico de Jënpoj y la etnografía realizada durante dos meses en la cabina de radio dentro de la comunidad mixe, considero algunas características propias de esta radio comunitaria dentro de su contexto particular.

- Cuenta con el apoyo de la autoridad comunitaria. Tanto apoyo jurídico, desde que fue quien recibió el permiso de la SCT, como el apoyo económico que brinda con el pago de la luz y del sueldo del técnico. Asimismo, su participación a través de anuncios y comentarios en la radio, la hace parte de todo el sistema comunitario.
- Se encuentra en el centro de la cabecera municipal, en la Casa Comunal frente al Palacio Municipal y a un lado del Mercado y la Escuela Municipal.
- En 2002, la comunidad decidió a través de la asamblea comunitaria, si quería continuar o no con el proceso legal.
- "Tequio creativo". Es un medio sin fines de lucro que depende de la participación de los miembros de la comunidad. Tiene una estructura organizacional horizontal y las decisiones se toman en una microasamblea, igual a los procesos de decisión comunitarios.
- Es un espacio abierto, donde participan niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, en español o en ayuujk.
- Es autogestiva. El contenido se decide en conjunto, partiendo de lo local. Se buscan fondos para la producción de cápsulas, rúbricas y algunos programas, pero el resultado depende de la participación.
- Tiene un acuerdo de reciprocidad con negocios locales y las bandas musicales. Se hace publicidad y difusión, a cambio de apoyo con materiales o comida según lo que produzca el negocio, o la participación musical durante los aniversarios de la radio o de las fiestas patronales en el caso de las bandas musicales.
- Se auto-identifica como radio de la comunidad ayuujk de Santa María Tlahuitoltepec.

JënPoj, en *ayuujk.*

La Ley Federal de Telecomunicaciones no reconocía, hasta la reforma de 2014, la categoría de radios comunitarias e indígenas dentro de la legislación del espectro radiofónico. Si bien "la constitución de una minoría no depende de que el Estado reconozca su existencia" (Hamel: 1988) la radio comunitaria Jënpoj se identificó desde un principio como una radio comunitaria indígena, que partía del contexto cultural local para definir contenidos y buscaba privilegiar el uso la lengua ayuujk.

Así como la etnografía en la radio Jënpoj me permitió comprender "lo comunitario" de este medio, también busqué comprender lo "ayuujk" que la distinguen de otras radios indígenas.

- Se auto-identifica como medio de comunicación ayuujk.
- Los integrantes pertenecen a la comunidad de Tlahuitoltepec.
- Tiene como objetivo privilegiar a la lengua y la identidad cultural ayuujk.
- Busca transmitir contenido local tradicional (como la historia oral y la música filarmónica mixe)

Jënpoj, en su nombre, no sólo se reconoce como medio comunitario, sino también como medio ayuujk. La identidad de la radio busca ser la expresión de la identidad de la comunidad, el contenido viaja en el viento y en el ciberespacio en una contienda entre el castellano y el ayuujk. La radio, medio de comunicación universal, se convierte en una radio ayuujk a través de la lengua y el contenido que transmite. "Las tecnologías de la información y la comunicación son diferentes a la mayoría de las otras tecnologías por que nos permiten nombrar al mundo. Las TICs son instrumentos diseñados para producir signos, símbolos y códigos para articular el universo a nuestro alrededor y nuestros lugares en él" (Rodríguez: 2005)

Contenido en el viento

Actualmente, la programación de la radio cuenta con pocas transmisiones en vivo. Al ser una radio comunitaria sin remuneración, quienes participan tienen que encontrar el tiempo y asumir el compromiso comunitario para participar en horas antes o después de trabajar o

estudiar, además de otras responsabilidades como la familia y cargos comunitarios. Como mencioné anteriormente, desde el 2006 los fines de semana corren a cargo del colectivo de mujeres de Jënpoj, un tema que ha sido muy relevante en cuestiones de género de Tlahuitoltepec. (Vazquez: 2013).

> "En ese proceso encuentra uno muchas partes. Son como 2 cosas tan grandes: la parte jurídica legal para la operación de los medios, pero también teníamos la parte de los contenidos ¿De qué hablar en la radio? Entiendo que no se acaban los temas, pero los sí van evolucionando, no es lo mismo hablar de derechos de las mujeres hace 20 años que hablarlo ahora, ahorita ya la gente lo entiende pero ¿Qué más?" (Entrevista a Rubén Martínez, febrero de 2015)

En la entrada de la cabina de radio, cuelga un reglamento dirigido a "los compañeros conductores", que refleja uno de los ejes centrales de la radio: transmitir en ayuujk, la lengua materna de Tlahuitoltepec, y de toda la sierra mixe con sus respectivas variantes. Los primeros 3 puntos reglamentan:

1. Todo programa, en vivo y grabado, deberá empezar en ayuujk y después en español.
2. No referirnos solamente a la comunidad de Tlahuitoltepec, es necesario ser más abarcativos, mencionando a las otras comunidades done nos escuchan.
3. Debemos referirnos a la cotidianidad de las personas que nos escuchan, de acuerdo a nuestro programa (campesinos en el campo, autoridades en el cargo, jóvenes trabajadores y estudiantes, niñ@s jugando o ayudando a la familia, mujeres en el campo, cocina, cargo, etc.)

Los programas en vivo que se transmitieron durante mi trabajo de campo fueron:

-**Amanecer campesino 6am**- lo conduce Odilón Vargas en lengua ayuujk, uno de los creadores del proyecto de comunicación que se gestaba desde antes del primer transmisor. Presenta música regional, además de comentarios y avisos comunitarios.

- **Noticiero 7am**- noticias por Sócrates Vázquez, uno de "los Chapingueros" que desde entonces ha seguido con el proyecto de la radio. Transmite las noticias en ayuujk y

después las traduce al español, seleccionando a través de Twitter, Facebook y otras páginas de internet además de los periódicos digitales, las noticias más relevantes a partir de una agenda acordada por la radio que da prioridad a temas de derechos humanos, temas ecológicos y temas legales de los pueblos indígenas, partiendo de la idea de comenzar por lo local, luego por lo estatal, después lo nacional y al final lo internacional.

- **Sierra caliente**- a las 11am conducido por Pepe "El loco", quien comenzó como comentarista de jaripeos y sobre eso habla en su programa (anuncios, convocatorias) además de presentar la música norteña "que corresponde al ambiente y cultura del jaripeo" según el conductor. La lengua materna de Pepe es el ayuujk, pero transmite en español para corresponderle a su público zapoteco que afirma, es grande en la sierra vecina donde alcanza la potencia de la radio. Este programa resulta polémico en la comunidad, pues hay quienes creen que la música norteña (con contenidos que aluden generalmente a la violencia, el machismo y el narcotráfico), considerada como "comercial", no corresponde con los objetivos y el contenido de la radio. Algunos otros defienden que se trata de la diversidad musical que debe de haber en todas las radios, donde puede haber música norteña sí como otros géneros como el rock, el reggae o la música clásica.

- **Hora infantil** – "¿Qué se sentirá ir a la radio?" Entonces le dije que venga acá a decirle a los señores que si puedo estar en un programa y les dijo que sí, y hasta ahorita pues ya llevo unos seis años acá." Me cuenta Esmeralda, de 11 años, mientras conduce "la hora infantil" junto con su hermano Andrés de 5 años. Ambos transmiten en español ya que dicen no hablar bien el ayuujk. Esme, quien trasmite desde los 7 años, sabe cómo programar las canciones, cuentos y fábulas que transmite durante su programa. Andrés su hermano le ayuda presentando las canciones y moviendo los controles del micrófono. Los cuentos que leen al aire los obtienen de internet y son en español. Durante mi estancia, niños de la primaria que se encuentra cerca de la radio, acudían con sus profesores de lengua materna a grabar cuentos en español seguidos por la traducción al ayuujk, como parte de un proyecto impulsado por el director de la primaria (no bilingüe).



Foto 4. Andrés y Esmeralda, conduciendo la hora infantil de Radio Jënpoj. Foto: María Alvarez Malvido

- **Noticiero 7pm-** Transmiten las noticias en español y luego las traducen al ayuujk, con el mismo criterio temático que el noticiero matutino. "No nos preocupamos por la audiencia, siempre hemos dicho que con uno que no escuche ya está, como lo hacemos más por voluntad pues nosotros trabajamos por fuera, es como una pasión que tenemos, o como un gusto, después ya se vuelve un compromiso" Cuenta Ranulfo, quien transmite el programa con Rubén desde hace 7 años.

- **UNICEM-** Como parte del proyecto de investigación realizado por seis alumnos de la licenciatura en Desarrollo Comunal de la UNICEM sobre salud y medio ambiente, los viernes a las 6pm comenzaron en febrero un programa de diálogo con la regidora de salud y la regidora de educación sobre temas ambientales (como conservación y limpieza de los lugares sagrados) y de salud (como promover la alimentación

tradicional, reduciendo chatarra y lácteos que vienen de fuera de la comunidad). Transmiten todo el contenido en lengua ayuujk.

Área de mujeres Jënpoj

El "Área de Mujeres Jënpoj" se encarga de la transmisión de fin de semana. Realizan rúbricas e identificaciones de la radio que producen y transmiten durante el fin de semana y también durante la programación semanal. El contenido del fin de semana se retransmite dentro de los programas de música, cápsulas de otros medios como Regeneración Radio y la Red por los Derechos Sexuales y Reproductivos en México (DDEer), sobre pueblos indígenas, salud, derechos de las mujeres, jóvenes, cuentos y poemas. Es una de las pocas radios comunitarias con espacio a cargo de un colectivo de mujeres y ha sido muy relevante en la discusión de género en la comunidad.

> "Desde que entré a la radio fue en el año 2009 o por ahí, en el servicio social que me pidieron en el bachillerato y es cuando decidí hacerlo aquí, era totalmente diferente a lo que imaginaba. Hacíamos de todo, al principio tenías que limpiar las oficinas de la radio, atender a las personas que llegaban y poco a poco fui aprendiendo más sobre la grabación, producción y hacer entrevistas. Yo casi no tenía conocimiento sobre los derechos de las mujeres y los tipos de violencia, pero con el tiempo asistíamos a diferentes cursos que organizaba la radio u otras organizaciones, encuentros de mujeres dentro y fuera de la región. Igual hemos pasado muchas cosas como mujeres, no es tan fácil estar dentro de una radio, implica muchas cosas, pero pues aquí seguimos, tampoco nos vamos, entre compañeras nos apoyamos." (Entrevista Ana, marzo 2015)



Foto 5. Estela Vázquez, Sofía Robles y Agriselda Martínez, en la grabación de una cápsula radiofónica, en ayuujk y en español, para conmemorar el Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo.
Foto: María Alvarez Malvido

La radio se convirtió en un espacio para la participación de las mujeres, donde el medio de comunicación comunitaria brindó un nuevo paradigma de género, con una lógica de participación distinta a la tradicional en la comunidad. Además, les dio voz y la oportunidad de llevar un proyecto autogestivo de comunicación durante los fines de semana, donde se comenzó a hablar de temas –controvertidos a nivel comunitario- de derechos humanos, derechos de las mujeres y de información sobre derechos reproductivos, a través de redes con organizaciones relacionadas al tema, así como cursos con otras áreas de mujeres de radios comunitarias organizados por AMARC México. “Desde la radio, se proyectan expectativas y retos sobre el tema de género, pues como medio de intermediación para la expresión de pensamientos y palabras permite apostar a las transformaciones de las

relaciones entre mujeres y hombres culturalmente situados que debe plantearse de cara a la propuesta filosófica de la comunidad." (Vázquez, 2011)[1]

"Micrófono abierto" una experiencia participativa.

Los fines de semana participé en el colectivo de mujeres Jënpoj: Estela Vázquez, Anabel Vázquez y las niñas Erika y Aleida del programa infantil, así como con Lilia Pérez, Agriselda Martínez, Carolina Vázquez y Sofía Robles, quienes son parte de la primera generación del colectivo. Durante mi primera semana de trabajo de campo, trabajaban en renovar las rúbricas e identificaciones de algunos de los programas, y crear algunos nuevos. Participar con ellas durante la etapa creativa, y después colaborar en la grabación de cápsulas e identificaciones, fue un proceso de aprendizaje en el que comprendí que en una radio comunitaria, todos hacen todo y lo aprenden entre ellos: desde grabación, edición y producción de audios, hasta el mantenimiento y la limpieza de la cabina.

Durante el segundo mes, Estela me invitó a conducir con ella el programa de los sábados que titulamos "Micrófono abierto", transmitiendo los saludos y complacencias del fin de semana, que revisábamos de las redes sociales y algunos que llegaban en el momento. Ella, transmitiá en ayuujk y yo en español. Agriselda, del otro lado de la cabina, seleccionaba la música y nos informaba de las pausas para transmitir avisos de fiestas de otras comunidades, cápsulas y la hora: en ayuujk y en español.

Más adelante comencé un programa los jueves en la tarde junto con Hugo y Eliseo, dos estudiantes de Desarrollo comunitario de la UNICEM. Ninguno de los tres habíamos hecho radio, pero con la ayuda de Gabriel, el técnico de Jënpoj, pudimos transmitir algunos programas de cuentos de Eduardo Galeano, de Tlahuitoltepec, odas de Pablo Neruda y música que elegíamos. En algunas ocasiones nos acompañaron otros compañeros de la UNICEM y conversamos sobre temas como la legislación del agua en el país, los cuentos ayuujk sobre la madre tierra y el Cempoaltépetl, la música en la comunidad, etc. Durante las últimas semanas

---

[1] Carolina Vázquez, miembro del colectivo de mujeres Jënpoj, aborda en su tesis de maestría "Transformaciones de las relaciones mujeres-hombres ayuujk, Oaxaca: una puesta de-colonizadora" citada en este texto, los cambios en el discurso de género a partir de esta experiencia de comunicación comunitaria en Tlahuitoltepec.

Hugo y Eliseo se integraron a la escuela de Banda Municipal, por lo que llegaban al final de cada programa, y participaban en los últimos minutos.

La participación con los compañeros de la radio me permitió conocer las limitaciones de la radio, como la falta de luz e Internet cuando había lluvia, o las ideas que no podían llevarse a cabo por falta de recursos, como la de tener reporteros de otras comunidades, para lo que se necesitaban grabadoras que la radio no tiene. También existen recursos que se logran a partir de convocatorias y proyectos, pero requiere de mucho tiempo que entre el trabajo, el estudio y la familia, a veces resultan complicado elaborar. Sin embargo, frente a estas limitaciones se abren otras posibilidades que no se encuentran en las radios comerciales: como la oportunidad –como la que tuve yo- de aprender transmitiendo, sin necesidad de contar con un título de comunicación o de preparación previa, la flexibilidad de la programación con información que no se percibe como mercancía, sino como un bien comunitario.

Al final de mi trabajo de campo tuve la oportunidad de asistir a la reunión anual de la radio donde todos los integrantes se juntan para decidir los cambios en la programación y el plan anual para la radio así como el calendario de actividades y el presupuesto con el que se cuenta. La reunión duró siete horas, ahí comimos "embarradas" y tomamos atole mientras se abordaban los puntos escritos en una cartulina moderada por Sócrates, Gabriel y Agriselda, los tres coordinadores dentro de la cabina de radio. Así como la comunidad suele ser un concepto que se idealiza armónico y equilibrado sin tomar en cuenta que también es un lugar de contienda, la radio comunitaria también es un lugar con inconformidades y desacuerdos, sin embargo buscan resolverse de manera horizontal, sin jefes ni subordinados que tengan la última palabra.

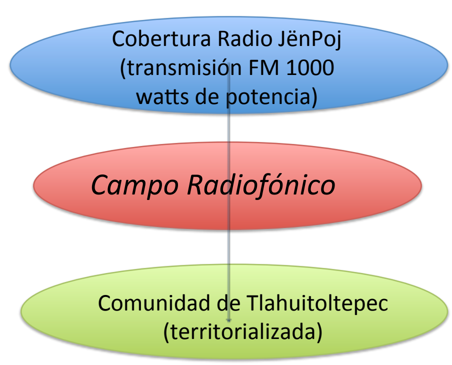
Aprendí a observar la radio desde un nuevo lente, que me alejara de mi referente como radioescucha de un espectro radiofónico donde el 90% de las estaciones son comerciales, como es en la Ciudad de México. Partir de un modelo comunitario y no de un modelo empresarial con horarios fijos, anuncios publicitarios, discursos y tonos con preparación de mercadotecnia enfocados en que el que escucha no cambie de estación. Entendí que la cabina no es un lugar exclusivo para alguien con preparación técnica o profesional, sino para alguien con compromiso comunitario.

Campo radiofónico y ciudadanía cultural

La historia de Jënpoj, en voz de sus protagonistas –tanto conductores como radioescuchas- me permitió acercarme a la complejidad de la radio en un contexto comunitario como el de Tlahuitoltepec, encontré que la relación de la comunidad con el medio de comunicación va mucho más allá de una relación emisor-mensaje-receptor o conductor-radioescucha, es un espacio de relaciones mucho más complejo que se articula con la vida comunitaria, el ejercicio de la ciudadanía y los procesos de identidad locales y transnacionales. Para comenzar a abordar esta relación de la radio y la comunidad, partiré del modelo clásico del medio radiofónico, entendido como aquel que transmite a través de una frecuencia en el espacio radioeléctrico y se sintoniza a través de la antena de un radio.

Utilizaré el concepto de *campo radiofónico* para referirme a la "compleja intersección de la tecnología de la radio con las relaciones sociales" (Bessire, Fisher 2012), es decir, la relación de la transmisión radiofónica de Jënpoj y la comunidad mixe de Tlahuitoltepec. En este primer caso, el *campo radiofónico* resulta del encuentro "simétrico" de la radio Jënpoj que transmite con 1000 watts de potencia a través de la frecuencia 107.9FM y la comunidad de Tlahuitoltepec dentro de sus límites geográficos, donde la transmisión por FM llega a los radios de –casi todos- los comuneros de Tlahuitoltepec.

Figura 3. *Campo radiofónico*



El concepto de *campo* ha sido utilizado en los estudios antropológicos de muy maneras. Pierre Bourideu (2001) utilizó el concepto de *campo social* como una herramienta analítica para explicar un espacio social de acción donde confluyen relaciones sociales determinadas, brindando una perspectiva alternativa –basada en lo simbólico- a las categorías de clases sociales, determinadas principalmente por lo económico. Michael Kearney (1991) utilizó el concepto de *campo transnacional* como un concepto empíricamente existente, para explicar la relación de diferentes campos sociales, articulados por el movimiento migratorio de los sujetos. Recientemente, Nancy Wence (2015) utilizó el concepto de *campo mediático*, demostrando la existencia empírica de este al igual que Kearney, para referirse al "espacio en el que tienen lugar contiendas sobre participación y representación del colectivo boliviano en la esfera pública y en la construcción de su presencia en la sociedad española" refiriéndose al papel que juegan los medios de comunicación minoritarios y diaspóricos de la comunidad boliviana inmigrante en Madrid. En este caso, yo hablaré del campo radiofónico para referirme al espacio social que se construye a partir de la interacción radio – comunidad.

Esta relación de la radio (como medio de comunicación tecnológico) y la comunidad de Tlahuitoltepec (como espacio territorializado) entendido como *campo radiofónico*, se convierte en un *espacio social*, definido por Ludger Pries (2002) como el "conjunto de prácticas sociales, símbolos y artefactos que se estructuran en el tiempo y el espacio físico-geográfico". Según éste autor, el espacio social coincide normalmente con un espacio geográfico, así como "una familia nuclear vive en su casa, la red familiar básica se extiende a lo largo de una comunidad o una empresa como organización económica lo hace sobre un terreno físico" (p. 582). Esta coincidencia se construye a partir de una *doble exclusividad* donde el espacio social se extiende en un espacio geográfico y en un espacio geográfico solo hay un espacio social.

Si bien esta lógica de articular ambos espacios constituye la base principal del concepto moderno de Estado-nación al que no pretendo referirme –y cuestionaré más adelante- resulta útil para entender este primer momento en el que el *campo radiofónico* se ubica en encuentro de la radio Jënpoj y comunidad de Tlahuitoltepec, contenido como un espacio social donde la frecuencia FM alcanza casi la totalidad de la comunidad y se convierte en un espacio donde se

reinventan las prácticas sociales comunitarias, los símbolos y la identidad mixe a través del espacio radiofónico. Se convierte, en palabras de Rubén Martínez, en un "tequio creativo".

El tequio creativo y la ciudadanía cultural

El campo radiofónico es un espacio social construido por prácticas sociales, símbolos y estructuras de organización, pero también es la relación recíproca donde la comunidad hace a la radio y la radio hace a la comunidad; un espacio social dentro de Tlahuitoltepec, como la asamblea comunitaria o el tequio, donde la participación y el reconocimiento comunitario construyen fronteras de pertenencia y ciudadanía. Jënpoj, además de ser una radio comunitaria, es un nuevo espacio para el ejercicio de la *ciudadanía cultural* (Rosaldo; Miller).

Para abordar el ejercicio de la *ciudadanía cultural* en una comunidad como Tlahuitoltepec, partimos del concepto de *ciudadanía* como "el proceso de construcción política de pertenencia y posibilidad de acceso a derechos a la que se suma la necesidad de cumplir con las obligaciones que la comunidad demanda" (Oliver, 2012). Así como el concepto de *comunidad* implica un lugar de conflicto, que es dinámico y se encuentra en constante cambio entre realidades e imaginarios que la construyen –mas allá de la imagen idealizada de una organización que mantiene un equilibrio estático, armónico y horizontal- también existen contiendas en las definiciones de ciudadanía comunitaria.

Algunos autores (Miller 2009; Rosaldo 1999; Oliver 2005) han abordado el concepto de ciudadanía desde diferentes niveles, como la *ciudadanía política*, que confiere la participación en los procedimientos de toma de decisiones como un miembro con autoridad política así como la residencia; la *ciudadanía económica*, relacionada al derecho de trabajar y prosperar, la *ciudadanía social* que alude a la participación igualitaria del bienestar existente de una sociedad y la *ciudadanía cultural* relacionada al derecho de conocimiento y habla, "el significado situado desde el punto de vista del actor social" (Rosaldo: 1999). Si bien la radio comunitaria es un espacio para los diferentes niveles de ciudadanía que menciono anteriormente, me enfocaré en el ejercicio de la *ciudadanía cultural* de Tlahuitoltepec en un espacio que fue apropiado por la comunidad para que la comunicación, lengua y la identidad ayuujk, fueran parte de un proyecto comunitario como Jënpoj.

Encuentro que el concepto de *ciudadanía cultural* puede ser entendido como una alternativa a la ciudadanía establecida por el Estados-nación, sustentada culturalmente como "el reconocimiento a la diferencia y al derechos pleno de la ciudadanía" (Besserer: 1999) , abriendo un espacio para alternativas a los derechos y obligaciones "predeterminados por los grupos y paradigmas hegemónicos. Es el caso de las minorías étnicas en el interior de los Estados Nación, cuyas formas particulares –culturales- de concepción y ejercicio de derechos no han sido incluidas en las definiciones nacionales de ciudadanía" (Gil, 2005)

Por otro lado, la *ciudadanía cultural comunitaria,* es aquella que construye la comunidad dentro de procesos internos donde la pertenencia y la ciudadanía se negocian a partir de criterios culturales de exclusión.

> "Son mecanismos de construcción de fronteras comunitarias, entendiéndolas no como líneas divisorias, sino como elementos que permiten la cohesión social y la diversidad dentro de la unidad. Mediante estos mecanismos la comunidad establece sus criterios de ciudadanía social y cultural, que se encaminan a la construcción de ciudadanía política comunitaria. Estas formas, entendidas como sitios de producción cultural creativa, construyen espacios culturales en los que la comunidad se reproduce" (Gil, 2005)

Si partimos de la *ciudadanía cultural comunitaria* como un mecanismo cuyo criterio se basan en el conocimiento, la lengua y la identidad, la radio comunitaria ha creado un espacio alternativo de participación y reproducción cultural que se articula con otros niveles de ciudadanía comunitaria, como la política y la social. Si bien no se trata de criterios tan estructurados la participación en el sistema de cargos, la asistencia a la asamblea o al tequio, la radio como proyecto cultural comunitario se ha fortalecido a través el reconocimiento y la participación de la comunidad. "No hay un rol natural de la radio, sino que culturalmente se está estableciendo, sólo que la radio tiene una línea de fortalecer la lengua e identidad de los pueblos, en este caso del pueblo mixe" cuenta Rigoberto Vázquez, quien participa en Jënpoj desde que se construyó el primer transmisor.

El tequio, o trabajo comunitario, es parte fundamental de la organización comunitaria de Tlahuitoltepec, comenzando por el sistema de cargos, desde el topil hasta el alcalde sin

remuneración económica, la limpieza de las calles y sistema hidráulico, la delimitación de la colindancia, etc. Los jóvenes escuchan los cambios acelerados que han ido de la mano con la construcción de la carretera hacia Oaxaca, los medios de comunicación, la entrada de productos de grandes empresas como CocaCola o Bimbo, y aprenden de la voz de sus padres y abuelos cómo ha cambiado el tequio y su rol central que tenía en la comunidad. Instituciones educativas como el BICAP y la UNICEM, se esfuerzan por recuperar estas prácticas a través de tequios y asambleas internas con los estudiantes, y ahora también promueven la participación en la radio Jënpoj, como un nuevo espacio que Rubén Martínez define como "tequio creativo".

La radio Jënpoj es un espacio de trabajo creativo que parte del principio de revitalizar la identidad y la lengua ayuujk, por lo tanto, el compromiso de quienes participan no solo es con el proyecto radiofónico sino con la comunidad. El espacio está abierto para anuncios, invitaciones, comunicados de la autoridad y participaciones esporádicas de miembros de la comunidad, pero también depende del compromiso de quienes puedan comprometerse para dar continuidad a programas, grabaciones de cápsulas o coberturas de eventos. Participar en la radio es un trabajo comunitario que exige tiempo y esfuerzo sin remuneración económica, que en muchas ocasiones pierde prioridad entre el estudio, el trabajo o la familia. Hay quienes participan desde la construcción del primer transmisor, quienes acuden a tempranas horas para dar las noticias o en la noche después de trabajar, así como hay personas que participan como radioescuchas y otras que prefieren sintonizar otra estación.

> "En principio todo se supone que es colectivo, o practicamos la colectividad, [radio comunitaria] fue lo mas próximo que se pudo traducir la vida en el pueblo, como la vida en comunidad. Está ahí y somos de la comunidad ¿por qué no ha de serlo? Y porque así se pensó, entonces debe trabajarlo la comunidad. Fue tal vez un pensamiento muy idealista porque la comunidad es grande y la comunidad hace y deshace su vida, no todos están interesados en participar en la radio. Luego se dice "no todos participan, entonces no es comunitario" pero la vida en la comunidad es así. Yo admiro a los compas que están ahí" (Entrevista a Floriberto Vázquez, febrero 2015)

La radio, como la comunidad, es dinámica y está en constante cambio. Desde que se obtuvo el permiso en 2005, la radio tiene la obligación de transmitir 24 horas y esto ha requerido de mucho trabajo para elaborar una programación que cubra las horas sin locutor, así como la diversidad musical que se escucha en la comunidad. Cada año, los miembros de la radio se reúnen para revisar la programación, y presentarla como proyecto anual a la nueva autoridad en la Regiduría de Educación, quien decide si apoyará con los gastos de luz e internet.

El contenido genera polémica pues hay quienes argumentan que, tratándose de una radio comunitaria ayuujk, no debería transmitir géneros como la música banda, cuyas canciones suelen hablar de violencia referente al machismo y al narcotráfico, así como la transmisión debería de ser únicamente en ayuujk. Por otro lado, hay quienes opinan que la radio debe respetar la diversidad musical que se escucha en Tlahuitoltepec –que hoy varía entre los sones mixes, el rock, reggae, música balcánica y más- y que el español puede utilizarse para que el público que alcanza a sintonizar Jënpoj en otros lados, como la sierra zapoteca o la parte baja de la sierra, pueda entender de qué se está hablando. La radio, con objetivos de revitalizar la lengua y la identidad, se convierte en un espacio de contienda entre el ayuujk y el español, los sones y los corridos, el contenido local y el global, cambios de la comunidad que se expresan a través de la voz, la música y el espacio radiofónico. Este dilema cotidiano es un ejemplo de "la dificultad de concebir el trabajo comunitario como una actividad pura, sin contradicciones ni contaminaciones ideológicas" (Castells, 2007)

Por otro lado, Jënpoj comparte hoy en día el espacio radiofónico con Ginet Radio (una radio privada, que transmite música – generalmente norteña y también regional- desde hace un año desde un pequeño cuarto en uno de los barrios de Tlahuitoltepec, operada por un solo joven de la comunidad), la radio escolar del BICAP con 25 watts de potencia y con la repetidora de CorTV desde la Ciudad de Oaxaca. La presencia de 4 radios ha diversificado el espacio radiofónico de Tlahui, así como ha generado discusiones entre –y sobre- la radio comunitaria, cuyo objetivo no es el *rating*, pero si el público comunitario que ahora cuenta con más opciones.

El campo radiofónico es un medio para ejercer la *ciudadanía cultural* como locutor o técnico en la cabina de radio, pero también como público desde el radio que sintoniza la estación en la

calle, la cocina o el trabajo. La voz de Tlahuitoltepec a través del espectro radiofónico, es el derecho que ejerce la comunidad ayuujk para organizarse y formar un medio de comunicación propio, diferente a las radios comerciales hegemónicas que viajan por el aire. También, es la participación y el trabajo comunitario que otorga el derecho y reconocimiento a la ciudadanía comunitaria, sustentada culturalmente.

Así como la programación de la radio ha cambiado junto con la comunidad, también ha cambiado su forma de transmisión. El plato satelital que se encuentra en el techo de la cabina, es la tecnología que ha transformado el papel de la radio como medio para la comunidad local, extendiendo su transmisión por Internet para quienes han migrado fuera de Tlahuitoltepec, de Oaxaca o del país, generando la posibilidad de sintonizarla y de participar. "Los medios indígenas combinan la revitalización de lo propio y la reinvención de lo tradicional con la apropiación de las herramientas tecnológicas, de discursos y formas de la sociedad global que los atraviesa" (Rodríguez, 2005) ¿Podemos hablar de una radio comunitaria ayuujk transnacional? ¿Un medio de comunicación que genera espacios de pertenencia y ciudadanía cultural a través de las fronteras físicas y simbólicas del Estado-nación?

CAPÍTULO 3

Radio e Internet. El campo radiofónico y la comunidad transnacional.

La radio cambia, la radio evoluciona,
la radio es la voz de los pueblos de Oaxaca.
La radio comunitaria Jënpoj de Tlahuitoltepec mixes
es un pódium para la voz de los pueblos.

(Identificación de Jënpoj 107.9)

Poco después de obtener el permiso de transmisión por frecuencia modulada FM, la radio Jënpoj atravesó los límites geográficos de la Sierra Mixe para transmitir a nivel nacional y a nivel mundial, a través de un espacio en donde no se necesitan permisos ni concesiones para transmitir con potencia ilimitada: el Internet. "La transmisión por Internet comienza en 2006. Aquí no había internet ni celular. Fue una cooperación de la audiencia para comprar el plato satelital donde se juntaron doce mil pesos para una charolísima, y con esa empezamos a transmitir las noticias y el *streaming*" Cuenta Sócrates, con celular en mano, desde la cabina de la radio Jënpoj.

Así, con apoyo de la comunidad, la radio pudo obtener una antena satelital que le permitiera a transmitir por Internet, además de conservar una frecuencia en el espectro radioeléctrico nacional. Desde entonces la posibilidad de sintonizar la radio ayuujk ya no depende de la cercanía geográfica, sino del acceso a Internet del radioescucha. La antena permite a una radio de 1000 watts como ésta, transmitir para una comunidad transnacional que se extiende fuera de la sierra mixe, y a cualquier usuario de Internet que quiera sintonizar Jënpoj a través de la página de internet www.jenpojradio.info.

La transmisión por Internet transformó la radio comunitaria. En un primer momento, tras obtener la antena satelital, hubo una iniciativa de volverla multimedia y transmitir en video

por *streaming* (en vivo) las fiestas patronales, los torneos de basketball, los domingos de concierto y los aniversarios de la radio a través del sitio de Internet. Suspendieron el proyecto porque la señal del Internet no era lo suficientemente fuerte y complicaba la transmisión visual. Sin embargo, la narración de los conductores en vivo se convierte en los ojos de los radioescuchas, quienes pueden estar escuchándolos desde su casa en la misma comunidad, desde otro pueblo, desde la Ciudad de México, o desde Virginia, California, en Estados Unidos…desde cualquier computadora o celular con acceso a Internet, en cualquier parte del mundo.

> "La frecuencia mundial es la radio por internet, pero no todo mundo puede conectarse y es muy mínimo lo escuchas a través de ese medio. Una de las cosas que tiene la radio es el acercamiento, si bien no hay en distancia, en presencia; entonces con escuchar la radio uno se siente cerca. También por la lengua, porque te genera mucha identidad, llega hasta el sentimiento y las personas se sienten como en casa. Eso ha hecho la radio por internet." (Entrevista con Rubén Martínez, febrero de 2015)

Jënpoj ya se había convertido desde un inicio en un espacio para enviar saludos y mensajes dentro de la comunidad, a través de una libreta que permanecía en a la entrada de la cabina para que los radioescuchas pudieran acudir a escribir un mensaje que se transmitía posteriormente en el programa de "Saludos y complacencias" durante las tarde.

> "Después pasamos a los teléfonos de casa que son de Telmex para comunicarnos con la gente, no de México sino de los Estados Unidos. Era una idea de hacer comunicación, porque mucha gente utilizaba el teléfono de la radio para hablar a su familiar o para que el familiar llamara a la radio, no lo podían ver pero sí podían hablar y eso generaba un sentimiento de convivencialidad al extrañar a una persona. Eso generó potenciales y espacios muy fuertes en la radio." (Entrevista con Rigoberto Vázquez, marzo 2015)

La radio creó un puente de comunicación que se extendió hasta otras ciudades del país y de Estados Unidos, ya no solo era un lugar para escuchar sones mixes y conversaciones en ayuujk dentro y fuera de Tlahuitoltepec, también se convirtió en un espacio para comunicarse a través de saludos o llamadas al teléfono de la cabina.

Hoy la cabecera municipal cuenta con más de una decena de cibercafés, como “Internet Ayuujk” que se encuentra en el piso inferior de la cabina de radio, espacios donde las comunidad –especialmente los jóvenes- pueden conectarse a Internet siempre y cuando la lluvia y el viento lo permita. Las llamadas telefónicas ahora son posibles desde teléfonos fijos y celulares, aunque en la mayoría de las rancherías hay cobertura y se deben hacer desde el centro. El acceso a las telecomunicaciones en la comunidad ha reemplazado el papel de la radio como primer intermediario de comunicación para quienes viven dentro y fuera de la comunidad.

Sin embargo, Jënpoj ahora recibe mensajes de texto al teléfono fijo, mensajes a su cuenta de correo electrónico y página de Facebook y de Twitter, a su página web y a su cuenta de TuneIn, una aplicación a través de la cual se puede sintonizar la estación desde cualquier *Smartphone* con conexión a Internet. Las diversas redes sociales que maneja la radio desde la computadora en cabina son un espacio de diálogo y una nueva libreta de saludos donde todos los días llegan mensajes de otras comunidades mixes, de la Ciudad de Oaxaca, de la Ciudad de México, Mexicali, Los Ángeles, New Jersey, Sacramento, y diversas ciudades de Estados Unidos donde los paisanos mixes pueden escuchar la radio y pedir una canción o saludar a la comunidad y a sus familiares.

La Copa Juárez y su público transnacional

La página web indica la cantidad de radioescuchas por Internet que sintonizan Jënpoj al momento, variando entre 4 y 6 ciber-radioescuchas durante el día. El promedio cambia a 30 cuando se cubren eventos comunitarios en vivo como la fiesta patronal, los domingos de concierto o la Copa Benito Juárez (*Notas de diario de campo*), que se llevó a cabo durante mi trabajo de campo Este torneo de basketball se celebra desde hace más de 20 años en Guelatao de Juárez y se ha convertido en el evento deportivo más importante para los equipos de la Sierra Mixe y Zapoteca. Las eliminatorias se llevan a cabo cada fin de semana del mes de marzo, para celebrar el día 21 junto con el Natalicio de Benito Juárez la final de todas las categorías, desde infantil hasta veteranos, femenil y varonil.

Para este evento, un equipo de radio Jënpoj viaja en una camioneta cargada de micrófonos, consolas y antenas para poder transmitir a través de una plataforma libre de Internet, el *streaming* que sintonizan otros miembros de la radio desde la cabina en Tlahuitoltepec para retransmitirse desde ahí: los conductores del noticiero de la noche, Rubén y Ranulfo, son los encargados de emocionar a los radioescuchas narrando todas las finales de la copa, desde las 9a.m hasta las 8p.m; Estela, del colectivo de mujeres Jënpoj, dedica todo el día a monitorear la retransmisión desde la cabina en Tlahuitoltepec comunicándose a través de Facebook o SMS con Gabriel, el técnico de la radio, para informarle de cualquier falla o interferencia.



Foto 7 Gabriel y Sócrates en el Polideportivo Benito Juárez, monitoreando la transmisión de la Jënpoj por Internet para la transmisión de los partidos de la copa. Foto: María Alvarez Malvido

Mientras Rubén y Ranulfo comentan los partidos en ayuujk y en español equipados con micrófono, audífonos y una camisa negra que lleva el logo de la radio Jënpoj, dos conductores de otra radio comunitaria hacen lo mismo pero en zapoteco. La radio se llama *Dizha Kieru*, uno lleva su nombre bordado en el chaleco, y el otro una camisa con el logo de

“Talea GSM” acompañado por el slogan “por que una comunicación alternativa es posible”. Se trata de la comunidad zapoteca de Villa Talea de Castro, misma que estableció en 2013 su propios sistema de telefonía celular, luego de que las grandes compañías telefónicas del país se negaran a llevar sus servicios a este pueblo escondido entre las montañas de la Sierra Juárez. El sistema se llama Red Celular de Talea y es una alternativa que lograron gracias al trabajo de la organización civil Rhizomatica.

> “Ofrece servicio a 2,500 habitantes, mayoritariamente indígenas de origen zapoteco, que no tenían ninguna opción. En las comunidades indígenas de la Sierra Juárez de Oaxaca apoya este sistema de telefonía celular comunitaria, un proyecto social de comunicación sin nombre definido pero único en México y el mundo, que busca un modelo de administración similar a las radios comunitarias. Gracias a la Radio Comunitaria Dizha Kieru, que se transmite en frecuencia modulada, usa el derecho a la comunicación cuyo espíritu está recogido en Los Acuerdos de San Andrés y tiene el respaldo de diversos instrumentos legales vigentes en México.” (*Sin embargo*, 21 de agosto de 2013)



Foto 8. Locutores de las radios comunitarias Jënpoj y Dizha Kieru, narrando los partidos de la Copa Juárez.

Foto: María Alvarez Malvido

El evento es un encuentro de basketball, pero también de radios y medios comunitarios. En el palco de enfrente, una decena de comunicadores uniformados de color beige ocupa una larga mesa rectangular, desde ahí transmite la radio indigenista de la CDI "XEGLO La voz de la Sierra Juárez" que transmite en Guelatao desde 1990; radiodifusora que hoy cuenta con nuevas oficinas y una antena de 10,000 watts para transmitir la voz de locutores zapotecos, mixes y chinantecos que se extiende por las poblaciones cercanas.

A unas cuadras del Polideportivo Benito Juárez, se encuentra Estéreo Comunal 94.1FM, una radio comunitaria que comenzó a transmitir en el año 2000 dentro de una caseta en la parte más alta de la comunidad. Hoy ocupa un pequeño cuarto del edificio de Fundación Comunalidad que se encuentra casi al centro de Guelatao, a unos pasos del monumento a Benito Juárez. Desde ahí transmite a 100 watts de potencia. "Transmitimos ocho horas al día, lo malo es que no tenemos recursos ni para cubrir eventos de aquí de Guelatao, como la Copa Benito Juárez" me cuenta "Buba" conductor del programa de música grupera de 2pm a 4pm, sentado en la cabina integrada por una computadora y un par de micrófonos.

"La principal crítica de las estaciones comunitarias hacia las gubernamentales es que éstas son el medio por el cual el gobierno dicta su agenda a las comunidades indígenas (…) y los espacios de toma de decisión en las emisoras están organizados de manera jerárquica y vertical" (Gasparello: 2001). Estéreo Comunal comenzó diez años después de que la pequeña comunidad de Guelatao ya contara con la radiodifusora indigenista "La Voz de la Sierra", resultado de la búsqueda de un proyecto comunitario autónomo, que no dependiera de la aprobación de instituciones gubernamentales para definir el contenido de las transmisiones. Desde entonces se define como radio comunitaria que transmite desde el centro de la comunidad y depende de la participación colectiva, una radio que transmite con autonomía a costa de la precariedad tecnológica que no le permite cubrir eventos fuera de la cabina.

La Copa Juárez no está en las agendas de lo medios comerciales, sin embargo es motivo de preparación y trabajo para las radios comunitarias, quienes lo cubren cada año para que comunidades mixes y zapotecas puedan vivir los partidos a distancia y apoyar a sus equipos a partir de mensajes de las redes sociales. La radio Jënpoj recibe mensajes en su página web y

cuenta de Facebook, en los teléfonos celulares de los conductores que comparten al aire para recibir mensajes SMS desde Tlahuitoltepec o pueblos vecinos como Tamazulapam o Ayutla. También de aquellos que sintonizan desde diversas regiones de Estados Unidos.

La transmisión de la radio por Internet no sólo cambia la forma en que el radioescucha puede recibir la señal desde la computadora o celular que remplazan al tradicional aparato de radio. También cambia el discurso y el imaginario de un público local que se encuentra a unos kilómetros del transmisor. Los conductores de Jënpoj no sólo se refieren como público a la comunidad que se encuentra en el municipio de Tlahuitoltepec y a los pueblos vecinos de la Sierra Mixe, sino que también se refieren en repetidas ocasiones –a través de saludos y agradecimiento- a los radioescuchas por Internet que seguramente los sintonizan en algún lugar más lejano que el alcance de la frecuencia FM de la radio.

> "Saludos a Ayutla, saludos a Tama y a quienes nos escuchan por internet, o en el Iphone, o en el Ipad, o en la tablet y en tanta tecnología de hoy donde se escucha la radio Jënpoj. Saludos a quienes nos escuchan desde Estados Unidos, por que a Jënpoj nos escuchan en todo el mundo y eso es muy bonito" Ranulfo durante la cobertura de la Copa Juárez (Notas de diario de campo)

Ese día, la narración de los partidos viajó a través del espectro radioeléctrico y del Internet, sintonizada por las comunidades desde la Sierra Juárez y la Sierra Mixe. Y desde cualquier lugar del mundo.

Tlahui, más allá de la sierra mixe.

La Copa Benito Juárez desde la radio Jënpoj fue parte de la etnografía *en* la radio que me permitió observar el campo radiofónico fuera de la cabina y de la comunidad. La precariedad tecnológica no impide que los miembros de la radio y el apoyo de la autoridad se movilicen para cubrir el evento y retransmitirlo en la frecuencia FM y la página web de la radio. El compromiso de este medio de comunicación comunitaria extiende el *campo radiofónico* del público local al público transnacional, creando un espacio social a través de la palabra y la música, en ayuujk y en español, que se fortalece durante los eventos comunitarios como

partidos de basketball, fiestas o aniversarios de la misma radio. "Que la radio sea un medio para expresar mi filosofía, mi sentir y mi vida, así lo ocupamos nosotros. Que nos escuchen a través de Internet los paisanos que están allá, es ese sentido de apropiación que fortalece la identidad. Sobretodo la lengua, como motor principal de la vida y de la misma radio." Cuenta Rubén Martínez.

Los esfuerzos de la radio -respaldada por la autoridad de Tlahuitoltepec y la participación comunitaria- para transmitir por Internet es el reflejo de una comunidad cuya organización va más allá de la Sierra Mixe y de las fronteras nacionales ¿Dónde está entonces la comunidad mixe de Tlahuitoltepec? ¿Es posible imaginarla a través de los radioescuchas de Jënpoj, dentro y fuera de sus límites geográficos?

Las formas de organización comunitaria que atraviesan los límites geográficos establecidos como fronteras nacionales han sido abordadas por diversos autores con propuestas que rompen con la lógica de espacio-lugar-cultura, una estructura que permeó a la antropología durante muchos años y que hoy ha sido reconocido como un "nacionalismo metodológico" por autores como Nina Glick Schiller y Andreas Wimmer (2002). "Podríamos decir que es un instrumento conceptual de la construcción de políticas de la diferencia porque permite construir imágenes de quiebre, ruptura y disyunción no solamente de tipo espacial sino también de los sujetos sociales que se imaginan como contenidos dentro de dichos espacios" (Besserer: 2003).

Son muchos los conceptos que se han usado –y recreado- por autores que buscan alejarse del binomio cultura-territorio, como *la desterritorialización* definida por Kearney (1995) como "los procesos en que la producción, el consumo, las comunidades, la política y las identidades, se desprenden de sus lugares originales", o los *hiperespacios* que Frederic Jameson (1995) define como "espacios que se deprenden de las referencias locales y que portan cualidades universales**.** Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton, han utilizado el concepto de *transmigrantes* para referirse al un "Estado desterritorializado que extiende su hegemonía para incorporar a los ciudadanos que residen fuera de él" es decir que a donde vayan los ciudadanos, éstos seguirán siendo parte del Estado-nación. (Gil, 2005)

Estos nuevos marcos conceptuales han sido un avance para la investigación y una forma de evitar lo que Kearney llama "errores categóricos" que encontramos en el uso de identidades sociales aplicadas a la población (como inmigrantes o ilegales), categorías "oficiales" de las que puede estar alejada la antropología y las metodologías de investigación. Una nueva mirada que permita entender a la comunidad de Tlahuitoltepec sin necesidad de partir de un mapa geográfico, donde los límites de colindancia definan hasta dónde llega la comunidad.

Hablar de *comunidades transnacionales* se aleja de la dicotomía comunidad-territorio, y se vuelve una alternativa para hablar de *espacio* y movilidades sociales y culturales desde un presente en que "los límites de la nación se desdibujan y las comunidades reformulan un nuevo tipo de espacio en el que se interconectan por una misma comunidad de personas" (Gil: 2005)

Como señalé en el capítulo anterior, la radio Jënpoj genera un campo radiofónico que se encuentra de manera casi simétrica entre la comunidad extendiéndose dentro de las fronteras geográficas y el encuentro con la cobertura FM que alcanza este mismo espacio y algunos pueblos más; un espacio social donde el conjunto de prácticas sociales, símbolos y artefactos se estructuran en un espacio físico-geográfico. Sin embargo, hoy la radio comunitaria de Tlahuitoltepec no solo se encuentra dentro del espectro radiofónico, y la transmisión por FM se vuelve tan importante como la transmisión por Internet que responde a las necesidades de una comunidad que se encuentra dentro y fuera del territorio.

Jënpoj es una radio comunitaria que transmite a partir de los principios comunitarios de revitalizar la lengua y la cultura ayuujk, una herramienta de comunicación para la organización social de una comunidad transnacional que se extiende dentro y fuera de su territorio, desdibujando las fronteras estatales y nacionales a través de la oralidad y la música. Para Rocío Gil (2005), una comunidad transnacional es aquella que "se articula por medio de sus unidades domésticas, de las familias, de su organización política, su economía, su cultura y sus prácticas cotidianas (…) no podemos entenderla como homogénea y contenida en un territorio acotado". La radio, como una práctica comunitaria o "Tequio creativo" es parte de esta organización que permite imaginar a Tlahuitoltepec como una comunidad articulada a través de los Estados nacionales.

Si bien el índice de migración de Tlahuitoltepec es menor al de muchas otras comunidades indígenas del estado de Oaxaca, existen dos campos en donde se desarrollan los procesos migratorios que acentúan este dinamismo de la comunidad dentro y fuera del país: el campo laboral y el campo educativo. Lilia Heber Perez, originaria de Talhuitoltepec, realizó una investigación para titularse de antropóloga en la UAM-Iztapalapa sobre el impacto que éstos movimientos tienen en Tlahuitoltepec, donde afirma que el primer campo se concentra en trabajos urbanos, como construcción, empleos domésticos para las mujeres y jardinería; en el segundo, se concentra en la población de jóvenes con trayectoria educativa a la que comúnmente dan seguimiento migrando a centros urbanos, en donde se instala y "sigue tejiendo redes de articulación con la comunidad local", como un proceso de reterritorialización.

> "Entenderé a Tlahuitoltepec como una comunidad transnacional no solamente por la migración de sus miembros y ciudadanos a los Estados Unidos sino que también por el impacto que esta migración tiene sobre aquellos Tlahuitoltepecanos que no migran internacionalmente. En otro sentido, me parece que Tlahuitoltepec es una comunidad transnacional porque siendo una comunidad indígena la migración translocal, aún a la ciudad de Oaxaca que se encuentra a pocos kilómetros, ha dejado a la comunidad atravesada por fronteras culturales" (Pérez, 2006)

El retorno también es parte de la formación de una comunidad transnacional. En Tlahuitoltepec es común encontrarse con jóvenes y adultos con licenciaturas, maestrías e incluso doctorados que cursaron fuera de la comunidad, o músicos que han aprendido en diferentes escuelas nacionales e internacionales. Personas que regresan a la comunidad cargados de saberes y nuevos conocimientos que buscan aplicar, o compartir, desde la vida y el contexto ayuujk "Teniendo ya una historia muy nutrida de maestros, intelectuales y profesionistas en la comunidad, que han tenido que ver mucho con estos procesos comunitarios; desarrollando diversos proyectos en la comunidad, y fuera de ella; vemos que ahora, se siguen replanteando proyectos productivos, culturales y de comunicación, siempre desde la visión Ayuujk, desde la cosmovisión, y sistematizando dentro de los mismos" (*ibid,* 2006)

El campo radiofónico transnacional

La comunidad transnacional y la transmisión de la radio comunitaria ayuujk por Internet, forman el *campo radiofónico transnacional*. Como herramienta de trabajo de campo que fuera más allá de mi presencia en la cabina de radio y en las actividades comunitarias, realicé una un registro de mensajes que recibió la radio durante los meses de febrero y marzo a través de las redes sociales, el teléfono en cabina y la aplicación para *smartphones* TuneIn a la cabina en Tlahuitoltepec. Este registro me permitió visualizar el alcance de Jënpoj a través de Internet, así como a la comunidad transnacional a través del público de su radio comunitaria ayuujk.

Registro de mensajes recibidos por Jënpoj durante el periodo febrero-marzo 2015

Facebook
Saludos a toda la gente de las Peñas desde Sunnyside, California
Saludos a toda la familia de lindavista, especialmente a mis papás Luis Ramírez y Rufina Benitez desde Nueva York.
Saludos a todos en Santa Rosa, a mi mamá Irene y papá de parte de su hija Roselia desde Estados Unidos.
Saludos a mis paisanos de Tamazulapam desde USA.
Saludos desde Celaya, Guanajuato
Saludos y bendiciones al pueblo de Tlahui desde D.F de Rebeca Castellanos.
¡Saludos a la raza! De Alfredo Cruz desde Woodland, California.
Saludos desde Mexicali, soy de Tepuxtepec.
Saludos desde el D.F a mi hermana Julia.
Saludos a mis paisanos de Tamazulapam desde USA.
Saludos desde Celaya, Guanajuato
Saludos y bendiciones al pueblo de Tlahui desde D.F de Rebeca Castellanos.
Saludos desde Ocotepec, yo los escucho por internet, cuando está despejado por FM
Saludos a los mixes desde Nueva York, una canción “es parte del amor” de Los Inquietos.

Saludos desde West Virginia, Alex Ramírez quiero mandar a la raza de lindavista especialmente a mi hermano Juvencio y pedir una rola de Los Inquietos que se llama “La borrachera”

Tune In
Saludos desde Washington a la familia Ramírez de Tamazulapam.
Saludos a Lindavista desde Los Angeles, California.
Saludos a la familia Vargas Cruz en Metaltepec desde New Yersey, Estados Unidos
Saludos a Tlahui, desde Los Angeles , California.
Saludos a mi sobrino Joaldi desde Sacramento, California
Saludos desde West Virginia a la familia Ramírez en Lindavista, Tamazulapam.
Saludos desde Wisconsin para mi raza de Tepuxtpec.
Saludos a la familia Espino que están en cuatro palos, desde Querétaro.

SMS
Saludos a mi madre Isandra Ortiz y a mi padre Ismael en Tamazulapam. Los extraño mucho de parte de Wicho desde Merced, California
Saludos desde Merced, un saludo al equipo de Tamazulapam.

www.jenpojradio.info
Saludos compañeros desde Jalisco, somos de la radio comunitaria ecos de Manantlán en Zapotitlán de Vadillo
Saludos a todos los compas de Tamazulapam en especial al locutor, soy de Cerro Moneda, saludos desde el D.F
Saludos desde la Sierra Sur, escuchando los partidos finales
Saludos desde Los Angeles, California
Hola buenas tardes, quiero mandar saludos a mi hermano Pedro que anda en Atitlán mixe, desde Pennsylvania.

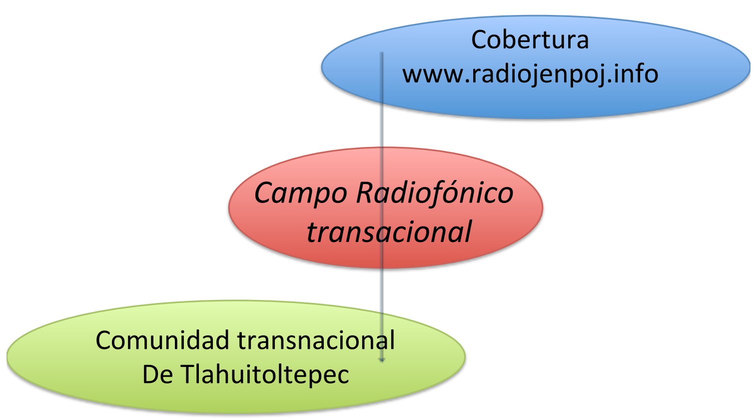
Figura 3. Mapa del campo radiofónico transnacional.



- Tune In
- Facebook
- www.jenpojradio.info
- SMS

El mapa representa la comunidad a través de los radioescuchas que sintonizan y participan enviando saludos y solicitando canciones, es un mapa del *campo radiofónico transnacional,* aquel espacio social que se forma a partir del encuentro entre comunidad transnacional y la radio comunitaria por Internet. A diferencia del *campo radiofónico* analizado en el capítulo anterior (en el que el encuentro de la cobertura transmitida por FM y la comunidad dentro del territorio geográfico puede visualizarse de manera simétrica) la radio por internet y la comunidad transnacional se extienden en diversas direcciones, y no siempre se encuentran. Por un lado, el Internet tiene un alcance mundial -más amplio que la comunidad transnacional- que permite a cualquier usuario del ciberespacio acceder a la página y ser público de Jënpoj. Por otro lado, no toda la comunidad transnacional de Tlahuitoltepec tiene acceso a Internet para escuchar la radio a través de una computadora o un *smarthphone* desde los diferentes lugares donde se encuentren.

Figura 4. Campo radiofónico transnacional.



Para abordar al campo radiofónico transnacional desde una etnografía en Tlahuitoltepec, utilizaré el concepto de *espacio social transnacional,* una herramienta para hablar de

“espacio” sin hacer referencia a un espacio físico, entendido como “un espacio nuevo que se genera derivado de la interacción entre los individuos, en un espacio y tiempo delimitados. Este espacio no refiere a un ámbito geográfico con límites claramente establecidos sino a un espacio social con bordes simbólicos, flexibles y movibles” (Pries: 2013)

Por otro lado, Thomas Faist (2010) habla de “espacio” para referirse a la dimensión espacial de la vida social, partiendo de que existen espacios sociales con diferentes grados de institucionalidad, desde familias y movimientos sociales hasta diásporas, grupos religiosos o comunidades transnacionales con mayor estructura organizacional. La radio comunitaria es uno de tantos espacios sociales transnacionales que formal la comunidad transnacional de Tlahuitoltepec, como las bandas filarmónicas mixes que se han formado en otras ciudades de México y Estados Unidos.

Para Ludger Pries, el espacio social transnacional puede ser entendido como una relación posicional de elementos, “si bien esos elementos y la relación entre ellos existen objetiva e independientemente de cualquier reflexión subjetiva, solo en la mirada de los actores sociales éste puede constituirse en un “espacio” (…) Esto significa que toda mirada y concepto de espacio es resultado de la reflexión humana”. El encuentro de la radio con la comunidad no es sólo una cuestión de acceso o alfabetización digital, también depende del interés de participar como radioescucha o interactuar enviando mensajes y solicitando canciones, la página web de Jënpoj puede ser un medio de participación y acercamiento para la comunidad transnacional, un espacios para escuchar la lengua, las noticias y la música de Tlahuitoeltepec, puede ser un espacio par a la comunidad transnacional, o bien una dirección más entre tantas de Internet.

Si bien la participación en la vida cultural, económica y política de la comunidad de Tlahuitoltepec se articula también con los proyectos culturales, las bandas musicales, los cargos comunitarios y las fiestas patronales dentro y fuera del espacio geográfico, los medios de comunicación y de transporte han sido motores de los cambiado en relación espacio social-espacio geográfico. Las comunidades transnacionales “perforan” los Estados-nación, imaginados como contenedores con fronteras físicas y simbólicas cuyas formas hacen del mundo un aparente rompecabezas que solo se arma y desarma con las líneas que separan a

una pieza de la otra. ¿Se trata de una *simple ampliación* espacial o de una *simple reducción* de la importancia de los espacios físico-geográficos? (Pries, 2002).

> "No son únicamente los límites entre países los que se cruzan de manera radiofónica, sino que también se superan los límites del idioma, los nacionales, así como los impuestos por las inversiones de capital que cercan a regiones enteras. Estos límites son traspasados por la programación de radio que expande el proceso comunitario de formación de espacios y al hacerlo se integra las diversas dimensiones de la vida comunitaria" (Besserer, 2000)

La radio comunitaria, a través de Internet, hace del *campo radiofónico transnacional* un espacio social -físico y simbólico- que se produce desde lo local, lo comunitario y lo ayuujk, para transmitirse en el ciberespacio y abrir la posibilidad de escuchar una radio de 1000watts de potencia en cualquier parte del mundo. La voz y la música de Tlahuitoltepec, viajan alejados del espacio geográfico que separa a un país de otro.

Ciudadanía cultural transnacional y pertenencia

En el capítulo anterior, abordé la radio como un espacio social donde la ciudadanía cultural se construye a través de la participación en un medio comunitario donde los objetivos principales son revitalizar la lengua y la identidad ayuujk. Un tipo de ciudadanía, culturalmente sustentada, que también atraviesa otros niveles como el político y el social. ¿Qué sucede en el campo radiofónico transnacional? ¿Es un espacio reconocido por la comunidad transnacional para obtener esa ciudadanía?

"Una mirada transnacional se construye a partir de hechos y realidades, pero otro componente es el plano de los imaginarios. Son estos los que permiten a los miembros de una comunidad mantener vínculos estrechos no solo con sus raíces y mitos de origen, sino además con sus relaciones sociales." (Gil, 2005) El campo radiofónico que se construye a través de internet y la comunidad transnacional de Jënpoj, es un espacio social transnacional -físico y simbólico- que ha buscado alcanzar a quienes viven fuera de la comunidad geográficamente delimitada atravesando la distancia física a través de la lengua y la música.

Como ha demostrado la radio comunitaria ayuujk, la transmisión por Internet no sólo ha transformado las prácticas del público radiofónico -anteriormente asociado a una larga antena capaz de recibir señales radiofónicas locales- sino que también ha hecho de este medio uno multidireccional, donde el radioescucha puede participar a través de mensajes instantáneos en las redes sociales de Jënpoj. ¿Cuál es la función de una radio comunitaria en Internet para una comunidad transnacional? ¿Existen formas particulares de la comunidad de concebir a la ciudadanía entre grupos de inmigrantes? ¿Es posible hablar de una *ciudadanía cultural transnacional* a partir de la participación en la radio a través de Internet?

Algunos autores han abordado las diferencias entre ciudadanía, membresía y pertenencia que las comunidades transnacionales delimitan a través de diferentes criterios. Yerko Castro propone otro enfoque alejado de las diferencias, afirmando que la "pertenencia y ciudadanía no se contraponen, sino que se complementan. La pertenencia es la expresión pasiva de la ciudadanía y en este sentido la comunidad define en términos diferentes tipos de ciudadanías" (en Gil, 2005). Daniela Oliver, argumenta que "pese a su desterritorialización, las comunidades transnacionales delimitan su pertenencia, la cual no corresponde a derechos y obligaciones por propiedades o por lugar de residencia sino que son fronteras menos explícitas, pero igual de rigurosas". Estas fronteras simbólicas son flexibles, y atraviesan distintos niveles de ciudadanía: política, social, económica y cultural, y se redefinen continuamente dentro de la misma comunidad.

Al igual que en comunidad geográfica de Tlahuitoltepec, la ciudadanía cultural atraviesa otros niveles de ciudadanía con prácticas más específicas como el sistemas de cargos, el tequio, la tierra comunal, la asamblea, la banda, las fiestas patronales y los rituales. Escuchar la lengua ayuujk, la música y la vida cotidiana de Tlahuitoltepec a través de la radio, es un medio de pertenencia para quienes viven lejos del contexto comunitario. Es también un nuevo proceso identitario que puede articularse con otros mecanismos para construir –y reconocer- la *ciudadanía cultural transnacional* de quienes están lejos. Si bien no existe un documento que te acredite como miembro de la comunidad, existen criterios internos, que son parte del dinamismo comunitairo y su constante reconfiguración. "Las comunidades transnacionales están bajo presión constante y, por lo tanto, en busca de formas de

construcción de ciudadanías mas incluyentes que puedan comprender a la mayoría de los sujetos. Eso es ciudadanía cultural transnacional." (ibid)

Así, las comunidades transnacionales han ampliado los criterios de comunidad a partir de la distancia que separa a algunos miembros de otros, cuya cercanía se expresa de diversas formas, desde las asambleas y el tequio en los lugares donde se encuentren, hasta el apoyo económico para las fiestas de la comunidad o el pago que permite a alguien más cumplir con los cargos comunitarios. Por otro lado, la lengua y los valores comunitarios que circulan entre las personas que migraron, es una forma de recrear la comunidad en otro lugar. "La recreación y reconstrucción de los valores en las comunidades de destino es muy importante porque producen un espacio para la construcción de la ciudadanía cultural" (Oliver, 2012).



Foto 9. Calenda en la cancha municipal organizada por la Escuela Secundaria General de Tlahuitoltepec. Al fondo pueden verse los platos satelitales que permiten la transmisión en por Internet en vivo, de eventos comunitarios como este. Debajo, dentro de las rejas, se encuentra la cabina de Radio Jënpoj 107.9 FM. Foto: María Alvarez Malvido

En ese sentido, transmisión de la radio por Internet es un espacio construido desde la comunidad local para la comunidad transnacional, donde los valores comunitarios, a través de la lengua y cosmovisión ayuujk, así como la transmisión en vivo de fiestas y eventos como la Copa Benito Juárez, se difunden en un medio comunitario que funciona como puente de comunicación multidireccional. Un *espacio social transnacional* cuya participación como radioescucha, construye un sentido de pertenencia que puede ser , o no ser –articulándose con otros niveles- reconocido por la comunidad como ciudadanía cultural. Por lo tanto, concuerdo con Daniela Oliver cuando afirma que la *ciudadanía cultural transnacional*, "es el resultado de un proceso continuo de construcción de ciudadanos e instituciones que presuponen la participación en las actividades comunitarias, sin importar la latitud donde estos ciudadanos se encuentren. De tal forma que la comunidad construye una ciudadanía cultural transnacional como resultado de los complejos procesos culturales que se dan al interior."

Si bien hoy existen otras formas de comunicación además de la radio, como el celular y la computadora, los mensajes de saludos y complacencias aún llegan a la radio desde diferentes partes de la sierra, México y Estados Unidos, que se transmiten al aire de vez en cuando. Y es que la participación a través del medio de comunicación comunitario es una forma de hacerse presente en la comunidad a pesar de la distancia. "Puede decirse que la radio activa el sentimiento de nostalgia por el territorio de origen, y que este mecanismo constituye un lazo de identidad que se mantiene al menos para los emigrados de primera y segunda generación" (Castells, 2005).

> "No existe redactada o algún documento donde se publique una Ley de la comunidad, ni para la comunidad translocal. Sin embargo, existen reglas implícitas, y normas establecidas en y por la comunidad. La comunidad mantiene su autonomía de organización socio-política del Estado; pero como no todo es armónico, se dan conflictos internos que al mismo tiempo regulan y mantienen la cohesión comunitaria." (Pérez, 2006)

La radio se ha ido adaptando a los cambios internos de la comunidad, donde existen nuevas distancias geográficas que ha conseguido alcanzar desde un espacio ilimitado que se llama

Internet. El *campo radiofónico transnacional* es el resultado de un proyecto de comunicación comunitaria que comenzó en 2001 con la construcción casera de un transmisor de 1 watt, seguido de más de una década de trabajo autogestivo y compromiso de la comunidad por mantener un espacio de comunicación para la voz del pueblo ayuujk, los sones mixes y la información transmitida desde la realidad de Tlahuitoltepec.

> "El objetivo de Jënpoj es revitalizar nuestra vida cotidiana a través de la radio, con la comunicación donde todos y todas participemos con nuestras diversidades. Al encontrarnos frente a nuevas realidades y distancias, de esta forma poder acercarnos más a nuestros hermanos de la región, para encontrarnos en estos espacios en los cuales plasmemos nuestros sentimientos, nuestros pensamientos y nuestras inconformidades" (José Guadalupe Posada en AMARC, 2007)

La comunidad ha resuelto construir un espacio de comunicación ayuujk que responde a su contexto cultural, un espacio que el Estado -como administrador del espectro radioeléctrico- debería de otorgar a la ciudadanía y no al mercado. También, ha conseguido adaptarlo a la realidad de la comunidad transnacional, atendiendo las problemáticas de migración e identidad cultural de las que el Estado tampoco se ha hecho cargo. La radio Comunitaria Ayuujk Jënpoj, así como la radio FM, fortalece el tejido social de la comunidad, en Tlahuitoltepec y en el espacio transnacional.

CAPÍTULO 4

Radio AMI. Una radio intercomunitaria

La Asamblea de Migrantes Indígenas de la Ciudad de México
Presenta :
Voz y pensamiento de los indígenas en las ciudades
Y en los medios alternativos

Aportación de nuestra cultura en la ciudad
Experiencia, vida comunitaria,
educación comunitaria y apropiación tecnológica,
nuestros derechos y el acceso a los medios de comunicación

(Rúbrica de Radio AMI)

Después de dos meses de trabajo de campo en Tlahuitoltepec, regresé a la Ciudad de México. Los cambios del paisaje rural al paisaje urbano los percibo primero con la mirada, donde encuentro de inmediato al suelo de concreto que sustituye a los senderos de tierra, rascacielos que interceptan al horizonte y un cielo gris diferente a la neblina que transita por los cerros de la sierra mixe. Pero el oído también lo percibe, y es que además del ruido de la ciudad orquestado por automóviles, maquinaria y transporte público, también se escuchan conversaciones monolingües en la calle y en los medios de comunicación que atraviesan la urbe. Los radios de la ciudad, que reciben el triple de frecuencias, sintonizan música en inglés y en español, así como diálogos y noticias de diversas radiodifusoras que se intercalan con repetitivos cortes comerciales.

¿Dónde está la diversidad lingüística en los medios de comunicación en una ciudad en la que habitan alrededor de 500 mil indígenas[2]? Si bien existen proyectos alternativos de radios como Neza Radio, Radio Zapote y la K-Huelga y muchas más en Internet ¿dónde encontrar la voz de tantos pueblos indígenas que habitan la ciudad? ¿Podría haber una radio comunitaria indígena en una ciudad de 20 millones de habitantes?

Con nuevas preguntas comencé a buscar en Internet posibles proyectos de comunicación que partieran de principios comunitarios como los de Jënpoj, pero en el espacio urbano. La búsqueda me llevo al sitio de la Asamblea de Migrantes Indígenas de la Ciudad de México (www.indigenasdf.org.mx) y ahí encontré, en la esquina superior derecha de la página web, un letrero de "Radio AMI. Radio por Internet". Llamé a los números de la página para averiguar de qué se trataba y respondió al teléfono Apolinar González Gómez, me presenté y cuando comenzaba a hablarle de mi investigación sobre la radio Jënpoj, rápidamente, en tono alegre, me respondió "¡Yo soy de Tlahui!".

Cuando llegué a la Asamblea, un pequeño departamento sobre Calzada de Tlalpan me encontré con Apolinar y Pedro, dos hermanos de rancho Flores, en Tlahuitoltepec, que viven en la Ciudad de México desde hace 25 años. Ellos comenzaron la radio que transmiten todos los viernes a las 6p.m a través de Internet utilizando Software Libre. Así encontré un espacio de comunicación comunitaria en la ciudad. En un primer momento, al conocer a Apolinar y a Pedro, partí de la idea de que se trataba de una radio comunitaria ayuujk urbana, pero pronto me encontré con que se trata de un espacio donde también se habla otomí, totonako, triqui, zapoteco, y más lenguas que no se escuchan en el espectro radiofónico de la ciudad. Un espacio intercomunitario que comenzó con la iniciativa de dos hermanos ayuujk de Tlahuitoltepec que migraron a la ciudad siendo niños.

[2] Durante la II Fiesta de Culturas Indígenas, Pueblos y Barrios Originarios de la Ciudad de México celebrada el 27 de agosto de 2015, el Secretario de Cultura Eduardo Vázquez Martín refirió que "en la Ciudad de México viven alrededor de 500 mil indígenas, más de 120 mil de los cuales hablan otra lengua distinta a la nacional: 33 mil hablan náhuatl; 13 mil, mixteco; 12 mil, otomí; 11 mil, mazateco, y el resto totonaca, mazahua, maya, purépecha y tlapaneco, entre otras casi 50 lenguas" Ver comunicado de prensa [http://www.cultura.df.gob.mx/index.php/boletines2/7341-794-15]

Este espacio comunitario, inmerso en la Ciudad de México, me llevó a una serie de preguntas sobre las radios comunitarias y los pueblos indígenas, que por un lado surgieron del contraste entre un contexto rural (con una base comunitaria sólida como la de Tlahuitoltepec) y uno urbano (cuya periferia se difumina ante el acelerado crecimiento de una de las ciudades más grandes del mundo), y por otro lado, partiendo de un importante elemento en común: ambos espacios son el resultado de la búsqueda de un lugar en los medios de comunicación para la lengua y cosmovisión ayuujk. ¿Cómo hacer comunicación comunitaria en el espacio urbano, donde la individualidad prevalece ante la colectividad? ¿Es esta radio una respuesta ante la ausencia de espacios para las lenguas indígenas en los medios de comunicación, o una forma de ciudadanía cultural? ¿Cómo pensar el *campo radiofónico* en una radio intercomunitaria que transmite por Internet?

En este capítulo abordaré a la radio de la Asamblea de Migrantes Indígenas de la Ciudad de México, desde la voz de sus integrantes y desde mi experiencia de observación participante y tequio dentro de la organización. No pretendo realizar un estudio comparativo entre radio AMI y radio Jënpoj, cuyos contextos resultan tan diferentes que me parece más importante resaltar la relación entre dos proyectos radiofónicos comunitarios que se articulan a través del ayuujk y del esfuerzo por encontrarle un lugar en los medios de comunicación masivo. El uso de Internet, como herramienta de transmisión, también resulta un lugar común apropiado de maneras diferentes por las dos radios, cuya función en Jënpoj está en la posibilidad de extenderse a nivel transnacional, mientras que AMI lo utiliza transmitiendo a través del Software Libre como una alternativa ante la ausencia de frecuencias en el limitado espectro radiofónico de la ciudad (así como también les permite extenderse sin limitaciones geográficas).

Asamblea de Migrantes Indígenas (AMI)

La Asamblea de Migrantes Indígenas A.C se formó en 2001 cuando diferentes organizaciones indígenas en la Ciudad de México se juntaron para contar con un espacio propio donde pudieran dialogar, intercambiar saberes y llevar a cabo las reuniones que ya hacían en espacios públicos como parques y plazas. Sus miembros vienen de diversos pueblos, hay integrantes zapotecos, mixes, mixtecos, nahuas y triquis, entre otros.

> "En suma, participan miembros de más de 15 organizaciones indígenas (…) Nosotros, al inicio de la organización estuvimos platicando como un reto o hipótesis lo siguiente: si es cierto que estos principios de la comunalidad permean a todos los pueblos indígenas, entonces puede haber coincidencia de cosmovisión, de principios, y por lo tanto debe ser posible trabajar comunitariamente o colectivamente, independientemente de la lengua o pueblo indígena que se pertenece" (AMI: 2011).

Así, lograron organizarse y conseguir un espacio en Calzada de Tlalpan 430 que convirtieron en un espacio comunitario: un departamento en el segundo piso de un viejo edificio de concreto, frente a la cual transita un mar de automóviles que parecen compeitr con la línea del metro que recorre la calzada. Zapatos y prendas realizadas en telar de cintura por la organización "Zapaz Telar" llenan las repisas a la entrada del lugar, así como artesanías y chocolates que distintas organizaciones indígenas que encuentran un espacio en la AMI para su venta. A un lado, hay una mesa con pilas de libros que también se venden como un ingreso para pagar la renta del lugar. Al fondo una puerta da entrada a la cabina de radio, y otra a un cuarto con un pizarrón y algunos instrumentos musicales ordenados en la esquina.

A la terraza continua la ilumina el mural de un corazón rojo protegido por una enredadera, acompañado por fotos de distintos pueblos que decoran que acompañan las reuniones, talleres y clases (de ayuujk, de náhuatl, son jarocho, telar de cintura y artesanía huichol, entre otros) que se imparten en la Asamblea. "El espacio está sobre Tlalpan, entras y te encuentras con un espacio así tan diferente, con otra concepción, y sales y ves el metro, como una expresión de la modernidad, de lo último, de la metrópoli. Refleja la posibilidad de comunidad en el espacio metropolizado." (Entrevista a Pedro González Gómez, octubre 2015)



Foto 10. Mural en la terraza de la AMI, espacio comunitario donde se llevan a cabo la mayoría de los talleres y conversatorios.
Foto: María Alvarez Malvido

Si bien recibe el nombre de “asamblea”, el espacio ha sido adaptado para diversas actividades, desde la formación de una banda filarmónica infantil indígena llamada Frida Sabina, hasta presentaciones de libros y diplomados multidisciplinarios, que han hecho de este lugar, un espacio intercomunitario. “Se llamó Asamblea porque ésta es la máxima autoridad en la toma de decisiones, que cruza a todos los pueblos en sus formas de organización y de participación comunitaria; de Migrantes porque se habían trasladado a la Ciudad de México desde diversas comunidades de origen a trabajar, sobrevivir o estudiar (…) Indígenas se retoma por la pertenencia a distintas etnias” (AMI: 2011)

El comienzo del proyecto fue apoyado por la recién inaugurada Dirección de Atención a Población Indígena, una oportunidad que requirió registrar a la organización como Asociación Civil, cuya estructura, desde un principio, contradice los principios comunitarios de las organizaciones que conformaban la Asamblea.

> "Esa condición fue impuesta y tuvo que dar pie a esos trámites, la AMI es hasta el momento una organización en términos de figura jurídica, pero eso no es lo esencial sino algo paralelo. Aquí siempre hemos luchado para que se nos reconozca a partir de las formas de organización propias de la vida comunitaria de los pueblos. (…) El Estado nos arrincona porque tenemos que acatar las formas legales que impone para que se nos haga caso. Si acudimos a una institución en búsqueda de apoyo no nos lo dan a menos que se implementen esas formas de organización" (AMI:2011)

Desde un inicio, la Asamblea contaba con un objetivo cuyo resultado fue el que me llevó a conocerla: la cabina de radio. Con antecedentes que comienzan desde el año 93, cuando hubo una iniciativa de Radioeducación de crear centros de producción radiofónica multilingüe.

> "Participaron creo que 4 grupos lingüísticos: mixteco, zapoteco, chocholteco, náhuatl y pueblos originarios. Se suponía que lo que producíamos lo iban a transmitir en la Radio Educación con el proyecto del programa Del *campo y la ciudad* y creo que así lo hicieron con algunos. Por asares del destino nosotros participamos más, no en este proyecto, sino quién sabe cómo pero nos acercamos a la radio, conocimos una cabina y una estación y eso te genera mucha confianza, mucha cercanía, porque cuando tu escuchas radio tú solo la escuchas, pero no te imaginas que puedes tú estar en la cabina, simplemente eres consumidor."

Por otro lado, comenta Pedro que el levantamiento del EZLN en 1994, revivió el tema indígena en las ciudades y comenzaron a invitar a diversas voces pluriculturales a diferentes programas de radio, incluido él. En nuestro caso, con el primer gobierno electo (de Cuauhtémoc Cárdenas en el Distrito Federal) también hubo un realce en cierta medida con el tema indígena y con el movimiento del 94, hay que decir que eso también lo ayudó, nos empezaron a invitar a ciertos programas de radio en algunas estaciones. Todavía no como Asamblea, sino como personas indígenas que alguien nos enlazaba.

> En Radioeducación, con el productor Sergio Canales -hay que reconocerlo- promovía que nosotros habláramos en nuestra lengua y eso ayudó mucho, hablábamos en ayuujk, mixteco, zapoteco… eso nos empoderó a no solamente hablar en español, sino también

nuestra lengua y así lo fuimos llevando a las estaciones y hablábamos nuestra lengua, aunque se sorprendían. Ahí aprendí como reaccionaba la gente de una forma espantada y sorprendida, hasta se preguntaban si era lengua yo creo. Eran programas delineados, hablábamos sobre los pueblos indígenas, los indígenas en la Ciudad, sobre los niños y la lengua, la discriminación y muchos temas, incluso políticos como cuál era la postura de los pueblos, etc.

Luego con este trabajo compartido con distintos pueblos hemos estado siempre cercano con los mixtecos, zapotecos…y ahí conocí al señor que tenía su centro de producción zapoteco y tenían equipos que a lo mejor no lo usaban o no había condiciones. Pero de alguna manera trabajos conjuntos. Ahí conjuntamos equipo con zapoteco y ayuujk para abrir nuestra cabina y contar con un equipo básico para hacer nuestros programas, lo nuevo era que antes participábamos como invitados en distintas estaciones de fuera, externas, aquí el reto era que cuando teníamos nuestra cabina, teníamos que asumir todo: la conducción sobretodo, no esperar a que alguien te preguntara algo, sino generar una dinámica, preguntas, diálogos, además que también técnicamente creo que es valioso comentarlo, nunca dependimos de alguien de forma externa, con Polo él desde un principio se ponía a investigar cómo se transmitía, lo hicimos desde un principio por Internet por que era el canal que se podía sacar, no tenía sentido si hacíamos programas y no tenían salida. Como teníamos la página, eso nos ayudó a producir radio, de lo contrario no podíamos hacerlo, eso fue.

Antes de transmitir los viernes gestionamos que nos dieran un espacio en Radio Ciudadana que tendrá unos 12 años que nació por parte del IMER, un espacio para que distintos organismos civiles presentaran sus producciones, y ahí transmitíamos *Perfiles Indígenas,* un programa de una hora, de distintos temas, que habíamos solicitado. En particular lo llevaron algunos compañeros y compañeras pero que como Asamblea habíamos solicitado. Se hablaba en lenguas indígenas y en español sobre los distintos temas, y eso te va dando confianza y seguridad, eso ayuda a reivindicar tu identidad. (Entrevista con Pedro González Gómez, julio de 2015)

Así, desde entonces existe un espacio de producción radiofónica para la diversidad lingüística ubicado en Calzada de Tlalpan, al oriente de la Ciudad de México. Una pequeña cabina que se

enciende los viernes por la tarde, y siempre que sea solicitada para hacer uso de este espacio comunitario que viaja de la cabina en la AMI a la inmensidad del ciberespacio.

Radio AMI. Una radio intercomunitaria urbana.

Al presentarme en la organización y compartir con Pedro y Apolinar mi experiencia e investigación en Tlahuitoltepec, les planteé la posibilidad de realizar un segundo trabajo de campo con ellos, tanto en el programa de radio de los viernes como en diversas actividades de la Asamblea. Aceptaron recordándome que la base de la organización es el tequio, así que me propusieron encontrar una manera en que pudiera haber un intercambio de saberes y conocimiento y fue así como me invitaron a participar en el programa de radio que se transmite los viernes a la 6.00PM, presentado como *Para todos todo,* un espacio que me permitió continuar con una etnografía *en* la radio, desde la cabina junto con Pedro, mientras Apolinar se encargaba de los controles y la transmisión a través de http://indigenasdf.org.mx.

> "En las grandes ciudades el espacio radioeléctrico tiene una capacidad limitada, y están autorizadas las grandes compañías de radio y televisión, y por ende los pueblos indígenas migrantes no pueden impulsar radios comunitarias permisionadas con sus propias frecuencias. Las propuestas que realiza la AMI es hacer uso de las nuevas herramientas de Internet, a través de la radio por Internet, que permite seguir difundiendo nuestra propia forma de diversidad lingüística, nuestra vida y pensamiento comunitario, nuestra cultural, nuestra música, e interactuar con nuestras comunidades de origen" (A. González, 2012)

La cabina de radio mide 2x4 metros aproximadamente, las paredes forradas con hule espuma para mejorar la acústica rodean la mesa de madera que cubre un mantel tejido. Un largo micrófono se extiende desde una de las esquinas apuntando al centro de la mesa, para que se escuchen las diversas voces de los participantes. Una ventana separa la cabina de locución de la cabina de controles compuesta por una computadora y una consola, donde Apolinar anuncia con un pizarrón el tiempo restante y el tema musical que pondrá a continuación del programa.

Participar en Radio AMI me permitió conocer las limitaciones de la radio, así como la importancia de un espacio para la diversidad lingüística y cultural en la Ciudad de México. Cada viernes, se recibe a un invitado –organizado por Pedro- con alguna relación identitaria, laboral o familiar con los pueblos indígenas de México. Por ejemplo, el primer programa conversamos con un joven de padres mixes nacido en la Ciudad de México y, cuya curiosidad por la cultura mixe surgió de una investigación sobre la cultura vikinga que realizó junto con su banda de música metal-gótica. También conversamos con una joven triqui que creció en la delegación Iztapalapa, con estudiantes del curso de náhuatl de la UNAM, una estudiante de antropología social de origen otomí, músicos purépechas, jóvenes del Observatorio de Inclusión Indígena, miembros de la CDI y docentes de la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad Autónoma Metropolitana, entre otros.

El programa dura una hora y tiene dos pausas para anunciar eventos en la AMI o relacionados con los pueblos indígenas, así como para transmitir un par de canciones de la región originaria del invitado con intervenciones espontáneas de autores de la Ciudad de México como Chava Flores. Pedro comienza con un saludo en ayuujk y propone al invitado presentarse en su lengua materna o en español, seguido de una entrevista sobre su vida en la ciudad, su comunidad de origen, las dificultades de reproducir las tradiciones en el espacio urbano, el aprendizaje de la lengua y un guión muy flexible que lleva las conversaciones a diversos rumbos. El cierre lo hace Pedro en ayuujk y después en español, agradeciendo a los radioescuchas por Internet su tiempo para sintonizar radio AMI.



Foto 11. Apolinar en la cabina de controles de Radio AMI. Foto: María Alvarez Malvido

Después de la transmisión del programa en vivo, Apolinar se encarga de subirlo a la página web en formato de *podcast*, donde puede ser escuchado en cualquier momento posterior a la transmisión. Esta herramienta es otro de los factores que transforma la radio a través de internet, pues no solo cambia las prácticas de los radioescuchas, también deja su carácter inmediato para permanecer en la nube del Internet y reproducirse cuando el radioescucha lo desee. “Este consumo por demanda o descarga se aleja de la lógica de *broadcasting* y de la radio analógica, se libra de su rigidez (…) La jerarquización la pone el usuario, con la sola limitación de los repertorios disponibles” (García Canclini: 2012).

Radio AMI encontró en Internet el espacio para transmitir un programa de radio para la voz de la diversidad lingüística y cultural de la Ciudad de México. Al igual que Jënpoj, es un proyecto que resulta de la iniciativa comunitaria (en este caso inter-comunitaria) para crear un espacio basado en la participación, sin remuneración ni necesidad de un título en comunicación o experiencia en la industria radiofónica.

> “La implementación de un nuevo medio tecnológico, como es la radio por Internet, permite abrir un espacio de comunicación en red generando nuevas posibilidades comunicativas, mayor y más fácil cobertura a medida que se incremente la accesibilidad de un mayor número de usuarios al Internet en banda ancha, nuevos formatos radiales, interactividad, ampliación de audiencias y facilidad de montaje ya que no requiere de licitación del espectro” (González, 2012)

Además de basarse en principios comunitarios, también forma parte de un movimiento global que se manifiesta a través del Internet: el Software Libre[3]. Apolinar, como Ingeniero en Sistemas, se ha encargado de manejar la página web de la Asamblea al igual que la radio misma, como un espacio de conocimiento colectivo y colaborativo.

Radio comunitaria y Software Libre

El movimiento del Software Libre comenzó en 1984, con el Proyecto GNU enfocado en promover una campaña para que los usuarios de las computadoras pudieran controlar sus tareas sin someterse a un software previamente instalado, permitiendo al usuario ejecutarlo, modificarlo y mejorarlo. “Software Libre” no se refiere a precio (lo que en inglés podría causar confusión al llamarse *Free Software*) sino a la idea de libertad. Desde el primer boletín de GNU, se definieron 4 tipos de libertad, que hoy la Fundación de Software Libre de Europa (FSFE) publica en su página web [https://fsfe.org/about/basics/freesoftware.es.html].

- **La libertad de ejecutar el programa para cualquier propósito.** Fijar restricciones al uso del Software Libre, tales como restricciones de tiempo o espacio como “la licencia expira el 1º de enero de 2004»” o “No debe ser usado en el país X” hace que un programa no sea libre.

- **La libertad de estudiar cómo funciona el programa y de adaptarlo a sus necesidades.** Fijar restricciones legales o prácticas sobre la comprensión o modificación de un programa, como la obligación de comprar licencias especiales, la

[3] Hablo de Software Libre, y no de *software* libre, refiriéndome al sistema computacional como un movimiento social que se ha articulado a través de un uso alternativo de Internet.

firma acuerdos de no divulgación o para lenguajes de programación que tienen múltiples formas de añadir dificultades a la comprensión y edición de un programa (del código fuente) con el objetivo de que sea inaccesible, también hace que el software sea privativo (que no sea libre). Sin la libertad de modificar un programa, los usuarios continuarán a merced de un único proveedor.

- **La libertad de redistribuir copias, para que pueda ayudar al prójimo** El software puede ser copiado y distribuido virtualmente sin costo. Si a no se le permite dar un programa a quien lo necesite, entonces ese programa no es libre

- **La libertad de mejorar el programa y poner las mejoras a disposición del público, para que toda la comunidad se beneficie.** No todos los programadores son igual de buenos en todos los campos. Y algunas personas no saben programar. Esta libertad permite a aquellos que no tienen el tiempo o las habilidades para resolver un problema, puedan acceder indirectamente a la libertad de modificación.

Los principios del *software* libre se han adoptado como una alternativa para el desarrollo de la tecnología, y han sido utilizadas por aplicaciones como Libre Office, Inkscape y Mozilla Firefox. Éste último, por ejemplo, cuenta también con una plataforma llamada "Mozilla México" con el *slogan* "Creemos que Internet debe permanecer público, abierto y accesible", cuya la finalidad de traducir el buscador a las diversas lenguas del país.

> "El caso de *software* libre es un sistema que aprovechamos para tener una herramienta mas adecuada y favorable para lo que nosotros necesitamos. Es la facilitación de herramientas que favorezcan el fortalecimiento de los contenidos con las propias características de los pueblos. Creemos que es una herramienta tecnológica que puede adaptarse, no es cerrado como el Software Privado, es un sistema que podemos adecuar al uso de los medios de comunicación de los pueblos indígenas." (Entrevista con Pedro González, junio de 2015)

Para Apolinar, el Software Libre existe gracias a los usuarios que colaboran de forma comunitaria, construyendo capacidades y generando conocimiento a través de Internet. Por lo tanto, el Software Libre comparte la filosofía comunitaria y resulta una alternativa viable para

la apropiación tecnológica de los pueblos indígenas. Lo define como el "proceso de resignificación de saberes técnicos, que se adecua desde la cosmovisión comunitaria y que fortalece las propias formas de vida de los pueblos, innovando las tecnología de información y comunicación para su uso más amigable desde la vida colectiva dentro de un mundo global" (González, 2012).

El espacio social y el campo radiofónico intercomunitario.

La cabina de radio que transmite a través de Software Libre desde la AMI, es un *espacio social intercomunitario* creado por la misma organización de migrantes indígenas en la búsqueda de un medio de comunicación donde la diversidad lingüística pueda ser parte de la locución, y no solo del público radiofónico del país. Si bien es un lugar de encuentro donde se articulan diferentes comunidades y organizaciones indígenas que ya cuentan con sus propios principios de ciudadanía comunitaria y pertenencia (tanto local como transnacional), la Asamblea reproduce algunos de estos elementos en común, como la diversidad lingüística, las ceremonias, el tequio y la banda de música, que lo convierten en un espacio intercomunitario.

> "La AMI pretende actuar desde sus limitaciones, por que somos producto de la migración y no estamos en nuestro territorio, en nuestro espacio cultural madre y es difícil vivir el contexto indígena en la ciudad. Pero hay muchas experiencias y prácticas que reproducimos en la cotidianidad, como son estas formas de vida propia y de proceder, de organización, de democracia, de participación, de reciprocidad y de educación comunitaria." (Entrevista con Pedro González, junio de 2015)

Si partimos de que este entramado de tecnológico de cables y Software Libre, articulado por diversos pueblos migrantes de la Ciudad de México articulados con Radio AMI que transmite a través de Internet dirigido a la infinita posibilidad de radioescuchas, podemos entenderlo como un *campo radiofónico intercultural.* Un campo generado entre la tecnología de la cabina de radio la AMI y el entramado de relaciones sociales intercomunitarias involucradas en la producción y el posible público, que difiere del *campo radiofónico* que se forma entre la transmisión de Jënpoj y la comunidad local de Tlahuitoltepec, o al *campo radiofónico*

transnacional entre la transmisión de Jënpoj por Internet y los escuchas de la comunidad transnacional.

> Hay formas de utilizar los medios, como los medios comunitarios, el pensarlos así es efectivamente porque no se piensa como un medio comercial, sino como una forma de utilizar estas posibilidades pero para consolidar la vinculación y la comunicación de la gente de la comunidad o intercomunitario o inclusive "interpueblosindígenas". (Entrevista a Apolinar González, junio de 2015)

Si bien los actores más involucrados en la producción radiofónica de la AMI son Pedro y Apolinar, la participación de los invitados –algunos miembros de la Asamblea y otros externos- y la presencia de distintas voces dentro de la cabina, son parte de la colaboración colectiva que ha dado seguimiento a este proyecto y que han hecho de éste un espacio intercultural. La radio es una de tantas actividades comunitarias que se realizan dentro del espacio de la Asamblea, y al igual que radio Jënpoj, se trata de un proceso de conocimientos compartidos, que se transmiten a través de la práctica.

> "En la ciudad muchas personas ya no reflexionan sobre su cultura y su identidad, entonces la radio puede ser una alternativa para volver a reflexionar sobre eso. En el proceso mismo de hacer el programa, sin necesidad de escucharlo, en ese sentido cumple una función de reapropiación y "orgullosimiento" de reencuentro con el valor de su cultura. Aunque no lo vuelvas a escuchar afuera -lo cual sería ideal- pero ahí mismo dentro de la cabina se despiertan muchas cosas." (Entrevista con Pedro González Gómez, octubre 2015)"

Por lo tanto, podemos definirla como una radio inter-comunitaria indígena que se construye sobre los intereses en común de miembros de distintos pueblos indígenas organizados dentro de la Ciudad de México, con el objetivo de compartir un proyecto comunitario y de comunicación dentro de la ciudad, que difiere del comercial o el Estatal y que sea como un micrófono par ala voz de los pueblos en el espacio urbano.

¿Ciudadanía o pertenencia?

Así como la radio Jënpoj se ha convertido en un espacio donde la participación es reconocida por la comunidad a través de la c*iudadanía cultural* abordada en el segundo capítulo*;* y su transmisión por Internet también ha creado un acercamiento y un posible espacio para la *ciudadanía cultural transnacional* de la comunidad que habita fuera del territorio geográfico de Tlahuitoltepec, Radio AMI también es un espacio comunitario, y simbólico, que podemos percibir desde distintos ángulos.

Para hablar de ciudadanía a través del campo radiofónico, considero importante partir de que la Asamblea de Migrantes Indígenas, si bien está vinculada con las comunidades de origen de algunos de los miembros, no se trata de una organización que represente a las comunidades –y autoridades- de quienes forman parte de ella. Es el espacio donde un grupo de personas que se unen en una organización de "membresía", a través de intereses en común e intercambio de esfuerzos y conocimientos basados en la vida comunitaria, que no los hace "ciudadanos" de la Asamblea o de su comunidad de origen.

Entonces, por un lado podemos hablar de la radio como un espacio para el ejercicio de la *ciudadanía cultural* en el contexto de la Ciudad de México, entendida como aquella que se ejerce desde la identidad, la lengua y el conocimiento, entre las diferentes formas de ciudadanía concebidas por el Estado-Nación. Un espacio que defiende la presencia de la pluralidad indígena invisibilizada en el espacio urbano a través de los medios y las políticas públicas. Quienes participan en la radio, ejercen el derecho a expresarse a través de su lengua y a compartir su cosmovisión y sus saberes a través de los medios de comunicación, que ellos mismos han creado a falta de espacios que brinde el Estado para cumplir con los derechos que tienen como ciudadanos migrantes en la capital de un país que se reconoce constitucionalmente como pluricultural.

Santos de la Cruz, profesor de lengua nahua en la Asamblea, originario de la Huasteca, Hidalgo, ha encontrado tanto en la radio, como en el espacio comunitario, un espacio para expresarse en su lengua materna, y también para enseñarla.

> “Hay una tarea de los medios que no se ha realizado, sobre todo en los medios que todo lo ven con dinero y todo lo que trasmiten de los pueblos es para menospreciar, como en las telenovelas y en las noticias. No hay medios que hablen de la importancia y sabiduría de los pueblos, falta mucho por hacer para que haya equidad en este país de tanta diversidad cultural. Queremos que se escuche la voz de los pueblos indígenas en los medios de comunicación, nuestra palabra, nuestra lengua, que haya mayor pertinencia cultural y diversidad cultural. No debería de ser raro escuchar diversas lenguas, o encontrar la lengua indígena en prensa escrita, en la radio o en la televisión, pero hasta ahora no se reconoce la riqueza que hay.” (Entrevista a Santos, julio de 2015)

Por otro lado, podemos entender a la radio –y a la Asamblea- como un espacio de contienda entre la pertenencia y la ciudadanía reconocidas por la comunidad de origen. El espacio para hablar –enseñar y aprender- la lengua, realizar ceremonias y reproducir el tequio, son formas de reproducir los valores de la comunidad de origen, que pueden o no ser reconocidos por la comunidad misma, valoradas como estrategias de *ciudadanía cultural* entre otras obligaciones y tipos de ciudadanía (como la política, económica y social) que frecuentemente no pueden ser cumplidas a distancia, como el tequio, la participación en asambleas internas en el sistema de cargos.

Anteriormente citada, Rocío Gil parte de un estudio sobre la comunidad transnacional de Santa María Tindú en Oaxaca y California, para hablar de los mecanismos creados por las comunidades que, pese a su desterritorialización, establecen diferentes criterios para definir sus fronteras y con ella la pertenencia y ciudadanía.

> “La cual no corresponde ya a derechos y obligaciones por propiedades o por lugar de residencia, sino que son fronteras menos explícitas pero igual de rigurosas (…) las fronteras, no obstante, forman parte de estrategias de los actores, pues no estamos frente a estructuras sin sujetos, ni frente a sujetos autómatas, sino frente a individuos y grupos que usan las reglas sociales para que se adecúen a su propia realidad y según su conveniencia” (Gil, 2006)

Es decir, que más allá de las fronteras establecidas por la comunidad, cuyos límites son dinámicos, los sujetos construyen nuevas estrategias para reproducir su comunidad dentro de

nuevas circunstancias y contextos, "se muestran así mismos como agentes creativos, puesto que los sitúa como capaces de generar estrategias no sólo de pertenencia sino también de desarrollo y lucha por la inclusión y sus derechos humanos" (Ibíd, 2006). En palabras de Apolinar:

> "La tecnología nos da la posibilidad de vincularnos con nuestras comunidades de origen y con otros pueblos del mundo. Estamos comunicándonos con migrantes que han ido a Estados Unidos, Europa y otros lados, aprovechándola para seguir siendo comunidad a pesar de las distancias (…) De tal manera que esta comunicación no se de solamente al interior de esta comunidad con los altavoces y ciertas herramientas, ahora con las radios y el internet podemos vincularnos con otros pueblos y hacia la sociedad global, que es otro modelo de uso de los medios de comunicación. (Entrevista , julio 2015).

Entonces, la producción radiofónica de la Asamblea no sólo busca ejercer una *ciudadanía cultural* dentro de la Ciudad de México, sino que también se convierte en un espacio creativo –y relativamente nuevo- donde los sujetos establecen nuevas estrategias de pertenencia y ciudadanía hacia su comunidad de origen. Como mencioné en el tercer capítulo en referencia a la participación por las redes sociales de la radio por Internet -de acuerdo con el argumento de Yerko Castro- la pertenencia y la ciudadanía no se contraponen sino que se complementan. Podemos referirnos a la participación en radio AMI y otras actividades de la Asamblea, como mecanismos de pertenencia y *ciudadanía cultural comunitaria* que se complementan con otros criterios establecidos, a partir de la particularidad de cada comunidad, para reconocer la ciudadanía de los sujetos transnacionales.

Comunalidad en la AMI

La participación en la radio y en la Asamblea no es solo un asunto de ciudadanía comunitaria: tiene una dimensión más profunda y personal, expresada en la cosmovisión y la espiritualidad. Debo aclarar que no pretendo generalizar ésta experiencia de comunicación indígena urbana como un caso que represente la situación de todos los pueblos e individuos indígenas, pero sí resulta un acercamiento a la experiencia dos personas ayuujk que da voz a una de tantas formas de ser migrantes indígenas en la Ciudad de México.

En una entrevista con Pedro, me comentó sobre la importancia de la radio en este proceso identitario y de pertenencia desde la Ciudad de México. Por un lado, hablando de Radio AMI, cuenta que hablar la lengua materna frente a un micrófono que re transmitirá tu voz por Internet o Frecuencia Modulada.

> "Te va dando confianza y seguridad, eso ayuda a reivindicar tu identidad. Desde luego cada quien, algunos que participaron podrán decir que hicieron otras cosas para eso, por ejemplo una de ellas es poeta y podrá decir que su seguridad viene de ser poeta, pero creo que al final se sumaba a las maneras de tener un orgullo de nuestra identidad, en lugar de lo negativo que nos habían hecho percibir. En el radio y con un atrevimiento público se vuelve positivo"

Por el otro, Radio Jënpoj – y su transmisión por Internet- tiene un lugar importante en la vida de Pedro y Apolinar, quienes la sintonizan de vez en cuando desde la computadora.

> "Aunque tengo la percepción de que no habla mucho de Tlahui o el pueblo ayuujk (lo traducen al ayuujk pero hablan más del gobierno de Oaxaca, de México o de sucesos como los de Ayotzinapa por poner un ejemplo) creo que es un referente demasiado importante, es una radio que sale de la región mixe y poco o mucho es algo que es distinto a las radios comerciales, donde vas a encontrar algo de tu propia lengua o tus propios temas, son pocos programas que escuchamos de repente, sobretodo aquellos donde se habla mixe. Lo que es muy interesante es escuchar las distintas fiestas que hay en la región (aunque siempre refieren al santo patronal y eso me hace un poco de ruido) es la fiesta de Metaltepec, de Ayutla, de Tama, y hasta de los zapotecos creo, pero te permite desde la propia voz de donde va a ser es como una ventana, cuando escuchas te da información del lugar donde va a ser, la lengua, la comida, la variante que hablan, ese tipo de cosas da información.
>
> Los partidos también, pero más eso que está más debajo de lo concreto: la gente, la vida, lo cotidiano, eso es lo que llena y se añora. Uno se quedó con las grandes competencias de basket de los años 80 y van cambiando, son los que te llaman la atención. Los domingos de conciertos por ejemplo, me parecen importantes porque siempre se habla de conciertos en la ciudad porque hay muchas instituciones, pero escuchar que hay concierto a la falda del Cempoal es interesante, da orgullo en el sentido de decir no solo ustedes de la ciudad tienen conciertos, también hay conciertos en la montaña. Eso da orgullo." (ibid)

A partir de esta relación con la radio y la lengua ayuujk a través de Radio Jënpoj y Radio AMI, le pregunté a Pedro si esta experiencia de hablar y escuchar la lengua de su comunidad a través de la tecnología radiofónica lo hacía sentir más cerca de Tlahuitoltepec:

> "No sé si a Tlahuitoltepec. Depende de cómo entendamos Tlahuitoltepec, más bien diría que me acerca a mi ser ayuujk. Claro que pasa por Tlahui, pero no solo es eso, es más profundo. El aprendizaje académico -hay que decirlo- también me ha ayudado a reflexionar sobre mi identidad y mi cultura, tal vez me hace sentir más cerca del Cempoaltepetl, que es donde inicia la vida ayuujk. Entonces podemos entender de dos formas a Tlahuitoltepec: como una instancia administrativa, pública, civil de una cierta forma de comunidad, pero cuando digo Cempoaltépetl es esta parte mas profunda, espiritual, simbólica…que se convierte después en identidad, porque como he dicho, yo soy quien soy gracias a mi mito de origen, por que de esa manera veo el mundo, esa es mi ventana, mis lentes hacia fuera"

La pertenencia que expresa Pedro a través de la participación radiofónica en RadioAMI, remite más a la idea de *comunalidad* planteada anteriormente por Floriberto Díaz, refiriéndose a la espiritualidad de la comunidad ayuujk, que a la *comunidad* como un entramado político aritmético de personas en un espacio articuladas entre responsabilidades y obligaciones. Sin embargo, la profunda relación de la espiritualidad ayuujk con la *tierra*, requiere de mecanismos y alternativas para acortar las distancias geográficas que los separan de la comunidad territorializada, en un contexto tan diferente como el de la Ciudad de México.

> "A lo mejor no todos heredamos con la misma profundidad la cosmovisión. Desde luego habrá que pensar si uno lo ha heredado. Nosotros tenemos la limitante de que tuvimos que migrar a la ciudad y no es que sea malo y que no se pueda reproducir lo indígena, pero ese espacio se vuelve hostil para reproducir, heredar y fortalecer esa vida ayuujk (…) Creo que hay todas las condiciones, no es que esta forma hostil, o que la naturaleza no te lo permita hacer, es la sociedad que no lo permite, expresado en discriminación y en la ausencia de condiciones jurídicas o comunitarias que nos permitan desarrollar a plenitud esas formas

> comunitarias. Sin embargo hay una continuidad histórica y de nuestra cosmovisión, no es que se queda empaquetado en el Cempoaltépetl o en Tlahuitoltepec y ahí lo dejemos guardado y salimos sin nada. Sino que con esa forma de educación y de vida es la que nos determina estemos en donde estemos, por lo tanto se busca seguir reproduciendo y una forma es con nuestros agradecimientos a la Madre Tierra, a la montaña, o nuestra petición de vida, porque tiene que ser así, es continuo. Si nos enseñaron que para seguir viviendo tenemos que renovar nuestra existencia a través de esa petición de vida, entonces lo tienes que seguir haciendo en donde vivas" (Entrevista con Pedro González, 20 de octubre de 2015)

Entonces, si bien es importante el reconocimiento dado por la comunidad de origen, existe también una contienda personal -identitaria y de pertenencia- que se adapta entre el imaginario de la comunidad de origen y el contexto urbano. Una manera de pertenecer, sin requerir de una *ciudadanía cultural* ejercida *en* la comunidad.

> "La que nos sigue determinando es la cultura Madre, por eso yo puedo afirmar que seguimos siendo ayuujk, no por una determinación de la autoridad o áreas administrativas comunitarias, en este sentido de la existencia cosmogónica, ellos no pueden decir "tu ya no eres ayuujk" en el sentido cosmogónico, eso no se da, no existe (…) En el otro nivel, en la parte práctica comunitaria, que justifica e identifica, legitima tu participación o pertenencia en una comunidad ahí sí son otras cosas, entre otras la participación comunitaria, en el sistema de cargos, en el tequio, en la vida de la comunidad en general, fiestas, asambleas. Si uno quiere ser reconocido por la comunidad entonces entran estas otras cosas"

La comunidad ayuujk de Tlahuitoltepec que habita la capital del país, se encuentra en diferentes zonas de la gran ciudad. La mayoría se ubica en la zona de Chimalhuacán y Valle de Chalco, colindando con el Estado de México. Ahí se congrega la comunidad ayuujk de Tlahui para celebrar las Fiestas Patronales, al ritmo de la Banda Rey Condoy, cuyos integrantes son migrantes de primera o segunda generación, que han aprendido a solfear y a tocar en una banda filarmónica mixe a partir de la enseñanza de los mayores.



Foto 12. Banda Filarmónica Rey Condoy Mixe, inaugurando el tercer día la II Fiesta de Culturas Indígenas de la Ciudad de México con un concierto en el Zócalo durante el mes de agosto de 2015. Foto: María Alvarez Malvido

Así, como dice Pedro, existen diferentes formas de *ser* ayuujk en la ciudad, y de conservar la esencia de la identidad comunitaria aún estando lejos del Cempoaltépetl, el Cabildo y de las tierras comunales donde se practica el tequio desde hace tantos años: la banda, las fiestas, la lengua, la comida y los rituales, extienden a la comunidad de Tlahuitoltepec si se observa desde el plano de la pertenencia, no solo en la Ciudad de México, sino también en otros estados del país o fuera de las fronteras nacionales donde se encuentren aquellas personas con una relación identitaria en sus diferentes niveles y expresiones.

Estas formas de ser ayuujk, que conviven y convergen en un mismo sujeto al igual que las creencias ayuujk y la religión católica en Tlahuitoltepec, a pesar del conflicto y la contienda de representaciones e identidades que puedan implicar, representan una relación de paralelismo en la que no tiene que reducirse una por la otra. La pregunta que subyace, propone Besserer, es si esa "doble adscripción" genera situaciones paradójicas donde una

misma persona es categorizada de dos formas al mismo tiempo, inmersa en lo que el autor propone como *micropolíticas de la diferencia*, que constituyen “mecanismos por los cuales las comunidades establecen formas de exclusión e inclusión en diferentes planos de la pertenencia comunitaria transnacional” (2003).

Quizá la visión desde Tlahuitoltepec, que crea y recrea sus fronteras, no perciba siempre – o de igual manera- las diferentes estrategias que también se recrean desde la comunidad transnacional, o aún no reconozca tan formalmente los cargos comunitarios que se ejercen desde otros lugares, como lo han hecho otras comunidades con movimientos migratorios más significantes. Cambios en una comunidad inmersa en la globalización, que se enfrenta ante situaciones de “doble exclusión por no tener acceso a los programas públicos ni en sus lugares de origen ni de destino” (*ibíd*.). Sin embargo la comunidad es dinámica y cambiante, adaptándose a diferentes ritmos a las reconfiguraciones en los ejes tangibles e intangibles con los que siempre ha identificado, ahora tan dinámica como las personas que la integran.

Podemos hablar entonces, de Tlahuitoltepec como una comunidad ayuujk inmersa en una realidad global de cambios acelerados, donde las fronteras comunitarias se recrean junto con las estrategias de pertenencia y ciudadanía, dentro y fuera de espacio social en la parte más alta de la Sierra Mixe. La radio, tanto AMI como Jënpoj, refleja la búsqueda de nuevas herramientas tecnológicas, cuyo manual se reinventa y se reescribe al ser utilizados en contextos diferentes.

CAPÍTULO 5

México y el espacio radiofónico

El encuentro entre la voz y la tecnología ha hecho de la radio un medio de comunicación global: las ondas que transportan mensajes entre emisores y receptores han sido apropiadas de distintas maneras y con distintos objetivos alrededor del mundo, viajando entre los marcos legales -nacionales e internacionales- que regulan su paso por el espectro radiofónico. Si bien nos parece infinito el espacio aéreo donde transitan estas ondas que sólo podemos imaginar, en México y en el mundo es considerado un espacio finito y escaso, cuya administración se encuentra en manos del Estado, como el órgano regulador de éste "bien nacional". Por lo tanto, esta administración ha requerido de procesos de selección, y categorización, para delimitar quién tiene permiso para ocupar una frecuencia dentro de este limitado espacio.

En este sentido, las opciones que tenemos como audiencia desde nuestros aparatos de radio, cuyas frecuencias recorremos hasta sintonizar la estación que queramos escuchar, son aquellas que fueron otorgadas en un principio por la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT), después por la Comisión Federal de Telecomunicaciones (COFETEL) y actualmente por el Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT) para ocupar ese lugar. Es sobre este proceso del que hablaré en éste último apartado, con el fin de contextualizar la situación de las radios comunitarias en México, inmersas en un marco legal que había tardado en reconocerlas dentro de las categorizadas frecuencias radiofónicas, hasta la última Reforma Constitucional de 2013.

Hasta 2006, en México el 88% de las frecuencias están en manos de la figura jurídica de la concesión para uso comercial y de lucro, y el 12% restante en la figura de permiso para operar emisoras universitarias y de Estado, y dentro de este 12%, el 80% de las permisionadas es para gobiernos estatales y federales. (Calleja, 2006). Por otro lado, según el *Segundo informe sobre la situación de la radiodifusión comunitaria en México* publicado por AMARC Mx (2014) actualmente existen un total de 2461 estaciones de radio, entre comerciales y públicas,

que operan con concesión o con permiso respectivamente -456 emisoras en la banda AM y 2005 en la banda FM . Solo existe una frecuencia de radio comunitaria en la banda AM (Radio Teocelo) y 20 emisoras comunitarias transmiten por FM.[4]

La Radio Comunitaria Ayuujk Jënpoj, sobre la cual he realizado esta investigación, es una de tantas emisoras comunitarias que se han apropiado un lugar en este espacio radiofónico, con o sin permiso del Estado, abriendo nuevos paradigmas y formas de hacer del espacio radiofónico un "bien nacional" que responda a las necesidades sociales y culturales, y no sólo a las del mercado y las instituciones gubernamentales.

La radio ha sido apropiada como una herramienta de comunicación comunitaria, pero también ha ocupado un lugar importante en otras dimensiones de la vida comunitaria como un espacio que produce un *campo radiofónico*, articulando la cotidianidad con nuevas formas de ciudadanía cultural, además de espacios transnacionales de pertenencia y ciudadanía cultural transnacional que atraviesa las fronteras nacionales, como abordé en los capítulos anteriores.

Así como la radio Jënpoj, los proyectos de radios comunitarias que enriquecen la diversidad del espectro radiofónico del país se enfrentan a un nuevo marco legal en el que ahora aparecen como una categoría particular, cuyo contenido ha puesto en discusión si se trata de un logro o un retroceso en el camino democrático de los medios de comunicación en México.

Radios comunitarias. Un breve recuento

Antes de llegar a la situación actual de las radios comunitarias en el país, haré un breve recorrido histórico abordando los proyectos radiofónicos que se han convertido en un referente importante. Si bien me centraré en el caso de México, creo importante mencionar a la radio *Sutatenza,* en Boyacá, Colombia, como el primer referente latinoamericano de modelos de radiodifusión alternativos, cuyo comienzo en 1945 estuvo fuertemente ligado a la presencia de la iglesia dentro de la corriente de la *teología de la liberación,* emergente a mediados de siglo pasado. Un modelo innovador de radio educativa desarrollado bajo una

[4] En relación al marco legal vigente hasta el 12 de agosto de 2014, sólo existían radios concesionadas y permisionadas, las primeras incluyen a las comerciales y las segundas incluyen a las radios públicas, culturales, educativas, experimentales y comunitarias, de ahí que hasta ahora no existan registros institucionales sobre el número de radios comunitarias en nuestro país.

organización denominada Acción Cultural Popular (ACPO), que terminó en 1989 cuando *Caracol Radio* compró la emisora.

El modelo de radio educativa no sólo se multiplicó en Colombia -donde permitió que más de ocho millones de campesinos colombianos adquirieran conocimientos básicos en diferentes áreas, aprendiendo a leer y escribir- también se reprodujo en países latinoamericanos constituyéndose como un referente internacional de proyecto radiofónico. Radio *Sutatenza* también sentó las bases para la formación de futuras organizaciones como la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) constituida el 22 de septiembre de 1972 (en Sutatenza) como resultado del Segundo Seminario de Directores de Escuelas Radiofónicas de América Latina convocado por ACPO, de la que México es parte.

Volviendo al contexto nacional, la historia de las radios comunitarias en México comienza con dos proyectos pioneros que continúan transmitiendo y desarrollándose, ambos asociados a ALER, (así como *Radio Bemba* en Sonora) y a AMARC junto con 13 radios más. El primero fue *Radio Teocelo*, inmerso en la zona cafetalera de Coatepec en el estado de Veracruz, donde transmite desde 1965. La única emisora con perfil comunitario que contó con permiso legal en México hasta 2004, cuando se obtuvieron otros más. Transmite desde entonces en la frecuencia 1490 AM, cuyo permiso se solicitó desde sus primeros años, sin imaginar que se convertirían en un referente para las futuras radios comunitarias. Desde 1992, la estación se sustenta con el apoyo económico de sus oyentes.

> "La razón por la que mucha gente aporta dinero para este proyecto, es que sienten suya la radio y por eso la apoyan, ejemplo de ello es un escrito que envió el señor Pedro Melgarejo Vivanco de Xalapa, Ver., en abril de 1993: A la X.E.Y.T. deben cuidarla con celo, por ser voz del campesino, quien enfrenta su destino por el rumbo de Teocelo. Para que levante el vuelo, una ayuda se destina, la difusora ilumina y alienta la información, pero sin cooperación esa nave no camina". (http://radioteocelo.org.mx)

Radio Teocelo es además un centro de capacitación para "comunicadores populares" donde se imparten cursos de un año para los interesados en participar dentro del equipo radiodifusor. "En ese proceso, las y los futuros comunicadores van comprendiendo que su labor no es tanto

la de hablar y pretender ser estrellas del micrófono, sino la de escuchar con atención y sensibilidad a la gente para lograr la empatía a la hora de salir al aire" (Élfego Riveros en *Jornada de campo*)

El segundo proyecto pionero es *Radio Huayacocotla, La Voz de los Campesinos* (105.5FM) conocida como *Radio Huaya.* Instalada desde 1965 a las puertas de la Huasteca, "hoy alcanza centenares de comunidades y ciudades en Veracruz, Hidalgo, Puebla y algunas de San Luis Potosí. Esta región desafía los límites estatales; en sus montes y valles se entretejen pueblos nahuas, otomíes y tepehuas que cada vez más juntan sus luchas y no sólo sus oídos" (Bellinghausen, *La Jornada*, 2015).

Comenzó transmitiendo en onda corta a través del permiso que obtuvo bajo el nombre de la Universidad Iberoamericana, orientada desde un inicio al servicio de la población campesina. Posteriormente en 2005, consiguió ser permisionaria como *Radio Huayacocotla* con el apoyo de AMARC. Ahora también cuenta con una página de Internet desde donde lo escucha su público transnacional, cuyo 50 aniversario festejaron dentro y fuera del país en agosto de 2015. "En Nueva York siguen esta fiesta centenares de migrantes. Gracias a la radio, los ausentes no se fueron del todo y la fiesta llega a las calles de Queens, donde radican miles de trabajadores ñuhú y nahuas de por acá" (*ibíd.*)

En la década de los 80´s, en el estado de Guerrero, comienza a gestarse la *Radio Universidad Pueblo*, cuya solicitud de permiso ante la SCT nunca fue resuelta, con el argumento de que la frecuencia en esa zona estaba saturada. "Ante tal hecho, la Universidad Autónoma de Guerrero, como impulsora de dicho proyecto, decidió iniciar sus transmisiones un 4 de mayo de 1982" (Vázquez, 2007). Ahora se llama Radio Universidad de Chilpancingo y continúa transmitiendo sin permiso oficial, a pesar de que cuenta con subsidio por parte de la Universidad.

Otro referente posterior es la *K-Huelga*. Una radio urbana, que nació dentro de la huelga de los estudiantes de la UNAM en 1999, transmitiendo en FM a través de un equipo "casero" fabricado por los mismos estudiantes. "La habilidad e ingenio de los jóvenes logró que con unos cuantos implementos construyeran transmisores de baja potencia a precios muy bajos

que hizo posible su multiplicación" (Calleja, 2006), como lo hicieron construyendo el primer transmisor de Jënpoj.

Como mencioné al inicio de este apartado, estos son los casos que considero como referentes para entender una historia que comienza en los años 60´s. Sin embargo, existen radios comunitarias en todo el país cuyas historias son igual de significantes en un contexto donde proyectos comunitarios representan un gran esfuerzo ante un marco legal de comunicaciones que favorece a las emisoras comerciales y estatales.

#LeyTelecom y otros obstáculos.

Las radios comunitarias se convirtieron en motivo de discusión política -y pública- en 2006 con la "Ley Televisa" y más aún, entre 2013 y 2014 con la Reforma Constitucional de la Ley de Telecomunicaciones, conocida y discutida en los medios y redes sociales como #LeyTelecom. Sin embargo, antes de los cambios en la Ley Federal de Radio y Televisión que regía los medios electrónicos de comunicación desde 1960, las radios comunitarias se multiplicaban en el país y con ellas los obstáculos establecidos por el Estado. Entonces, en el 2000, cuando el Partido Revolucionario Institucional (PRI) dejó la presidencia –relevado por el Partido de Acción Nacional (PAN)- después de casi un siglo en el poder, México "pasó de un Estado autoritario y controlador, a un Estado replegado y ausente que permitió que las reglas del mercado determinaran el quehacer de los medios y de la política en general" (Calleja, 2006). La Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC)[5] comenzó un diálogo con el gobierno exigiendo un cambio en la ley excluyente que no reconocía a las radios comunitarias, así como agilizar los permisos que ya habían sido solicitados y no habían recibido ninguna respuesta.

Durante estos primeros años del nuevo milenio, se sumaban a esta demanda los episodios de decomisos y hostigamiento del Estado a las radios comunitarias: en el 2002, el ejército decomisó la radio *Frecuencia Libre* 99.1 de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. En agosto de

[5] "AMARC MX es la sección mexicana de AMARC, una asociación de intercambio, coordinación, cooperación, promoción y asesoría al servicio de las radios comunitarias de México para promover, proteger y respetar el derecho a la libertad de expresión" Fue fundada en 1992, cuya sede original está en Montreal, Canadá y cuenta con otra sección AMARC AL, que articula a las secciones de América Latina.

ese mismo año, se llevó a cabo el decomiso de la radio Jënpoj, previamente narrado en el segundo capítulo, cuando cuerpos de la policía federal entraron sin previo aviso a la cabina (un espacio comunitario otorgado por la autoridad) y se llevaron de manera violenta todo el equipo técnico. En febrero de 2003, la *Radio cultural y educativa* en San Juan Paranguticutiro, comunidad indígena de Michoacán, recibió visitas de miembros del ejército que acudían a "pedir informes sobre la radio", la comunidad se enteró y acudió a saber lo que sucedía, hasta que dejaron las instalaciones de la radio argumentando que sólo querían información para transmitir promocionales del Ejército. En marzo del mismo año, en San Ildefonso, Hidalgo, se presentaron autoridades de la SCT del estado y entraron sin explicación a un domicilio particular, donde las autoridades levantaron un acta- sin explicación alguna – y aseguraron el equipo con sellos que impedían tocarlos bajo la advertencia de una posible demanda penal, cuentan Aleida Calleja y Beatriz Solía (2006). En el mes de septiembre, *La Voladora Radio* de Amecameca, Estado de México, recibió también una inesperada visita de 3 inspectores de la SCT y 6 policías de seguridad pública, y a partir de este momento decidieron –junto con asesoría de AMARC- detener las transmisiones para comenzar con el proceso de solicitud de permiso. Unos meses después, al comienzo de diciembre, cerraron tres emisoras en Jalisco: *Radio Grafía, Radio Santa María* y *Emisora Zona Cero.*

> "Es durante el segundo semestre del año 2002 y el 2003, donde podríamos ubicar el periodo más crítico y de mayor riesgo para las radios comunitarias en México, sin embargo este periodo es simultáneamente el detonador de una lucha legítima para lograr su legalidad (…) encontró en la crisis no sólo la solidaridad de muchos sectores de la opinión pública, sino que generó los resquicios posibles para dar lugares las condiciones políticas para lograr su existencia en el universo de las emisoras de radio predominantemente comerciales" (Calleja, 2006)

Los decomisos, la presencia del ejército en comunidades con proyectos radiofónicos y el simple hecho de que Radio Teocelo fuera la única emisora de este tipo que contara con permiso otorgado por el Estado mexicano después de 40 años de que se creara la ley correspondiente al espectro radioeléctrico, fueron razones suficientes para que la documentación de los casos llegara a la Relatoría Especial de libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).

Y es que, el decomiso de una radio comunitaria –tanto indígena como no indígena- no solo violenta el derecho a la libertad de expresión como un Derecho Humano fundamental, sino también el derecho a la información y a la comunicación como público receptor, "la relación dialógica entre quien emite el mensaje y quien lo recibe, una relación que permite que los receptores también sean generadores de mensajes y productores de comunicación" (AMARC, 2014). En el caso de los comunicadores indígenas, representa una violación a su derecho establecido en el Artículo 2 de la Constitución Mexicana en donde se reconoce y garantiza "preservar y enriquecer sus lenguas, conocimientos y todos los elementos que constituyen su cultura e identidad" especificado en el inciso B, fracción VI mandata de la Federación, los estados y municipios a "establecer condiciones para que los pueblos y las comunidades indígenas puedan adquirir, operar y administrar medios de comunicación en los términos que las leyes de la materia determinen".

Además del Art 2 de la Constitución Mexicana, existen documentos internacionales, firmados por el Estado mexicano, que respaldan este compromiso con los pueblos indígenas y su libertad de expresión. Por ejemplo, el Artículo 16 de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, firmado por México, en donde se establece que "tienen derecho a establecer sus propios medios de información en sus propios idiomas y acceder a todos los demás medios de información no indígenas sin discriminación alguna". (Gasparello: 2008)

Estas condiciones resultaban claramente ausentes en una Ley de Radio y Televisión que no contemplaba - y mucho menos facilitaba- una categoría especial para permisionar a radios comunitarias e indígenas. Después un largo proceso, y meses de diálogo entre AMARC, la SCT, la CDI, SEGOB y los compromisos establecidos con la CIDH, (así como el apoyo de organizaciones nacionales e internacionales con derechos informativos y libertad de expresión en su agenda, como *Open Society Institute*), se crearon los expedientes, con documentos legales y técnicos, de aquellos casos que habían buscado el apoyo de AMARC.

Radio JënPoj y *Radio Uandhári*, de Uruapan Michoacán, ambas con perfil indígena, fueron las primeras en recibir permisos el 6 de diciembre de 2004. Un par de semanas después lo recibieron también *Radio Ecos de Manantlán* de Jalisco, *Radio Nandía* de Oaxaca, *Radio*

cultural FM de Michoacán. En los meses posteriores, con el apoyo de AMARC, otras radios recibieron sus primeros permisos con *Radio Huayacocotla, Radio Erandi, Radio Calenda, La Voladora Radio, Omega Experimental y Radio Bemba.* Un año después de entregar estos primeros permisos, se publicó la Reforma en Telecomunicaciones conocida como la Ley Televisa, a través de la cual se favorecía desproporcionadamente al duopolio de comunicaciones que acapara el espacio de comunicaciones de país entero: TvAzteca y Televisa. Los medios y la democracia, avanzaban y retrocedían en un camino determinado por los intereses del gobierno en turno.

> "La preocupación por la situación de concentración mediática en pocas manos radica en que ésta pasa a ser una limitación importante al acceso y desarrollo de la radiodifusión rural y comunitaria, en tanto genera un ambiente de graves censuras directas e indirectas a la libertad de expresión e información y atenta contra la diversidad cultural, ideológica y lingüística" (Rivadeneyra, 2007)

Así, hasta 2013, las radios comunitarias que quisieran tramitar un permiso lo hacían abriéndose un espacio en la categoría de *permisionarias* (sin fines de lucro) que incluían también a las radios públicas, culturales, educativas y experimentales. En junio del año 2013, fue promulgada una reforma a la Constitución Mexicana en materia de telecomunicaciones y en ella se reconoce por primera vez el derecho de la ciudadanía a operar sus propios medios de comunicación a través del otorgamiento de *concesiones* de una categoría "de tipo social", la cual contiene un apartado particular para los medios comunitarios e indígenas. "La mención de las concesiones comunitarias e indígenas representó el reconocimiento de este tipo de medios como parte fehaciente y fundamental del sistema de medios de comunicación en el país" (AMARC: 2014).

> Había quienes querían que quedara el reconocimiento como de uso social, pero nosotros como comunicadores indígenas anduvimos en la cámara del Senado y en la tribuna a exigir que se reconozcan los medios comunitarios y los medios indígenas. Eso es un avance, no existíamos antes. Pero realmente nos quedamos igual, el logro que hicimos fue exigirle al Estado que reconociera. Con muchas trabas, pero logramos ese avance. (Entrevista con Sócrates Vázquez, en Radio Jënpoj, marzo 2015).

El Artículo 28 de la Constitución reconoce entonces 4 tipos de concesiones para el servicio de radiodifusión: comercial, público, privado y social. La nueva categoría de las radios comunitarias e indígenas dentro del "tipo social" fue un avance legal en términos de reconocimiento "y en otros puntos, como la asistencia técnica obligada (una de las partes más difíciles) que tiene que dar el IFT a las comunitarias e indígenas"[6]. Sin embargo la nueva categoría de "concesión" no cambió los criterios discriminatorios para el acceso a las frecuencias y las posibilidades de sostenibilidad económica de las radios comunitarias e indígenas. Algunas de las razones que expone AMARC (2014) son:

- Se les niega la posibilidad de vender publicidad comercial, "ya que son emisoras sin fines de lucro". Este apartado no considera que existen necesidades de sostenibilidad económica , diferentes al lucro, en los medios comunitarios. "El lucro significa la acumulación de capital y obtención de ganancias; las radios comunitarias, por lo contrario, buscan acceder a recursos económicos justamente para invertirlos en el proyecto radiofónico"

- Se les asigna el 1% de la publicidad oficial, un porcentaje discriminatorio en relación a los otros medios. "La discriminación no solamente está en el porcentaje, sino en que sea la principal y única vía de financiamiento que les permite el Estado, se conforma como una violación indirecta a la libertad de expresión"[7]

- Se reserva el 10% de la banda de radiodifusión sonora de FM, a las radios comunitarias e indígenas. Porcentaje que se concesiona en la parte más alta de la banda, es decir, al final. Una restricción que no puede ser cumplida en lugares el país donde la frecuencia ya está saturada, como en la Ciudad de México.

Por otro lado, Aleida Calleja, ex representante de AMARC Mx y ahora Coordinadora del Observatorio Latinoamericano de Regulación, Medios y Convergencia, comentó que el Art. 230 dicta que "En sus transmisiones, las estaciones radiodifusoras de los concesionarios

[6] Comentarios de Aleida Calleja a este capítulo
[7] Ibíd.

deberán hacer uso del idioma nacional. Lo anterior, sin prejuicio de que adicionalmente las concesiones de uso social indígena hagan uso de la lengua del pueblo originario al que corresponda.” Esto, según la comunicóloga social, “es una regla totalmente discriminatoria que limita la posibilidad de que quienes son y hablan un idioma indígena no lo puedan hacer en los medios electrónicos. Les impide a medios comerciales, públicos y comunitarios no indígenas, transmitir expresiones en legua indígena”. (*Sin Embargo*, 2014)

Luis Fernando García, de la Red en Defensa de los Derechos Digitales, también mencionó a los medios que este apartado “afecta a las miles de personas que no viven en comunidades indígenas, como los migrantes que viven en la Ciudad de México y no pueden tener acceso a información en su lengua”. La lengua, además de un medio de expresión en los medios de comunicación, es en palabras de Palemón Vargas “la identidad más intrínseca del ser humano, no es como el gabán que puede uno quitárselo y que cualquiera se lo puede poner” (entrevista febrero 2015, Tlahuitotlepec).

> “Lo que significa para nosotros el hecho de hablar en nuestra lengua en un medio de comunicación ha despertado muchas cosas en nuestras comunidades y ha roto esquemas que nos habían impuesto desde hace mucho tiempo. Para nuestros abuelos y nuestra gente que ha pensado que el español es la lengua autorizada y culta que puede expresarse en radio, la idea de que quienes tenían el equipo y la autorización par hablar era le lengua española, el castellano. Entonces cuando empezamos a hablar en nuestra lengua significó mucho, y ha venido a reapropiarse de otros espacios como los medios: hoy las calles están escritas en ayuujk, hay más composiciones en ayuujk y se empieza a nombrar otra vez a los niños en ayuujk. Desde la radio rompemos estos esquemas y paradigmas que nos han impuesto en las comunidades. Para eso ha funcionado, ha sido ese rompecabezas fundamental que ha unido la fuerza de nuestro pueblos. Necesitamos de creatividad e inspiración para tener la atención de nuestra gente, pero es posible desde la vida cotidiana y la lengua.” (Sócrates Vázquez, 2015)

Debo mencionar que la consulta pública sobre las concesiones indígenas realizadas con representantes de los diferentes pueblos del país (del 27 de abril al 19 de mayo de 2015) tuvo como resultado la publicación de los nuevos Lineamientos Generales de Acceso a las

Concesiones del IFT[8], cuyos requisitos resultan ahora más flexibles para los contextos comunitarios, especialmente aquellos referidos a la capacidad técnica y económica: se incluyó, por ejemplo, que varias comunidades asociadas entre sí puedan solicitar una concesión, así como "se considera adoptada la propuesta relativa a que se reconozca la capacidad técnica de manera flexible" y a que pueda ser acreditada a través de convenios con instituciones públicas o privadas.

Si bien estos nuevos lineamientos representan un avance, aún no es suficiente. Existen diversas limitantes para las comunidades indígenas, derivadas de la discriminación y desigualdad estructural del país, que hacen del procedimiento para obtener la concesión radiofónica, un trámite lento y complejo. Por ejemplo, la "Guía para la elaboración de solicitudes de permiso para la instalación y operación de estaciones de radio y televisión" elaborada por el IFT solo puede ser descargada de Internet, servicio con el que no cuentan muchas de las comunidades, así como solicitar información directa con esta institución implica un viaje a la Ciudad de México pues no existen oficinas en el resto del país. Por otro lado, la concesión se da por un periodo de 15 años, mientras que las comerciales se conceden por 20 años. Radiodifusoras como *La Voladora Radio, Radio Xalli, Radio Nandhía, Neza Radio* y *Radio Tierra y Libertad*, se ampararon ante esta ley por los tratos discriminatorios.

"Da la impresión de que precisamente esa comunicación entre los medios de comunicación y los pueblos indígenas no se está realizando como debería", dijo Rodolfo Stavenhagrn como Relator Especial de Naciones Unidas sobre la situación de los derechos y libertades fundamentales de los indígenas en 2007. Y es que el Estado ha dado un paso como administrador del espacio radiofónico al reconocer a las radios comunitarias e indígenas como una categoría con su apartado correspondiente e la Ley de Telecomunicaciones, sin embargo, lo hace partiendo de un enfoque mercantil que no reconoce la profundidad de las diferencias entre unas y otras. "Las radios comunitarias no pueden operar bajo la lógica del mercado libre y la rentabilidad económica, ni quedar condenadas a priori por la existencia de marcos regulatorios y jurídicos restrictivos que no reconocen el derecho de las comunidades

8 http://www.ift.org.mx/sites/default/files/contenidogeneral/industria/lineamientosgeneralesparaelotorgamientodeconcesiones.pdf [fecha de consulta 30 de noviembre de 2015]

y organizaciones de la sociedad civil a desarrollar sus propios medios de comunicación" (Rivadeneira, 2007).

La relevancia de distinguir entre radios comunitarias y radios comerciales o públicas no se concentra en el título, el nivel tecnológico, su ubicación o el tamaño de su audiencia, sino en los diferentes paradigmas y contextos de fondo que permiten repensar a la radio como un medio de participación política y social, un espacio para la libertad de expresión y el derecho a la información. Es también, como demuestran los casos de Radio Jënpoj y Radio AMI, un espacio para la *ciudadanía cultural* que se articula con la realidad local y comunitaria, así como se ha vuelto un espacio donde la *ciudadanía cultural transnacional* encuentra un medio para reconfigurarse a través de la voz y la música, donde la identidad viaja entre el emisor y el receptor adaptándose a las nuevas realidades comunitarias que atraviesan las fronteras geográficas de Tlahuitoltepec, de Oaxaca y de México.

Las radios comunitarias también permiten repensar a la radio como un espacio cultural y social diferente al comercial, donde la publicidad, por ejemplo, puede ser un medio de subsistencia y no de lucro, donde los pueblos indígenas utilizan las tecnologías de comunicación a partir de contextos diferentes en los que el trabajo y la participación de realizan a partir de un compromiso comunitario, cuya remuneración es el reconocimiento de la gente. Y que una radio comunitaria en la ciudad es quizá la alternativa colectiva que responde a un espectro radiofónico hegemónico y comercial que acapara el aire urbano.

> "El caso de la radio comunitaria e indígena ahora como concesión social es un asunto pendiente, hay un debate que tenemos que terminar porque hay lagunas en la ley, no se cumplen para los que somos permisionarios ahora. La legislación sigue condenando a lo pueblos y comunidades indígenas en sus procesos de comunicación a desaparecer, a no sostenerse. Seguimos igual, lo que cambió fue que nos reconocieron el nombre y que existe concesión social indígena y comunitaria, pero las condiciones de sostenibilidad, de persecución siguen igual, aunque nos reconozcan de nombre, no existen las condiciones para que podamos seguir trabajando" (S. Vázquez, 2015)

El Estado dio un gran paso al reconocer a las radios comunitarias e indígenas dentro de la Constitución, pero quedan muchos para alcanzar un camino realmente democrático donde no sólo se mencionen, sino que se creen las bases y leyes secundarias que apoyen y faciliten el proceso de este tipo de radios en el espacio radiofónico de un país pluricultural como México. Proyectos que reivindican el papel y el poder de la radio en diferentes contextos, donde no sólo se trata de información y mercancía, sino de espacios para la ciudadanía y la identidad, espacios para el *tequio creativo* y la reproducción cultural a través de la voz.

Conclusiones

La radio, como medio de comunicación masivo, produce y transmite símbolos a través del lenguaje sonoro; su público lo sintoniza, lo escucha y lo interpreta. La radio se integra en la vida cotidiana de las personas como el sonido de un aparato electrónico que se adapta al escenario público y privado, articulándose en el entramado social y cultural como un flujo constante de información.

Si bien el imaginario de la radio se acerca más a este aparato electrónico que transmite voz y sonido, la radio no es sólo un medio: también es un espacio. Esta investigación sobre la radio comunitaria ayuujk de Tlahuitoltepec es el resultado de una etnografía *en* la radio, o *desde* la radio, que se convirtió en un lente desde el cual pude observar otras dimensiones de la comunidad ayuujk.

Para realizar un estudio sobre la radio comunitaria ayuujk Jënpoj y la comunidad de Tlahuitoltepec, resultó fundamental partir de *la radio* y *la comunidad* como lugares de conflicto, realidades dinámicas y en constante cambio. Así como la tecnología –y la relación con otros medios masivos- cambian constantemente las formas de escuchar y producir radio; la globalización, los movimientos migratorios y la conectividad reconfiguran las relaciones sociales que forman a la comunidad ayuujk.

Por otro lado, para entender por qué Jënpoj es una radio comunitaria y ayuujk, el diálogo con sus integrantes y radioescuchas sobre los objetivos de una radio hecha por la comunidad para la comunidad, me acercó al significado de "comunidad" desde el pensamiento ayuujk, así como a las diversas aportaciones de intelectuales y académicos de Tlahuitoltepec, que han estructurado los valores ayuujk en un pensamiento filosófico que sustenta los proyectos comunitarios. Esta observación participante y el diálogo con los integrantes de la radio me permitió ver cómo Jënpoj –a través del uso de la lengua materna y sus objetivos de fortalecer la cultura ayuujk- era uno de tantos proyectos que surgen del concepto de *comunalidad* y *Wëjen Kajen,* cuyo significado trasciende los ideales sociales y políticos considerando también la dimensión espiritual y cosmogónica de la organización comunitaria.

De esa manera, el *campo radiofónico* no es solamente el espacio en el la radio se encuentra con su público, sino la relación del contenido de "los vientos de fuego" cuya historia lo legitima como un medio de la comunidad, con la misma comunidad que la produce. La radio, como un espacio para el *tequio creativo* y la *ciudadanía cultural*, se ha ganado un espacio en la dinámica comunitaria, entre estrategias de reconocimiento y pertenencia que definen, entre fronteras flexibles, quiénes forman parte de ella.

La etnografía *en* la radio también me permitió observar que la radio comunitaria, como un medio local que se construye para la comunidad, no sólo responde a la comunidad territorializada que la sintoniza a través del canal FM, sino que es un medio que responde a los cambios sociales y geográficos de la comunidad convirtiéndose en un medio local para un público transnacional. Encontré un *campo radiofónico transnacional* reflejado en la transmisión por Internet y los radioescuchas a distancia, que interactúan con la comunidad enviando saludos y pidiendo canciones a través de Internet y las redes sociales. Un espacio social transnacional que se articula con otras estrategias de pertenencia y ciudadanía, como el tequio, la lengua, las fiestas y la música.

Encontrarme con Radio AMI y el c*ampo radiofónico intercultural* en la Ciudad de México, como un espacio creado desde los márgenes de la comunidad, es decir, desde quienes viven fuera de la comunidad territorializada ayuujk, me permitió conocer otras dimensiones de la ciudadanía cultural y la pertenencia. Por un lado, encontré que aquellos dos hermanos ayuujk que producen el campo radiofónico en la ciudad construyen una doble ciudadanía cultural: por un lado aquella que construyen al defender sus derechos de tener un espacio en los medios de comunicación para su identidad indígena y su lengua, (como no hay esos espacios en el saturado espectro radiofónico de la capital del país, lo crearon utilizando su espacio comunitario y el Software Libre). Por otro lado, encuentran en la cabina de radio y el micrófono, un espacio para el ayuujk, los sones, para hablar de identidad y dialogar con otros pueblos indígenas sobre la situación como indígena migrante, un espacio que fortalece el sentido de pertenencia, sea reconocido o no –entre otros mecanismos comunitarios- por la comunidad radicada en Tlahuitoltepec. Un proceso, a través del micrófono, "que me acerca al

Cempoaltépetl, más que a Tlahui" mencionó Pedro refiriéndose al sentido de *comunalidad* ayuujk.

El uso de Internet ha ampliado los márgenes de las radios comunitarias, un espacio donde no se necesitan concesiones para transmitir. Si bien es un canal más limitado, que depende del acceso a Internet del radioescucha, la infinidad del ciberespacio ha permitido a estos proyectos comunitarios a travesar las fronteras geográficas y crear un espacio transnacional desde un medio local, llevando hasta otros estados y países, los sones mixes, los cuentos y relatos en ayuujk, así como las noticias que acontecen en la comunidad. Las radios comunitarias, como las comunidades indígenas, han encontrado en la tecnología un espacio para hacer comunidad a distancia.

El espectro radioeléctrico, imaginado como el aire por el que corren los "vientos de fuego", es un espacio para la reproducción de la ciudadanía cultural –a nivel comunitario y nacional- cuya indispensabilidad hoy en día puede ser entendida como un ámbito de reproducción comunitaria análogo -aunque diferente- al territorio. Entre montañas y nubes, Tlahuitoltepec es una de tantas comunidades indígenas que ha hecho de la tecnología radiofónica un medio de comunicación propio, donde no sólo se ejerce el derecho a la libertad de expresión sino también al de la información, la identidad y la diversidad cultural, derechos que anteceden al rol administrativo del Estado con el que ha obstaculizado el desarrollo de medios alternativos a los públicos y comerciales.

El encuentro entre la comunidad y la radio, viaja con los vientos de fuego que vuelan cargados de saberes, de tequio, de asambleas, sones, historias, lenguas y cerros sagrados, transitando por el aire que las comunidades han recuperado como un espacio para la voz y la identidad. La defensa de la Madre Tierra levanta los pies de la milpa para acompañar también al aire, donde la voz se encuentra con oídos que quieren escucharla aquí, allá y hasta allá.

Bibliografía

- Asamblea de Migrantes Indígenas de la Ciudad de México (2011) *10 años de experiencia comunitaria y software libre,* Fundación Rosa Luxemburg Stiftung: México.

- Asociación Mundial de Radios Comunitarias México A.C y Red de Radios Comunitarias de México (2014) *Segundo informe sobre la situación de la radiodifusión comunitaria en México.* Freedom House: México.

- Asociación Mundial de Radios Comunitarias México A.C y Red de Radios Comunitarias de México (2014) *Manual para comunicadores/as comunitarios/as. Para entender las reformas legislativas en derechos humanos-protección y telecomunicaciones*, Freedom House: México.

- Aizencang, Perla "Campo social, vida y ser transnacional: una revisión contemporánea de los estudios transnacionales" en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, num 219, septiembre-diciembre 2013, pp. 241-248.

- Besserer, Federico "Política cuántica: el uso de la radio por comunidades transnacionales" en *Nueva Antropología*, Vol XVII, num 57, agosto 2000, p 11-21.

- Besserer, Federico (2013) "Micropolíticas de la diferencia en una comunidad transnacional" en *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*, CLACSO: Buenos Aires.

- Bessire, Lucas y Fisher, Daniel (2012) *Radiofields*, *Anthropology adn wireless sound in the 21st Century,* New York University: EE.UU

- Calleja, Aleida y Solís, Beatríz (2007) *Con Permiso. La radio comunitaria en México.* AMARC/AMEDI: México.

- Castells, Antoni "Contradicciones de la radiodifusión indigenista: los retos de una radio en lengua maya" en *Códigos* volumen 1, numero 2, año 1, otoño 2005

- Castells, Antoni "¿Ni indígena ni comunitaria? La radio indigenista en tiempos neoindigenistas en *Comunicación y Sociedad,* num. 25, enero-junio 2011, pp.123-142.

- Cohen, Anthony (1985) *The Symbolic Construction of Community*, TAVISTOCK: Londres.

- Díaz, Floriberto "Comunidad y comunalidad" en *Floriberto Díaz. Escrito. Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe (2007)* Comp. Robles Sofía y Cardoso, Rafael. UNAM: México

- García Canclini, Néstor (2012) "La radio aclara ciertas dudas" Conferencia Magistral en la *9na Bienal de Radio*, Teatro de las Artes, CENART, México, D.F, 2 de octubre.

- Gasparello Giovana "No morirá la flor de la palabra: la radio comunitaria indígena en Guerrero y Oaxaca" en *Nómadas*, No. 29, 2008.

- Gil, Rocío (2006) *Fronteras de pertenencia. Hacia la construcción del bienestar y el desarrollo comunitario transnacional de Santa María Tindú, Oaxaca.* UAM /JuanPablos/ The Rockefeller Foundation: México.

- González Gómez, Apolinar (2012) *Radio Comunitaria por Internet con Software Libre,* Fundación Rosa Luxemburg Stiftung: México.

- Hamel, Enrique y Muñoz, Héctor (1988) "Desplazamiento y resistencia de la lengua otomí: el conflicto lingüístico en las prácticas discursivas y la reflexividad" en *Sociolingüística Latinoamericana*, UNAM: México.

- INEGI (2013). *Conteo de Población y Vivienda 2010.* En www.inegi.gob.mx. [Visitado mayo 2 de 2015]

- Kreamer, Gabriela (2003) *Autonomía indígena en la región mixe. Relaciones de poder y cultura política.* CONACYT/Plaza y Valdés: México.

- Miller, Toby, *Ciudadanía cultural* [en línea] http://www.tobymiller.org/images/espanol/ciudadania_cultural_toby_miller.pdf [fecha de consulta 12/09/2015]

- Oliver, Daniela y Torres, Cristian (2012) *Excluidos y ciudadanos. Las dimensiones del poder en una comunidad transnacional mixteca.* UAM/ Juan Pablos: México

- Peppino Barale, Ana María (1999) *Radio educativa, popular y comunitaria en América Latina*, Plaza y Valdés: México.

- Pries, Ludger "La migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-Nación" *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 51, septiembre-diciembre, 2002, pp. 571-597 El Colegio de México, A.C.

- Rivadeneyra Olcese, Carlos (2007) "Convergencia para el Desarrollo: Radiodifusión comunitaria como estrategia para la inclusión digital" En la serie *Temas Emergentes,* Asociación para el Progreso de las Comunicaciones.

- Riveros, Élfegos "Músculo ciudadano" en *La Jornada del campo*, Num 72, septiembre 2013, Suplemento Informativo de *La Jornada.*

- Rodríguez, Clemencia "La poética de la radio indígena en Colombia", *Códigos*, Volumen 1, numero 2, año 1, otoño 2005.

- Rosaldo, Renato (1989) "La pertenencia no es un lujo. Procesos de ciudadanía cultural dentro de una sociedad multicultural" Desacatos, núm. 3, primavera, 2000.

- Sariego, Juan Luis (2001) *El indigenismo en la Tarahumara. Identidad, comunidad, relaciones interétnicas y desarrollo en la Sierra de Chihuahua*, CONACULTA/INAH/ENAH: México.

- Stavenhagen, Rodolfo "Medios de comunicación y pueblos indígenas" Conferencia como Relator especial de las Naciones Unidas sobre la situación de los derechos humanos y libertades fundamentales de los indígenas, el 9 de agosto de 2007 en el Club de Periodistas de la Ciudad de México.

- Vargas Hernández, Palemón "Autoridad comunal. Cargo obligatorio y gratuito a la comunidad" *México Indígena,* Vol. 2, número 6, diciembre de 2003. (pp. 71-79)

- Vázquez, Sócrates "La audiencia de los medios de comunicación indígenas y comunitarios" ponencia en el *1er Seminario Nacional Medios de comunicación indígenas y comunitarios* octubre, 2015, UNAM.

- Zárate, Margarita (1998) En busca de la comunidad. Identidades recreadas y organización campesina en Michoacán. UAM/El Colegio de Michoacán: México.

Tesis

- Pérez Díaz, Lilia Héber (2006) "El proceso migratorio y su impacto hacia la comunidad, en Santa María Tlahuitoltepec, Mixe" Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa

- Vázquez, Carolina (2013) "Transformaciones de las relaciones mujeres-hombres ayuujk, Oaxaca, México: Una apuesta de-colonizadora" Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con mención en género y desarrollo, FLACSO-Ecuador.

- Vázquez Martínez, Floriberto (2009) "Radio JënPoj 107.9FM: Experiencia de radiodifusión comunitaria en Tlahuitoltepec Mixe, Oaxaca, México" Tesis de Licenciatura en Sociología de la Universidad Veracruzana.

Notas periodísticas

- Chouza, Paula "La ley de telecomunicaciones orilla a la ilegalidad a las radios indígenas" 6 de agosto de 2014 en *El País.*

- Cordero, Laura, "Ley Telecom discrimina lenguas indígenas: radios comunitarias interponen amparos" 14 de octubre de 2014, en *Sin Embargo* en línea http://www.sinembargo.mx/14-10-2014/1142342 [fecha de consulta 21/11/2015]

- Sin Embargo "El pueblo que derrotó a Slim" 21 de agosto de 2013. En línea http://www.sinembargo.mx/21-08-2013/727514 [fecha de consulta 20/septiembre/2015]

- Manzo, Diana "Radios comunitarias de Oaxaca piden frenar operativos en su contra" 5 de enero de 2015, en *La Jornada* en línea http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/01/05/radios-comunitarias-de-oaxaca-piden-detener-operativos-en-su-contra-7308.html [fecha de consulta 12/octubre/2015]

Otros documentos

- Plan de Desarrollo Comunal, por el Honorable Ayuntamiento Constitucional de Santa María Tlahuitoltepec Mixe Oaxaca. 17 de septiembre de 2006.

Entrevistas

- Ana Vázquez en la Radio Jën Poj, Tlahuitoltepec, Oaxaca. Marzo/2015
- Apolinar González, en Asamblea de Migrantes Indígenas de la Ciudad de México. Julio/2015
- Floriberto Vázquez en Tlahuitoltepec, Oaxaca marzo/ 2015
- Odilon Vargas en la Radio Jën Poj, Tlahuitoltepec, Oaxaca. Marzo/2015
- Palemón Vargas, Tlahuitoltepec, Oaxaca. Marzo/2015
- Pedro González Gómez, , en Asamblea de Migrantes Indígenas de la Ciudad de México. agosto/2015
- Rigoberto Vázquez en la UNICEM, Tlahuitoltepec, Oaxaca. Febrero/2015
- Rubén Martínez en Tlahuitoltepec, Oaxaca. febrero/2015
- Sócrates Vázquez en la Radio Jën Poj, Tlahuitoltepec, Oaxaca. Febrero/2015
- Santos de la Cruz, , en Asamblea de Migrantes Indígenas de la Ciudad de México. Julio/2015